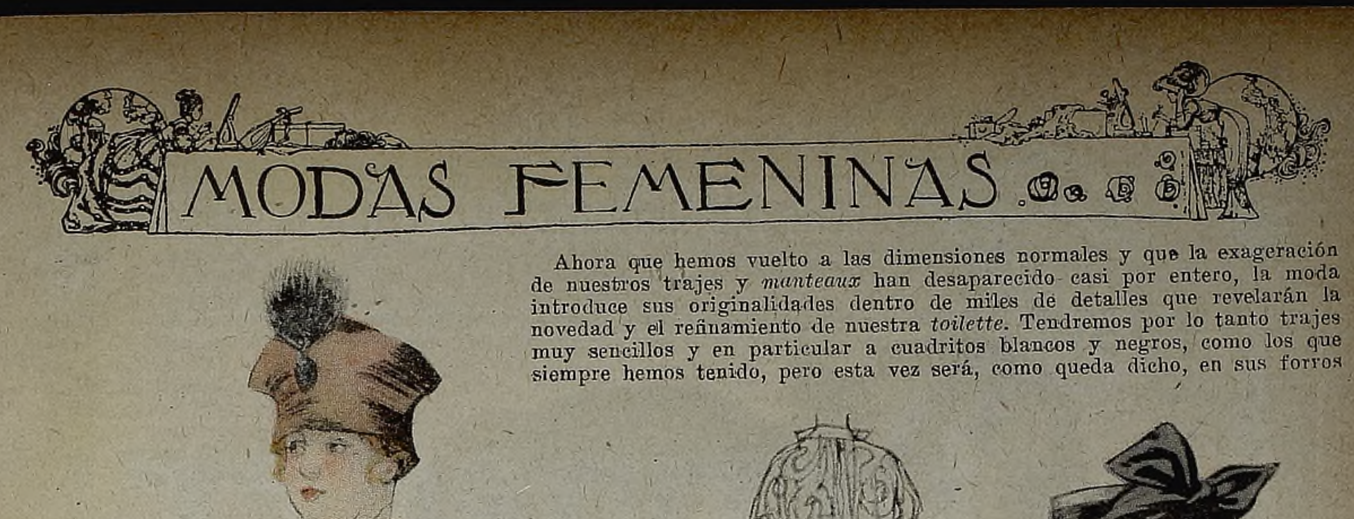
PBT

AÑO XIV
N.º 635



EL BUQUE INSIGNIA DE LA MARINA MERCANTE ARGENTINA

Acuarela de Zavattaro.



MODAS FEMENINAS

Ahora que hemos vuelto a las dimensiones normales y que la exageración de nuestros trajes y *manteaux* han desaparecido casi por entero, la moda introduce sus originalidades dentro de miles de detalles que revelarán la novedad y el refinamiento de nuestra *toilette.* Tendremos por lo tanto trajes muy sencillos y en particular a cuadritos blancos y negros, como los que siempre hemos tenido, pero esta vez será, como queda dicho, en sus forros de bolsillos, en el revés de las mangas y del cuello, donde residirá lo imprevisto y lo elegante.

Muchas jóvenes señoras tienen el aspecto de viajeras con sus sastres de aire serio, pero cuando se observa un poco se da una cuenta en seguida del error, pues la blusa y los mil detalles que infaliblemente saltan a la vista son de lo más *chic* que verse puedan.

La elegancia actual tiene por credo una gran sencillez, pero este mismo credo consiste en hacer esta misma sencillez de un refinamiento y de un lujo tal que lo hace muy caro. ¡Qué paradoja!, ¡qué contrasentido tan extraño, mis queridas lectoras! Pero

Toilette en satín parme bordada en plata, bolsillos largos bordados y terminados con borlas.

Toilette en voile color blanco adornada con ramitos de cerezas en los dos bolsillos. Manteleta de encaje cerrada por un ramito de cerezas sobre el hombro. Capelina blanca con forro de debajo el ala en terciopelo negro. Moño de taffetas negro.

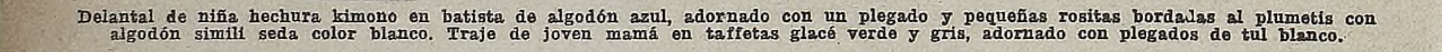
es así; y ya es sabido que en cuestión de moda no se discute. Les hablaba de bolsillos, pues bien, en los abrigos, como en los sacos y chaquetas, se hacen más originales, más nuevos todavía todo lo que se hubiera podido soñar.

Muchos de estos bolsillos son en profundidad, es decir, tomados dentro del forro, no viéndose exteriormente más que por una abertura, teniendo un sencillo cordoncito a la orilla, que permite ver libremente el interior del bolsillo forrado con un bello cachemire o de una seda a flores.

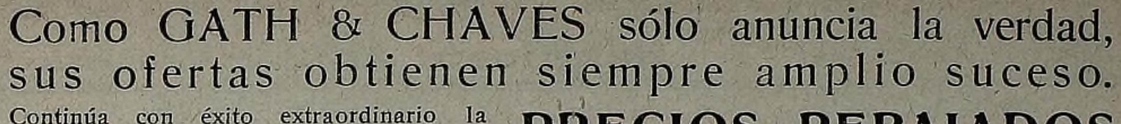
Y a propósito, les diré que el cachemire está destinado a jugar un gran rol en la próxima estación en todas nuestras combinaciones. Hay que tener sumo cuidado cuando se los elige, prefiriendo los más claros, pues son los más raros; demasiado lo sabéis, disponiendo una parte de ellos en los forros de los bolsillos, en el cuello volcado o caído y en bandas interiores en los delanteros, de manera que se ven cuando se entreabre el cuerpo o la prenda. Otros bolsillos son de forma cuadrada, muy abiertos y suspendidos a las cadenas, por medio de un bies parecido al género del traje, al cual están destinadas. Otros modelos son tan anchos, que ha sido prudente abotonarlos por medio de dos botones, en todo su largo, y créanme, mis queridas lectoras, que me hacen el efecto de verdaderos reservas para provisiones. Por eso hay que huir de las demasías de la moda. ¿Y por qué no emplear la palabra tan corriente entre nosotras?, poner en cuarentena estos dichosos bolsillos, tan excéntricos, antes de decidirse a adoptar tal o cual forma, por demás grande. Seamos prudentes y pensemos que si somos algo gruesas, la figura ridícula que tendremos luciendo dos enormes bolsones a cada costado de la falda, capaces ellos solos de engruesar a la niña más delgada. Para ellas, sí les he reservado todos los modelos, por exagerados que sean, pues todo al revés de las gruesas, las favorece, y nos encantará ver su linda silueta luciendo los dichosos bolsones, terror de las primeras.

En la primera página he reunido dos preciosos modelos que lucen dos estilos de esos bolsillos y nada exagerados éstos. El primero es en satín de un bellísimo color violeta de Parma, con bordados de plata. El escote es muy ancho, hacia los hombros, estilo bretón. El *empiecement* de la blusa es bordado, así como los bolsillos que terminan por una bellota también plateada. Para señoras jóvenes, el segundo modelo es muy indicado para ellas: es de voile blanco con bolsillos cuadrados y adornados con un ramito de cerezas bordadas. El cuerpo es medio velado por un original *mantelet* de encaje, prendido a un costado por un ramito de cerezas bordadas. Este conjunto de blanco y rojo degradado, es de lo más feliz. Los otros dos modelos lindos y prácticos.

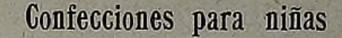
CHELA.



Delantal de niña hechura kimono en batista de algodón azul, adornado con un plegado y pequeñas rositas bordadas al plumetis con algodón simili seda color blanco. Traje de joven mamá en taffetas glacé verde y gris, adornado con plegados de tul blanco.



Continúa con éxito extraordinario la venta especial de artículos de verano, a **PRECIOS REBAJADOS**



1. **VESTIDO** confeccionado en voile, variedad de gustos, la pollera con dos volados, gran cinturón de seda, cuello y puños de clarín con puntillas; para niñas de años 6-7, a $ 9.80; 4-5, a $ 8.80, y 2-3, a

$ 7.80

2. **VESTIDO** confeccionado en género de algodón a lunares y a rayas, cuello y puños en organdí tableadito, modelo elegante, para niñas de años 12, $ 4.80; 10-11, $ 4.50; 8-9, $ 4; 6-7, $ 3.70; 4-5, $ 3.30, y 2-3, a

$ 2.90

3. **VESTIDO** confeccionado en buen clarín, con viso de sedalina rosa, celeste y blanco, adornado con broderie, alforcitas y cinta de seda, modelo de moda, para niñas de años 8-9, a $ 9.80; 6-7, $ 9, 4-5, $ 8, y 2-3, a

$ 7.00

1 2 3

Confecciones para niños

1. **TRAJE** blusa marinera, en franela de pura lana lavable, fondo blanco con listas de color, cuello de brines y alpacas en colores azul, celeste y punzó; para niños de 2 a 10 años; cualquier medida, a

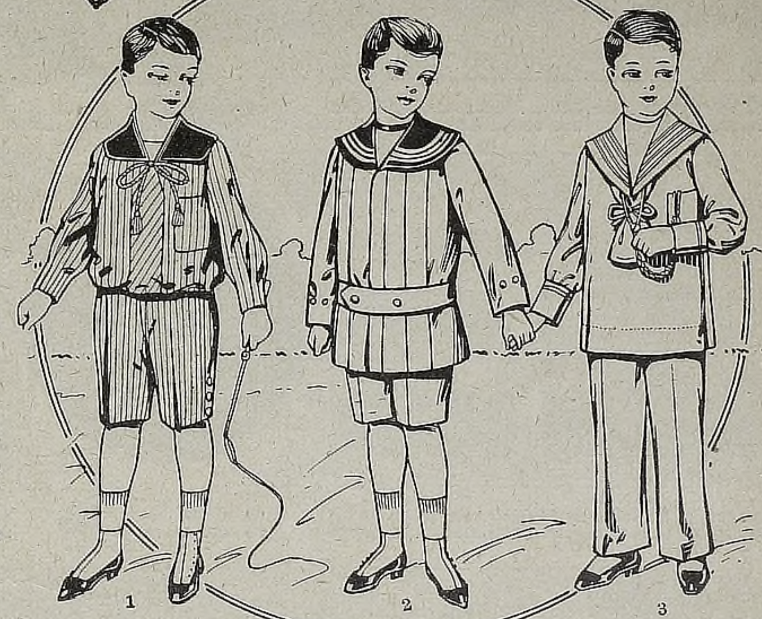
$ 6.90

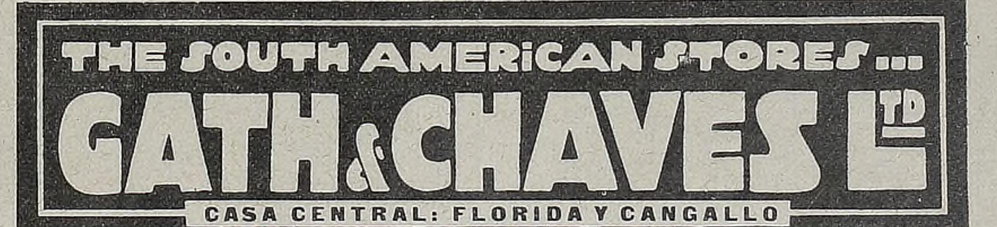
2. **TRAJE** saquito marinero, confeccionado en brines decatizados, colores lisos y listados, cuello de brin azul con cintas blancas, modelo sumamente práctico, para niños de 3 a 10 años, cualquier medida, a

$ 6.00

3. **TRAJE** blusa pescador, en fina sarga blanca de pura lana, doble cuello y puños de seda, celeste o blanca, adornado con sesgos y soutache blanco, modelo muy práctico, para niños de 2 a 10 años, cualquier medida, a

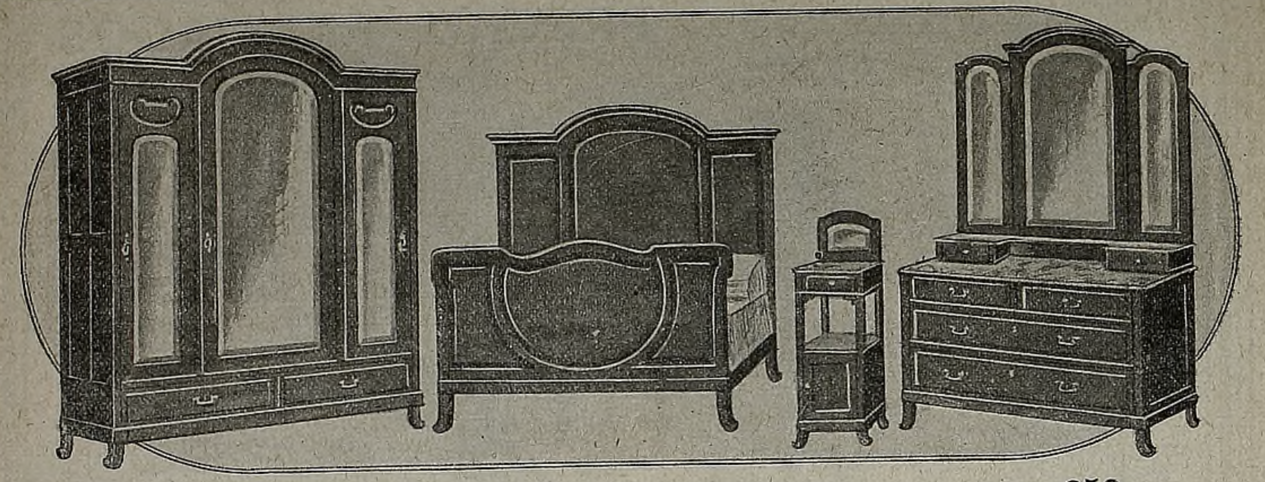
$ 12.90



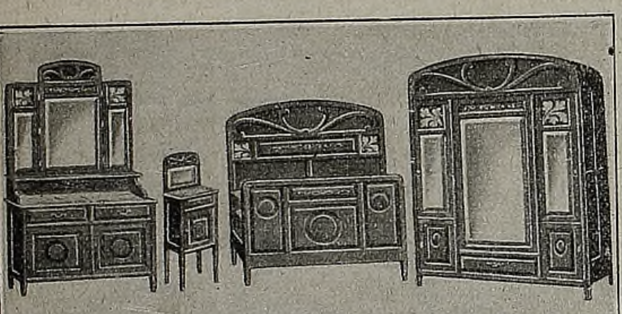


¡¡INCREIBLE!! — CASA PIQUÉ

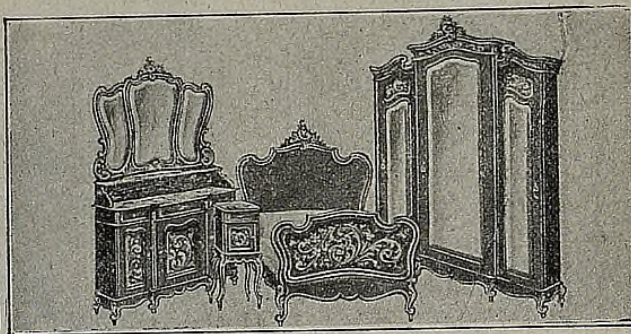
PIDAN CATÁLOGO ✳ **Sarmiento 1158** ✳ Buenos Aires



Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ **250**

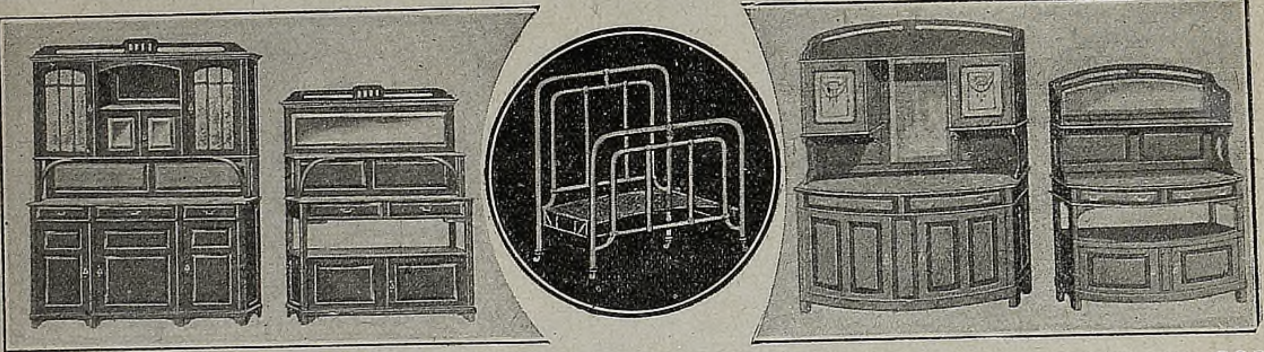


OCASIÓN UNICA. Dormitorio de roble, holandés, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ **230**



Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ **340**

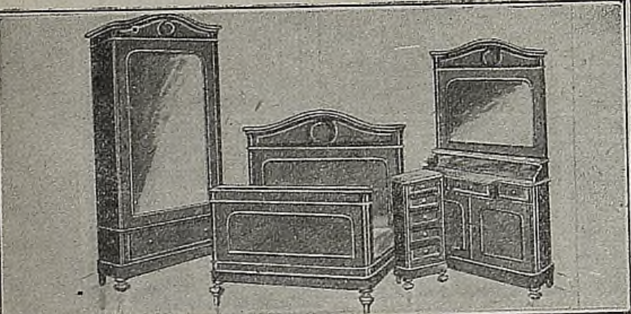




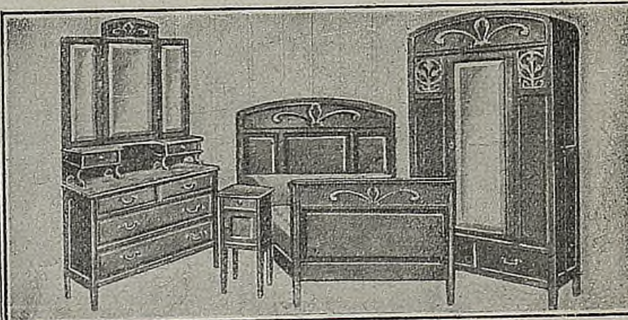
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles... $ **150**

Cama de hierro de una plaza, $ **25**

Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a......... $ **200**



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.............................. $ **150**



Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.. $ **170**

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — J. PIQUÉ. — SARMIENTO, 1158, BUENOS AIRES.

LA GEOMETRIA EN LA DANZA



A la larga lista de bailes más o menos originales — clásicos, mímicos, interpretativos, flamencos, etc., — debe agregarse uno más: el baile geométrico.

Mme. de Saint-Point es la creadora de esta nueva danza. Dió recientemente una serie de funciones en Nueva York, que llamaron mucho la atención.

Un repórter del *New York Herald*, deseoso de obtener algunas impresiones personales de la exquisita bailarina francesa, narra en la siguiente forma una entrevista que tuvo con ella en el hotel donde se aloja.

"Mme. de Saint-Point se me acercó describiendo su cuerpo una gentil y fascinante curva. Tratándose de una danzante geométrica, esperaba, naturalmente, hallarme en presencia de una mujer angulosa, pero mi sorpresa fué grande cuando, en lugar de una figura geométrica, me vi frente a una hermosísima mujer de líneas armoniosas, llenas de gracia y de un encanto irresistible. Sus ojos, brillantes y un tanto melancólicos, parecían reflejar una emoción intensa; pero, no, Mme. de Saint-Point nada quiere saber de emociones; para ella sólo existen las ideas.

— El amor — me explica la exquisita bailarina — es un caos; es una emoción violenta que no puede ser interpretada por el baile geométrico. Hasta ahora, la danza ha sido tan sólo una manifestación emotiva; la danza creada por mí, nada tiene de físico: es una abstracción mental. Por eso — continuó Mme. de Saint-Point — le decía que el amor, siendo una emoción violenta, no ofrece ningún interés para la danza geométrica. En cambio, el amor, considerado como una idea abstracta, sí puede ser expresado por medio de mis danzas.

Noté que a esta altura de la conversación — dice en su crónica el repórter — ya no me era posible coordinar mis ideas. Mi confusión llegó hasta el punto de querer reducir a una figura geométrica una deliciosa torta de chocolate que nos sirvieron con el te. Me costó un triunfo enorme dominar la dichosa torta, y recién al llevar un bocado a la boca, describiendo mi mano un elegante segmento de círculo, volví a la realidad de las cosas.

Me acordé, entonces, de una figura geométrica que me había sido particularmente simpática cuando estudiaba esa materia.

— ¿Representa usted en alguna de sus danzas la idea de un triángulo isósceles? — le pregunté a la artista.

Pero Mme. de Saint-Point me explicó que ella no elegía una figura geométrica cualquiera para luego aplicarle una idea, sino al contrario: primero nace la idea y luego se le aplica la figura geométrica correspondiente, y de acuerdo con esa figura se desarrolla el baile.

Volví a sentir algo así como un vacío en la cabeza; mis ideas me parecían cuadradas, símbolo geométrico de lo insubstancial, de lo chato y de todo lo hueco.

Lamentó, luego, la artista no poder enseñarme los vestidos especiales que usa para sus danzas; pero nuestros revisadores de aduana los habían hallado tan raros, tan *nunca vistos*, que retuvieron los baúles para poder clasificarlos debidamente.

Se me ocurrió, entonces, una idea que me pareció luminosa.

— ¿No podría usted bailarme lo que siente respecto a la aduana de Nueva York? — le interrogué.

Pero los ojos de Mme. de Saint-Point me miraron compasivamente, al mismo tiempo que una sonrisa irónica se dibujaba en sus labios.

— Imposible — me contestó. — Lo mismo que el amor, trátase aquí de una emoción violenta.

— ¿Qué?... ¿Una emoción violenta la aduana de Nueva York?...

— Sí, señor. Aquello es un caos infernal. Ni los mismos empleados se entienden.

— Una pregunta más, señora: ¿aquel cuadro que la representa a usted bailando en espiral tiene por idea básica, seguramente, el tema *La plegaria de una virgen?*

Otra sonrisa compasiva de Mme. de Saint-Point,

— No, señor. La idea de esa danza en espiral es la muy personal que recibí yo visitando un campo de batalla en Francia.

Quedé confundido y avergonzado de mi ignorancia.

Renuncié a comprender el nuevo arte de Mme. de Saint-Point y me retiré lamentando que una mujer tan hermosa fuese tan geométrica."



ÚNICOS IMPORTADORES:

ILLA & CÍA. - VENEZUELA 610-14 - BUENOS AIRES

LA MUJER EN LA VIDA A CAMPO RASO



El lago de Mc Donald, uno de los parajes preferidos por los campamentos norteamericanos.

Campamento provisional, a la manera de los indios, en un valle de las montañas.

En ocasiones el hombre debe salir al campo, desperezar sus músculos y su espíritu y dejar descansar el cerebro en algún punto donde no tenga que usar cuello ni hacer todas esas gracias que la sociedad moderna exige. Así es que inventa una excusa ingeniosa y se va al campo, dando a la esposa un beso de despedida. Esto es lo mismo aquí que en cualquier parte, pero entre los norteamericanos, las expediciones campestres suelen ser de mucho más aliento que las nuestras, realizándose hasta puntos donde la naturaleza domina todavía salvaje y donde aun es posible encontrar algún rezagado campamento de indios. También allá como aquí, lo ordinario es que las mujeres queden en la ciudad y en casa, mientras los hombres van a hacer su vida de campamento. Pero sería extraño que las emprendedoras norteamericanas tardasen mucho en participar de las expediciones de sus maridos; y en efecto, es lo que está sucediendo ahora y lo que comenta en un artículo Miss Isabel C. White, escritora de aquella nacionalidad.

"Afortunadamente para la raza — dice, — el número de mujeres que va gustando de acampar va en aumento año por año. Por supuesto que hasta hoy, para muchas, la palabra acampar pertenece a la categoría de los términos indefinidos y nebulosos. Hay tres géneros de campamentos: esas lujosas salidas, que sólo significan mayor trabajo para los criados; las agradables vacaciones ordinarias, en las cuales el tendero o el labrador nos suministran la mantequilla y los huevos; y los viajes al verdadero campo, a la soledad.

La tercera y última categoría, la de andar por la soledad, en cualquier forma, por modesta que sea, es el verdadero acampar. Es una gran aventura, la única emancipación perfecta, particularmente para la mujer. Pocos son los que pueden disponer del tiempo requerido para internarse en un lugar donde sea verdaderamente necesario hacer exploraciones, pero no es tan difícil viajar por lugares más o menos como esos, a poca distancia de donde uno vive. Después de todo, como lo ha hecho notar con frecuencia uno de los abogados más entusiastas de la vida de campamento, el verdadero mérito de acampar no está en hacerlo, sino en que es la única manera posible de visitar el corazón de los grandes lugares silenciosos. Esto es lo que recomiendo a las mujeres, no a todas las mujeres, bien entendido — dice Miss White, — y es lo que hasta ahora los hombres se han venido reservando para sí."

Más adelante dice Miss White, hablando de la mujer en la vida de campamento:

"Debe compartir el trabajo, haciendo lo que le corresponde, entenderse con enseres de cocina, y ayudar a conservarlos bien, aun cuando se acalore un poquito. Si sus labores de aguja nunca la han llevado a remendar calzado de cuero, mocasines o alforjas de cuero, este es el momento de poner manos a la obra. Debe llevar algunos de sus efectos, pensar lo que está haciendo y desarrollar unos cuantos músculos de la espalda; que se ponga el arnés, por decirlo así, y ayude a tirar del carro. De la manera más solemne y ferviente le ruego a la mujer que tiene intenciones de acampar que no se quede en el campamento dando vueltas y revolviendo cosas en un pequeño círculo, ni tejiendo o haciendo labores de fantasía, ni aun siquiera leyendo un buen libro. Todo esto se debe dejar para cuando llueve o durante las horas de mucho calor o después de volver de un buen paseo, que se ha vestido y tiene las medias secas.

Esto nos trae a una cuestión vital: las medias. Debería hacerse una ley y obligar seriamente su cumplimiento, prohibiendo que pueda ir a acampar la mujer que se niegue a usar medias gruesas de lana, o medias gruesas sobre las de uso ordinario. Si no las usa sufrirá, indudablemente, de ampollas a los pies, después de andar con calzado húmedo, y alguien tendrá que quedarse con ella, echando chispas de un enojo profundo.

Todo cuanto yo aspiro es a convencer a la mujer que en la vida del campamento, cada una, según su temperamento, busque la mejor manera de romper las cadenas de la vida de a diario, saliéndose de sí mismas, de nuestros dominios, de nuestra clase, para entrar en un mundo nuevo. Cualquier cosa ha de servir de excusa para hacer la expedición: la pesca, la pintura, la botánica, la fotografía o el simple y sencillo ir al azar. Todo esto contribuye a concentrar la atención en lo que el poeta llama "la infinitamente curiosa y minuciosa obra del mundo exterior." Hay, desde luego, muchas molestias, desde la nariz quemada por el sol hasta los pies llagados y quizás algún peligro serio. Habrá que exponerse a los elementos, dolores de protesta de músculos que nunca usamos, todas esas pequeñas miserias que nadie puede evitar. En medio de estos ratos desagradables se podrá decir, como el invitado de mal humor: "ojalá estuviese en casa y la fiesta en el infierno." Pero ese es el precio de abandonar la rutina por gozar de unas horas de libertad divina."

El traje recomendado por Miss White para la vida a campo raso, es una pieza como levita, pero quizás sin mangas, o una chaqueta de estilo Norfolk, que será mejor cuanto más bolsillos tenga. El sombrero debe soportar la lluvia y tener un ala que proteja la nariz. Este traje es símbolo de libertad. Al ponerlo se siente una transformación completa; mentalmente se siente uno armado de todas armas para emprender una gran aventura.



Participación de la mujer en la vida del campamento.

El creso (al trabajador). — Le aseguro que daría alguna cosa por ser tan delgado como usted. ¡No me explico de qué manera lo consigue!

CUENTO INFANTIL

⚜ LA FORTUNA DE MARIO

Centavito a centavito, había ido llenando Mario su alcancía, y cuando las monedas fueron cambiadas por un billete nuevecito, se encontró nuestro héroe con una fortuna. ¡Cinco pesos!

¡Cinco pesos!... ¡Cinco pesos!... Sólo repitiéndolo varias veces podía Mario darse cabal idea de su capital.

Miraba y remiraba el billete por todos lados; lo doblaba, lo extendía, lo guardaba en su cartera, lo volvía a sacar. Ni Rotschild, ni Rockefeller, ni Morgan serían tan dichosos con sus millones como Mario con sus cinco pesos.

Durmió con ellos debajo de la almohada, por temor a los ladrones, y al día siguiente, muy tempranito, y previa autorización paternal, salió a comprar "lo que él quisiera".

Peso esa amplia libertad de elección fué el primer inconveniente del *capitalista*. ¿Qué compraría? Paróse Mario junto a la vidriera de una juguetería. ¿Pelotas, aros, escopetas? De todo eso tenía a montones, más o menos averiados. ¿Cajas de pinturas? Sí, tenía muchas ganas de comprar una, pero también deseaba una linterna mágica y un juego de paciencia con hermosas combinaciones. Seguramente podría comprar las tres cosas, y apretando la cartera, entró en la juguetería muy contento.

—Cajas de pinturas, linterna mágica y juegos de paciencia... —dijo Mario con aires de millonario.

El dependiente, obsequioso y atento, olfateando comprador bien *provisto*, fué sacando lo que le pedían.

Examinaba Mario atentamente la mercancía, se hizo traer cajas, linternas y juegos de todos los tamaños, y por último apartó los que le parecieron mejores.

—¿Qué precio tienen?—preguntó con indiferencia.

—La linterna, quince pesos; la caja de pinturas, ocho, y el juego de paciencia, seis.

Una ducha de agua helada fué para el pobre Mario la contestación del dependiente. ¿Cómo era posible? ¿Es decir, que ni siquiera le alcanzaba su capital, fruto de tantos ahorros y privaciones, para comprar una sola de aquellas cosas? Tartamudeó algunas palabras:

—Es muy caro... volveré... no me gustan...

Y salió de la juguetería con ganas de llorar, mientras el dependiente echaba pestes contra los niños caprichosos.

Siguió Mario calle arriba, contemplando los escaparates. Libros, sellos, máquinas fotográficas, nada le entusiasmaba. Su ilusión se había quedado entre las paredes de la juguetería.

Triste y decaído volvió a su casa.

—¿Qué has comprado, hijo mío?—le dijo cariñosamente su madre.

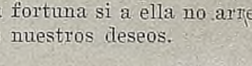
—Nada, mamá. Todo era muy caro—contestó Mario con amargura; yo quería una linterna, y una caja de pinturas y... un juego de paciencia...—dijo Mario cayéndole dos lagrimones.

—Toma, mamá; te doy los cinco pesos; ya no los quiero.

Y por primera vez en su vida comprendió Mario que de nada sirve la fortuna si a ella no arreglamos nuestros deseos.



Dib. de Meco.



PATSY.



El gallo policial después del proceso Gartland.

Dib. de Zavattaro.

LOS CONTRATIEMPOS DE UN DÍA DE VIENTO



SUMARIO

José Gabriel. — **M. Gerboise en Buenos Aires** - - - - - - - - - - - - -

Rodolfo Romero. — **Un libro americano sobre el marqués de Santillana** - - -

Horacio Quiroga. — **Los cuentos de mis hijos: Historia de dos cachorros de coatí y de dos cachorros de hombre** - -

Mario E. Bialet Laprida. — **Hombres de Córdoba: Doctor Ramón J. Cárcano** - -

Alberto Tena. — **El payador, por Leopoldo Lugones** - - - - - - - - -

Arturo Lorusso. — **La trastada de la vieja** - - - - - - - - - - - - - -

Josué A. Quesada. — **Estival** - - - - -

E. Causeway Brito. — **Nueva York pintoresca** - - - - - - - - - - - -

Madrigal. (Dedicado a la señorita Alicia Viale) - - - - - - - - - - -

Mario Zavattaro. — **El buque insignia de la marina mercante argentina** (carátula, reproducción en tricromía). — **El gallo policial después del proceso Gartland** (caricatura en colores). — **En la playa** (gouache, reproducción en tricromía) - - - - - - - - - - - - -

Botticelli. — **Alegoría de la primavera** -

Oscar Soldati. — **Los contratiempos de un día de viento** (nota cómica en colores).

Riquezas de un museo subterráneo. — Los dormilones. — El Tigre pintoresco. — La próxima temporada del Apolo: Lola Membrives. — Un gran pueblo de navegantes de la antigüedad. — Las misteriosas excavaciones de Haedo. — Actualidades varias de la capital federal, interior y exterior. — Modas femeninas (en colores). — Entretenimientos. — Colaboración espontánea. — Páginas infantiles, etcétera, etc.

Programa y pronósticos de las carreras del jueves 25.

M. Gerboise en Buenos Aires

En julio de 1914 residía en París, su patria, nuestro buen amigo Gerboise, monsieur Amédée Gerboise, particularmente admirado por su vocación de hispanista. Un palacete "rococo" en el barrio de Auteuil, a pocos pasos del de Bergson, y unos majuelos bien cultivados, en l'Oise, permitían a nuestro amigo dedicarse por entero al mejoramiento de su atuendo espiritual.

No era (ni lo es aún, desde luego), un hispanista de la envergadura de M. Morel-Fatio. Ya entonces, sin embargo, podía contarse orgullosamente entre los diez franceses que leen de corrido el "Cantar del Mío Cid" en el texto paleográfico de Menéndez Pidal. Aquí y en París esta aptitud es, sin duda alguna, un raro mérito.

La guerra, con sus embaimientos desusados, vino a turbar las quietudes de nuestro amigo Gerboise, y como por su edad, ya provecta, escapaba a la movilización de las últimas reservas, decidió abandonar temporalmente su encantado París.

No acusemos de poco patriota a M. Gerboise. Primeramente, "il n'avait quitté Paris" sino después de alejado el peligro de la invasión, en lo cual mostró tanta entereza, por lo menos, como el gobierno de M. Poincaré; y en segundo lugar, que fué por deliberamiento por lo que tomó ese partido. Sostenía y sostiene todavía con muy buen concierto, que "les vieillards comme lui", incapaces de empuñar las armas, estorban allí. M. Anatole France se le opone, pero M. Romain Rolland apoya aparentemente su opinión.

Digamos, empero, por decir verdad, que más que todo eso movió a M. Gerboise a tomar la ruta de los Pirineos una idea que no le era demasiado indiferente desde hacía tiempo: la de emprender un viaje hacia América. Sentía curiosidad por conocer de cerca las jóvenes repúblicas americanas, donde — según noticias suyas — el espíritu francés se hallaba como trasplantado y remozado por nuevos espíritus de nuevas gentes. Desde Barcelona, pues, luego de haber leído algunos "Glosaris" de Xenius y los últimos periódicos argentinos, se hizo a la mar en un paquete español, ya en las postrimerías de 1914. Para distracción de a bordo, M. Gerboise acopló a sus bártulos una colección de "La Revue Sout-Americaine", de M. Léopold Lugones.

Hoy, después de dos años de permanencia en Buenos Aires (periódicas escapadas a Santiago o a Montevideo no cuentan), ya podemos hablar de M. Amédée Gerboise. Casi todos sus días argentinos los ha dedicado a hurgar en las obras de nuestros autores. Una simpatía honda y sincera ha sentido desde el primer momento para con libros y periódicos de acá, en los que pocas veces falta una laudatoria a Francia noble, generosa, de espíritu dúctil. "Oh, l'esprit français, le génie français, mon ami! En sont-ils penetrés dans la littérature de votre pays! — Vous avez bien raison, monsieur; j'en suis persuadé. — Mais regardons, regardons nous..."

Vivamente complacido, M. Gerboise no deja nunca de comunicarnos su entusiasmo. La obra de nuestros románticos del siglo XIX la conocía de tiempo atrás. Un trasplante sin mejora de los poetas españoles y franceses de la misma centuria ve él en nuestros poetas románticos; en los demás escritores coetáneos, el aprovechamiento de un caudal ideológico reducido, superficial, convencional, con sólo ideas de empirismo político. Una estrechez de horizonte mental que M. Gerboise comprende fácilmente. Primaba por sobre todo en la atmósfera de nuestro primer siglo, el afán de la organización nacional. Es naturalmente razonable, por tanto, que la atención de nuestros ilustrísimos, aunque poco ilustrados patricios rehuyera las especulaciones filosóficas puras. Asentemos ante todo — como aconseja el doctor Dickman — nuestra riqueza material, y luego filosofaremos. Que es como decir: trabajemos de firme, amigos; luego vendrá el holgar...

Conocía, decimos, M. Gerboise la obra de nuestros poetas y pensadores del siglo pasado, y, con excepción de algunas páginas de Sarmiento y de Ameghino, parecíale toda ella de no muy alto vuelo. Pero la de los escritores del novecientos, ¡oh, la de éstos ya es otra cosa! Aquí sí que rosiga M. Gerboise ideas y palabras, con regodeo. "— Mais regardons, regardons nous..." — nos dice él, obsesionado siempre por los anuncios de la influencia francesa en nuestros escritores de ahora.

Hojeamos hace poco, en la Biblioteca Nacional, varios tomos de "La Revista de América". Entre otras curiosidades encontramos en este periódico las opiniones sobre el estado presente (es decir, de hace cuatro años) de la literatura de Hispano-América, remitidas a M. González Calderón por afamados escritores americanos. Mayoría forman los que opinan que las fuentes directas, "les sources spirituelles" de la literatura americana son genuinamente francesas.

Ciertamente, a M. Gerboise le resulta un poco atrabiliaria esta pretensión de que se pueda hablar en una lengua y pensar en otra. Tiene M. Gerboise, en efecto, un concepto de la ligazón del idioma con el pensamiento, no tan rígido como el de Renan, pero hondamente significativo, y esto le impide valorar justamente la supuesta disociación de expresión y pensamiento. ¿Será, se pregunta a veces, que los autores americanos no han alcanzado aún la significación del idioma en el pensar? "Se seraient-ils trompés sur ce point?"

Y como si quisiera encontrar abono a su opinión, pónese a releer libros, a iniciar otros intonsos. En diarios y revistas ha hecho, por lo pronto (con exceso de celo, es evidente), esta observación: "la France d'aujourd'hui n'exist'elle pas pour les écrivains argentins." El último libro, la última conferencia, el último artículo, la última idea filosófica, la reciente proposición científica que traen revistas y diarios franceses, nada de esto tiene eco en nuestro país. (Observación: M. Gerboise no ha tropezado, seguramente, con traducciones de libros fundamentales franceses que se ha hecho aquí. Por eso habla así). Alguien — encuentra M. Gerboise — ha hablado alguna vez del intuicionismo de Bergson, pero le parece que nadie, ni una sola vez, con la debida comprensión. ¿Y en los libros?

El más reciente, entre otros, de uno de los mejores y más renombrados escritores nuestros, leyó M. Gerboise en estos días. Allí dice Manuel Gálvez, su autor: "Nosotros, como nuestros maestros directos los escritores franceses, buscamos y buscaremos siempre la elegancia, la simplicidad, la pulcritud, la precisión, la claridad." — He aquí, M. Gerboise, una confesión de cuya sinceridad no puede usted dudar. "— Très bien, monsieur, mais regardons, regardons nous..."

Sopesamos entonces el estilo, las opiniones, el gusto, la comprensión del libro de Manuel Gálvez, de la manera que lo ha hecho ya el lector. Todo hipérbole, todo ditirambo, todo aventura, como en los cronistas españoles de segundo o tercer orden del siglo XIX; como en los Paul Adam también. Pero nada de la sobriedad, de la "exquisitez", de la mesura, del infinito buen gusto de Anatole France o de Emile Boutrux; nada tampoco de la modernidad de Mariano José de Larra, español de hace casi un siglo; nada del novecentismo de José Yxart, otro español de treinta años atrás. ¿Han reparado los escritores de ahora (españoles y americanos) en José Yxart, crítico serenísimo, docto, de novísima sensibilidad?... "Point de Benavente, de Azorín, ni d'Eugène D'Ors".

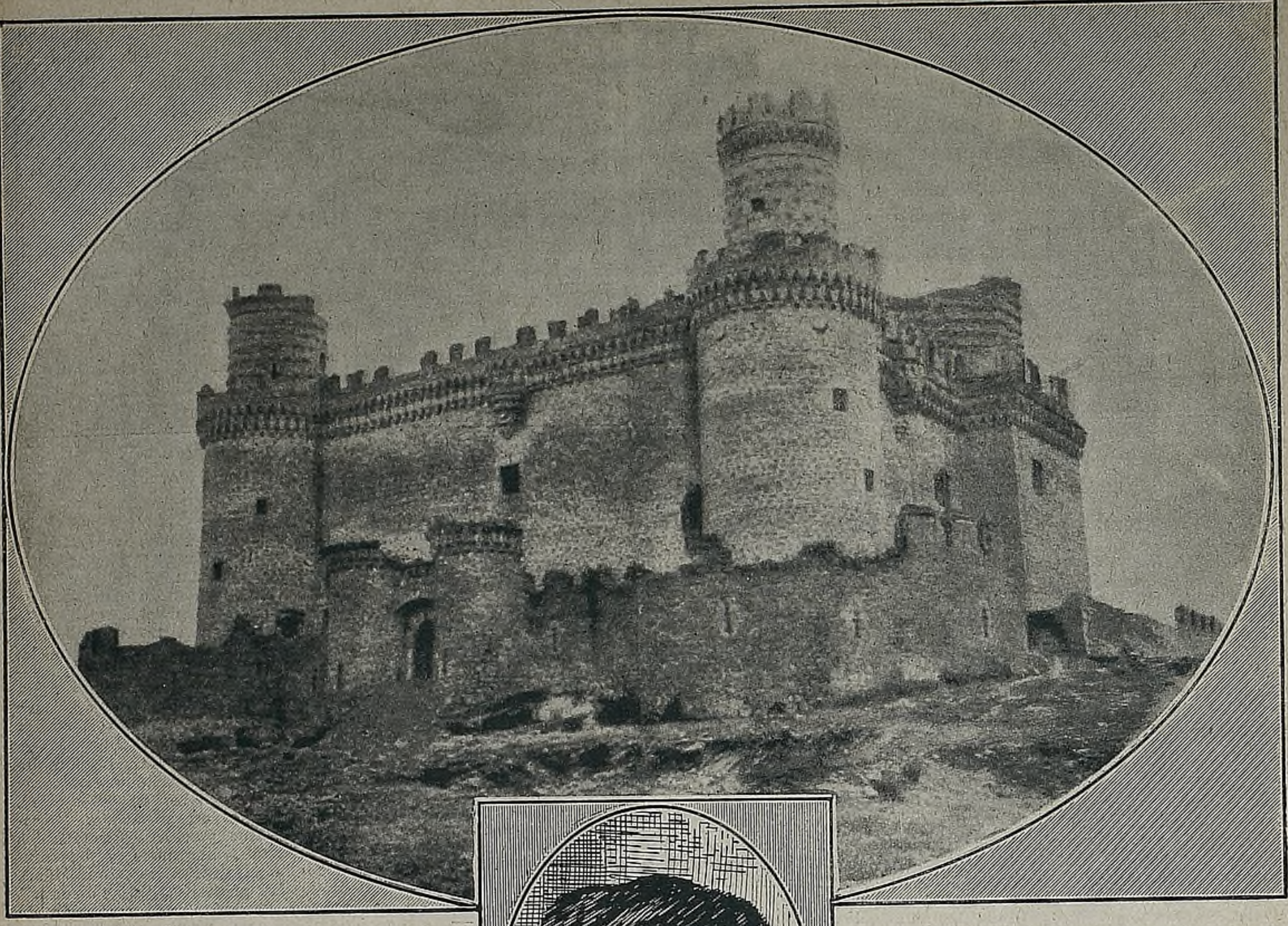
Nosotros insistimos, sin embargo, en que la modulación del gusto literario argentino por los escritores compatricios de M. Gerboise, es innegable, y nuestro amigo asiente de buena gana. Ellos lo dicen: ¿por qué dudarlo? Por otra parte, bien clara está esa influencia en el desconocimiento del propio idioma, en la importación de galicismos innecesarios (los que responden a una necesidad no son galicismos), de giros ilógicos; en un derroche de artículos y pronombres en la escritura; en la sustitución del segundo complemento verbal por la conjunción "que": "es por esto que...", y en otros numerosos detalles de tanta monta como éstos.

Después de lo cual, es claro, a M. Gerboise no le queda otra salida que repetir: "¡Oh, l'esprit français, le génie français, mon cher ami! En sont-ils penetrés dans la litterature argentine!"

Sería injusta y descortés, además, cualquier sospecha nuestra acerca de la sinceridad de M. Gerboise. El lo dice: ¿por qué dudarlo?

José GABRIEL.

UN LIBRO AMERICANO SOBRE EL MARQUÉS DE SANTILLANA



Ruinas del castillo de Miraflores, que fué del marqués, en Manzanares el Real, a cuarenta y ocho kilómetros de Madrid.

1398. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana. 1458.

Este libro, escrito en Montevideo por M. Pérez y Curis, autor de otros no menos trabajosos que éste, como su obra *Arquitectura del Verso*, nos da pretexto para discurrir en los términos breves de una nota periodística sobre cosas gratas al corazón y a la mente.

Conmueve casi, en primer término, este fino amor que muestran los autores de ambas orillas del Plata hacia las cosas de España, de la España esplendorosa y cuya decadencia explicaba aún el otro día un señor de Barcelona, llevándose la mano ahuecada a la altura del pecho, y en actitud de soliviantar algo ubérrimo, con esta frase, dicha como una sentencia y en tono de resignación: ''Tuvo ella que nutrir a tantas hijas, que... claro...''

Lo de la nutrición viene a cuenta de saldar airadas alusiones y explosiones de cohetes patrioteros con que todavía en los tiempos que corren se inflama y deslumbra la mente de los chicos gracias a la producción libresca escolar.

Los historiadores no vuelcan ya denuestos fulminantes contra *los errores* de la conquista, sistema de colonización e implantación de leyes tiránicas, y achacan a las épocas respectivas o a los hombres los males que aquejaran a los españoles americanos. Y por otra parte se vuelven los ojos a la literatura y a sus joyas, engolfándose las mentes en cariñosos estudios. Ya un americano, don Francisco A. de Icaza, obtuvo el premio Garro-Hidalgo, otorgado por el Ateneo de Madrid en 1901, con su libro *Las Novelas Ejemplares de Cervantes*. Ricardo Rojas, el año pasado, y con motivo del centenario de la muerte del autor del *Quijote*, dictó un ciclo de conferencias y dió a la estampa un valioso libro, un sereno estudio sobre las *poesías líricas*, que reunió por primera vez, dándoles la unidad de producción poética de que carecían, desperdigadas en las obras novelescas y dramáticas del gran ingenio español.

Los modernos ensayistas de la península nos encantan. Proclamamos lo inimitable del arte de Pérez Galdós y de Benavente y hemos filosofado con Ortega y Gasset. Estamos, pues, a partir un confite con la Madre Patria. Hombres ya, tornamos a la vera de la *vieja*, colmándola de mimos y caricias, después de haber reñido sañudamente con ella, al arrancarle la llave de la puerta de calle, que nos negara con obstinación.

Durante larga, larguísima temporada por despreciar, hasta despreciamos las buenas maneras del idioma, ignorando con terquedad a los clásicos, y en esto sí que es ubérrima la Madre, y aun a los modernos, algunos de los cuales no les van a la zaga, en tanto que muchos se han empeñado en abrir puertas y ventanas para que circule el aire y limpie y penetre el sol y remoce; tan buen ejemplo ha alcanzado el éxito de atraer a igual empeño a muchos americanos.

Esta tarea heroica, por lo que carece de finalidad utilitaria,

> ''Mucho fas el dinero et mucho es de amar,
> al torpe fase bueno, et omen de prestar;
> fase correr al cojo, et al mudo fabrar,
> el que non tiene manos, dinero quiere tomar.''

darános, sin duda, buenos frutos, siquiera el de impedir que nos atormenten con un ''Vamo en casa'' y ''Venimo de Juanita.''

Ricardo Rojas consiguió, por lo pronto, que alguna gente leyera el *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*. Leopoldo Lugones, atrayéndose las iras de muchos sacerdotes de lo Intangible, como una punta metálica las descargas atmosféricas, traduce en versos cantos de la Iliada y la Odisea, y a lo menos llega a dar noticia de la existencia de Homero.

Muzzio Sáenz-Peña se sume en un profundo sueño orien-

tal y traduce el Rubâiyat, de Omar-al-Khayyam, pone en verso poemas de Kabir, nos brinda las flores misteriosas de Rabindranath-Tagore y escribe dejándose conducir por la Fantasía que han inflamado sus lecturas, *Las Veladas del Ramadán*. Creo que todo esto es labor criolla, tanto como la más criolla que hable de macachines, de paja y terrón, de mate, de morochas y de gauchos y pingos y facones.

Un día, en la puerta de calle, y ante las gotas de lluvia inesperada, en una suave tarde de otoño, alguien invitó: ''¿Vamos, muchachos, a la calle Florida? Con esta lluvia y lo bien calzadas que andan las chicas, nos recrearemos la vista.''

—No, che—contestó alguien,—éste—señalando a un compañero, escritor de pura cepa criolla,—a éste no le interesan las muchachas de la calle Florida.

—¿Por qué?

—Porque no usan botas de potro, pues...

Por fortuna, pasaron aquellos tiempos. Hoy hasta se premian libros como *El Solar de la Raza*, de Manuel Gálvez, en el cual se habla de la tierra y las cosas de España con entusiasmo de ferviente enamorado idealista.

Así, ferviente y enamorado e idealista es Pérez y Curis hablando del marqués de Santillana en sus cuatrocientas y pico de páginas a gran formato.

Se cuenta de dos chicos valencianos que andando por un camino polvoriento y a la hora del sol y ya la del almuerzo, tras un largo y revelador mutismo, uno de ellos dijo al otro:

—Oye: si tú fueses rey, ¿qué te gustaría encontrar en casa para almorzar?

—Si fuese rey... Si fuese rey... Pues... ¡una cazuela de pollo con arroz! ¿Y tú?

—¿Yo? ¡Pero si ya has dicho lo mejor!

Pues así, para mí, Pérez y Curis también ha dicho lo mejor. Pero tengo por lo mejor a cada uno de los que conozco y me gustan. Lo mejor es Gonzalo de Berceo, lo mejor es el Arcipreste, lo mejor es el marqués y Juan de Mena y Jorge Manrique y el Ropero y hasta Enrique de Villena. Cada uno en lo suyo. Pérez y Curis, cuya labor llega hasta la minucia del cotejo—en la vida del marqués, por ejemplo, Menéndez y Pelayo dice al referirse al encuentro de castellanos y navarros en el campo de Araviana: ''Sólo cincuenta hombres de armas se quedaron al lado del señor de Hita, sin que todos los esfuerzos del enemigo lograsen desalojarlo de un ribazo donde se habían hecho fuertes'', y comprueba en la crónica de don Juan II: ''...él se puso en un cabezo, y esperó cualquiera peligro que pudiese venir con hasta cuarenta hombres darmas que le quedaron: e los Navarros no volvieran a pelear con él, y él estuvo siempre en el campo hasta que los Navarros se volvieron donde eran venidos...'' Siente idolatría por el marqués, y se enfada con cada uno de los críticos y comentadores: Amador de los Ríos, Menéndez y Pelayo, Pedro José Pidal, Ticknor, Fitzmaurice, Kelly, Uhagon, Alvarez de la Villa, Schiff, etc., etcétera, cuando en alguna forma, al analizar a cada uno, pasando revista a toda la labor del marqués, encuentra o cree encontrar alguna afirmación o errónea, en cuyo caso restablece con acopio de datos y razones la verdad, o simplemente de menosprecio, que es cuando llega casi a la intención homicida.

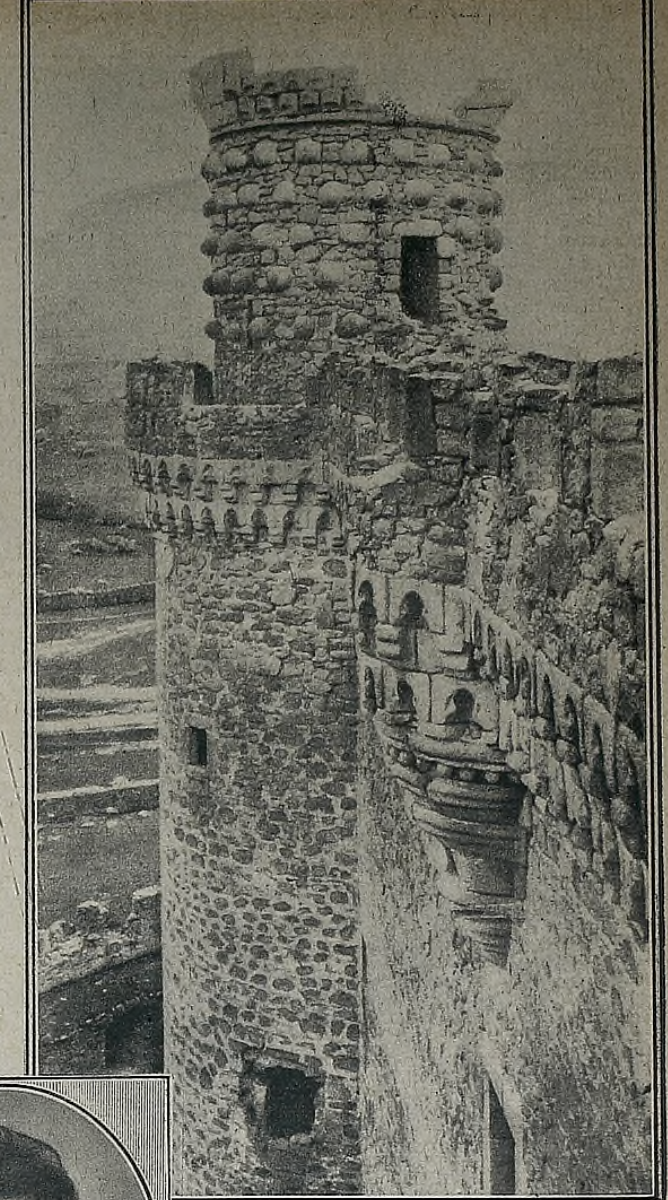
A Julio Cejador y Frauca le pone a la miseria, entre otras muchas cosas, porque ''juzga paternalmente la prosa del marqués y la encuentra... ¿cómo diré?... mediana.''

Señor M. Pérez y Curis, autor del libro.

En cambio llama *docto hispanista* a Sansiventi—lejos de mi intención que no lo sea—al comprobar que éste, refiriéndose a los ''sonetos, fechos al itálico modo'', dice: ''Non ho saputo in tutta la serie de' sonetti del Mendoza cogliere una diretta riminiscenza dell' Alighieri e del Petrarca.''

Aparte del estudio en detalle de cada uno de los trabajos del marqués, Pérez y Curis llega hasta clasificar las estrofas empleadas por aquél, encontrando cuarenta y tres formas distintas e incluyendo en una sola los sonetos.

Tras la lectura de esta obra queda invulnerable la figura del señor que fué el marqués, caballero de fina cultura, amante del Dante, del Petrarca, de Boccacio, amigo del Aretino, de Enrique de Villena, de Juan de Mena, de Anton de Montoro (el Ropero), y, formidable enemigo de



Detalle de uno de los torreones.

Alvaro de Luna, privado de don Juan II, durante cuyo reinado ''Todos versificaban, pues, en Castilla, y en los reinos contiguos, desde el propio Juan II y los grandes del reino, incluso Alvaro de Luna, hasta los criados de los principales magnates.'' Era la época de Enrique de Villena, el primer traductor de la *Divina Comedia*, en cuyo castillo acogió al hidalgo gallego Macías, ejemplo de enamorado, cantor él también, y quien, según la leyenda, murió atravesado por la lanza del esposo de su bien amada y en el sitio en que ella posara los pies y donde deseaba morir, cual le aconteció; del insigne Juan de Mena, del impagable Montoro, etc., etc.

Ojalá este libro consiga también que algunas gentes lean al marqués, elegante, socarrón, culto, de buen decir, caballero de armas y caballero de amores, prendado del arte y de las ideas exquisitas, y, según Pérez Curis, un individualista puro y libérrimo, con lo que su autor, seguramente, se dará por bien pagado en su labor, digna de todo aplauso, siquiera por la vehemencia y el desinterés de su amor.

RODOLFO ROMERO.

LAS RIQUEZAS DE UN MUSEO SUBTERRÁNEO

Existe en el corazón de Buenos Aires un museo, situado en los obscuros sótanos del edificio de la Universidad, sólo conocido por los estudiantes y los hombres de ciencia.

Llámase el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras.

Fué ésta la primera institución universitaria en la América del Sur que se haya ocupado seriamente de las investigaciones arqueológicas, incluyendo en su plan de estudios la arqueología y la antropología.

El museo fué fundado en 1904, hace más de doce años, a iniciativa del doctor Norberto Piñero, entonces decano de la Facultad. Desde 1906 el museo fué enriqueciéndose paulatinamente. Las exploraciones arqueológicas anuales lo dotaron de nuevos elementos.



Samoyedo en su trineo, tirado por renos. (Siberia).



Momia de un antiguo indio del desierto de Atacama.



Idolo funerario de la Nueva Irlanda.

De 1906 a 1912 se recibieron alrededor de dos mil piezas anuales. Las donaciones más valiosas que recibió en sus principios fueron hechas por el doctor Juan M. Garro, comendador Antonio Devoto, señor Tomás Ambrosetti, doctor Emilio Acebal, doctor Federico Mayntzusen, señor Oliveira Cézar, doctor Enrique Peña y doctor Indalecio Gómez.



Cabeza tatuada y momificada de un guerrero maorí, usada como trofeo de guerra en Nueva Zelandia.

Comprendían estas donaciones colecciones polinésicas, guayaquíes, paraguayas, calchaquíes, patagónicas, orientales, etc.

Realizáronse luego adquisiciones de gran valor por el museo, entre otras el famoso cráneo de Arrecifes, que ha sido estudiado por distinguidos hombres de ciencia argentinos y extranjeros; antigüedades de Catamarca, que pertenecieron al americanista doctor Adán Quiroga; objetos de piedra de Cabo Blanco (territorio de Santa Cruz); ídolos de la isla de Pascua; piezas raras de Río Grande del Sur; colecciones de vasos peruanos de Nazca, Ica, Chincha y Pachamac; objetos de piedra de Bolivia; colecciones de objetos de indios americanos, etc.

Hiciéronse luego nuevas adquisiciones en Europa y Estados Unidos, de colecciones de calcos y cráneos fósiles; de otros de diversas razas humanas; de objetos prehistóricos ilustrativos de la edad de piedra y de bronce de Europa, y de la gran serie de monumentos mejicanos y centroamericanos, adquirida en el Museo de Berlín. Los canjes organizados con varios museos de Europa y Norte América, con objeto de dar salida al gran *stock* de material duplicado extraído en las exploraciones, ha dado buen resultado. Gracias a ellos se ha conseguido una colección de bustos de indios americanos tomados del natural; una serie de moldes y originales de objetos arqueológicos de varios yacimientos del noroeste de la América del Norte, una colección de etnográfica de las islas Filipinas, otra de alfarería y de otros objetos de la Guayana holandesa, varias piezas de la isla de Java, objetos del Brasil, de Africa y Siberia, etc.



Máscara de madera de los antiguos indios chiquitos, de Bolivia.

Desde la fundación del museo, la Facultad ha organizado varias importantes expediciones científicas que han explorado el territorio de la república, como la de 1910 a Banderaló.

Allí se encontraron con varios restos del hombre fósil, que fueron clasificados y entregados al museo.

Fué realmente una lástima que la muerte sorprendiera al ilustre Ameghino antes de terminar el estudio completo sobre el hombre fósil argentino, que le había encomendado la facultad.

El trabajo interno de organización del museo y su catálogo respectivo lo realizaron el director, doctor Ambrosetti, secundado por el señor Salvador Debenedetti, secretario; las señoritas Manuela de Basaldúa y doctora Juliana Dillenius y señor Pedro Serié, preparador, y el pintor dibujante señor Vicente Fagiotto.

Historia de dos cachorros de coatí y de dos cachorros de hombre

(Los cuentos de mis hijos)

Había una vez una coatí que tenía tres hijos. Vivían en el monte, comiendo frutas, raíces y huevos de pajaritos. Cuando estaban arriba de los árboles y sentían un gran ruido, se tiraban al suelo de cabeza y salían corriendo con la cola levantada. Cuando los coaticitos fueron un poco grandes, su madre los reunió un día arriba de un naranjo y les habló así:

—Coaticitos: ustedes son bastante grandes para buscarse la comida solos. Deben aprenderlo, porque cuando sean viejos andarán siempre solos, como todos los coatís. El mayor de ustedes, que es muy amigo de cazar cascarudos, puede encontrarlos entre los palos podridos, porque allí hay muchos cascarudos y cucarachas. El segundo, que es gran comedor de frutas, puede encontrarlas en este naranjal; hasta diciem-



bre habrá naranjas. El tercero, que no quiere comer sino huevos de pájaros, puede ir a todas partes, porque en todas partes hay nidos de pájaros. Pero que no vaya nunca a buscar nidos al campo, porque es peligroso.

Coaticitos: hay una sola cosa a la cual deben tener un gran miedo. Son los perros. Yo peleé una vez con ellos, y sé lo que les digo; por eso tengo un diente roto. Atrás de los perros vienen siempre los hombres con un gran ruido, que mata. Cuando oigan cerca este ruido, tírense de cabeza al suelo, por alto que sea el árbol. Si no lo hacen así, los matarán con seguridad de un tiro.

Así habló la madre. Todos se bajaron entonces y se separaron, caminando de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, como si hubieran perdido algo, porque así caminan los coatís.

El mayor, que quería comer cascarudos, buscó entre los palos podridos y las hojas de los yuyos, y encontró tantos, que comió hasta quedarse dormido. El segundo, que prefería las frutas a cualquier cosa, comió cuantas naranjas quiso, porque aquel naranjal estaba dentro del monte, como pasa en el Paraguay y en Misiones, y ningún hombre vino a incomodarlo. El tercero, que era loco por los huevos de pájaros, tuvo que andar todo el día para encontrar únicamente dos nidos: uno de tucán, que tenía tres huevos, y uno de urraca, que tenía sólo dos. Total, cinco huevos chiquitos, que era muy poca comida, de modo que al caer la tarde, el coaticito tenía tanta hambre como de mañana, y se sentó muy triste a la orilla del monte. Desde allí veía el campo, y pensó en la recomendación de su madre.

—¿Por qué no querrá mamá—se dijo—que vaya a buscar nidos en el campo?

Estaba pensando así, cuando oyó, muy lejos, el canto de un pájaro.

—¡Qué canto tan fuerte!—dijo admirado.—¡Qué huevos tan grandes debe de tener ese pájaro!

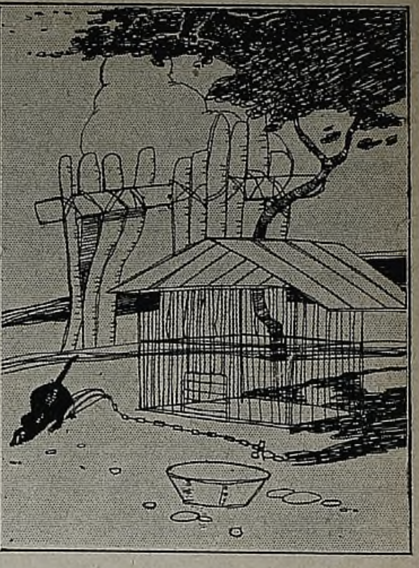
El canto se repitió, y entonces el coatí se puso a correr por entre el monte, cortando camino, porque el canto había sonado muy a su derecha. El sol caía ya, pero el coatí volaba con la cola levantada. Llegó a la orilla del monte, por fin, y miró al campo. Lejos vió una casa de hombres, y vió a un hombre con botas que llevaba un caballo de la soga. Vió también un pájaro muy grande que cantaba, y entonces el coaticito se golpeó la frente y dijo:

—¡Qué zonzo soy! Ahora ya sé qué pájaro es ése. Es un gallo; mamá me lo mostró un día, de arriba de un árbol. Los gallos tienen un canto lindísimo y tienen muchas gallinas que ponen huevos. ¡Si yo pudiera comer huevos de gallina!...

Es sabido que nada gusta tanto a los bichos chicos del monte como los huevos de gallina. Durante un rato el coaticito se acordó de la recomendación de su madre. Pero el deseo pudo más, y se sentó a la orilla del monte, esperando que cerrara bien la noche para ir al gallinero.

La noche cerró por fin, y entonces, en puntas de pie y paso a paso, se encaminó a la casa. Llegó allá y escuchó atentamente: no se sentía el menor ruido. El coaticito, loco de alegría porque iba a comer cien, mil, dos mil huevos de gallina, entró en el gallinero, y lo primero que vió, bien en la entrada, fué un huevo de gallina, un espléndido huevo que estaba solo en el suelo. Pensó un instante en dejarlo para el final, como postre, porque era un huevo muy





grande; pero la boca se le hizo agua, y clavó los dientes en el huevo.

Y apenas lo mordió, *¡trac!*, un terrible golpe en la cara y un inmenso dolor en el hocico.

—¡Mamá, mamá!—gritó, loco de dolor, saltando a todos lados. Pero estaba sujeto, y en ese momentó oyó el ronco ladrido de un perro.

....

Mientras el coatí esperaba a la orilla del monte que cerrara bien la noche para ir al gallinero, el hombre jugaba sobre la gramilla con sus hijos, dos criaturas rubias de cinco y seis años, que corrían riendo, se caían, se levantaban, riendo otra vez, y volvían a caerse. El padre se caía también, con gran alegría de los chicos. Dejaron por fin de jugar porque ya era de noche, y el hombre dijo entonces:

—Voy a poner la trampa para cazar a la comadreja que viene a matar a los pollos y robar los huevos.

Y fué y armó la trampa. Después comieron y se acostaron. Pero las criaturas no tenían sueño, y saltaban de la cama del uno a la del otro y se enredaban en el camisón. El padre, que leía en el comedor, los dejaba hacer. Pero los chicos de repente se detuvieron en sus saltos y gritaron:

—¡Papá! ¡Ha caído la comadreja en la trampa! ¡Tuké está ladrando! ¡Nosotros también queremos ir, papá!

El hombre gritó entonces al perro: —¡Quieto, Tuké!—y salió apurado. Los chicos se pusieron en dos segundos sus sandalias, pues su papá no quería que anduvieran descalzos de noche, por temor a las víboras, y corrieron a escape hasta el gallinero.

¿Qué vieron allí? Vieron a su padre que se agachaba, teniendo al perro con una mano y con la otra levantaba de la cola a un coatí, un coaticito chico aún, que gritaba con un chillido rapidísimo y agudo, como un grillo.

—¡Papá, no lo mates!—dijeron las criaturas.—¡Es muy chiquito! ¡Dánoslo para nosotros!

—¡Bueno, se lo voy a dar—respondió el padre.—Pero cuídenlo bien, y sobre todo no se olviden de que los coatís toman agua como ustedes.

Esto lo decía porque los chicos habían tenido una vez un gatito montés al cual a cada rato le llevaban carne, que sacaban de la fiambrera, pero nunca le dieron agua, y se murió. En consecuencia, pusieron al coatí en la misma jaula del gato montés, que estaba cerca del gallinero, y se acostaron todos otra vez.

Y cuando era más de media noche y había un gran silencio, el coaticito, que sufría mucho por los dientes de la trampa, vió, a la luz de la luna, tres sombras que se acercaban con gran cuidado. El corazón le dió un vuelco al pobre coaticito al reconocer a su madre y sus dos hermanos que lo estaban buscando.

—¡Mamá, mamá! —murmuró el prisionero en voz muy baja para no hacer ruido.—¡Estoy aquí! ¡Sáquenme de aquí! ¡No quiero quedarme, ma... má...—Y lloraba desconsolado.

Pero a pesar de todo estaban contentos porque se habían encontrado, y se hacían mil caricias con el hocico. Se trataba en seguida de hacer salir al prisionero. Probaron primero de cortar el alambre tejido, y los cuatro se pusieron a trabajar con los dientes; mas no conseguían nada. Entonces a la madre se le ocurrió de repente una idea, y dijo:

—¡Vamos a buscar las herramientas del hombre! Los hombres tienen herramientas para cortar el fierro. Se llaman limas. Tienen tres lados, como las víboras de cascabel. Se empuja y se retira. ¡Vamos a buscarla!

Fueron al taller del hombre y volvieron con la lima. Creyendo que uno solo no tendría fuerzas bastantes, sujetaron la lima entre los tres y empezaron el trabajo. Y se entusiasmaron tanto, que al rato la jaula entera temblaba con las sacudidas y hacía un terrible ruido. Tal ruido hacía, que el perro se despertó, lanzando un ronco ladrido. Mas los coatís no esperaron a que el perro les pidiera cuenta de ese escándalo, y dispararon al monte, dejando la lima tirada.

Al día siguiente los chicos fueron temprano a ver a su nuevo huésped, que estaba muy triste.

—¿Qué nombre le pondremos?—preguntó la nena a su hermano.

—¡Ya sé!—respondió el varoncito.—¡Le vamos a poner *Diez y siete!*

¿Por qué *Diez y siete?* Nunca hubo bicho del monte con nombre más raro. Pero el varoncito estaba aprendiendo a contar, y tal vez le había llamado la atención aquel número.



El caso es que se llamó *Diez y siete.* Le dieron pan, uvas, chocolate, carne, langostas, huevos, riquísimos huevos de gallina. Lograron que en un sólo día se dejara rascar la cabeza, y tan grande es la sinceridad del cariño de las criaturas, que al llegar la noche, el coatí estaba casi resignado con su cautiverio. Pensaba a cada momento en las cosas ricas que había para comer allí, y pensaba en aquellos cachorritos rubios de hombre, que tan alegres y buenos eran.



Durante dos noches seguidas el perro durmió tan cerca de la jaula, que la familia del prisionero no se atrevió a acercarse, con gran sentimiento. Y cuando a la tercera noche llegaron a buscar de nuevo la lima para dar libertad al coaticito, éste les dijo:

—Mamá: yo no quiero irme más de aquí. Me dan muchos huevos y son muy buenos conmigo. Hoy me dijeron que si me portaba bien me iban a dejar suelto muy pronto. Son como nosotros. Son cachorritos también, y jugamos juntos.

Los coatís salvajes quedaron muy tristes, pero se resignaron, prometiendo al coaticito venir todas las noches a visitarlo.

Efectivamente, todas las noches, lloviera o no, su madre y sus hermanos iban a pasar un rato con él. El coaticito les daba pan por entre el tejido de alambre, y los coatís salvajes se sentaban a comer frente a la jaula, conversando entretanto.

Al cabo de quince días el coaticito andaba suelto, y él mismo se iba de noche a su jaula. Salvo algunos tirones de orejas que se llevaba por andar muy cerca del gallinero, todo marchaba muy bien. El y las criaturas se querían mucho, y los mismos coatís salvajes, al ver lo buenos que eran aquellos cachorritos de hombre, habían concluído por tomar cariño a las dos criaturas.

Hasta que una noche muy obscura, en que hacía mucho calor y tronaba a lo lejos, los coatís salvajes llamaron al coaticito y nadie les respondió. Se acercaron muy inquietos y vieron entonces, en el momento en que casi la pisaban, una enorme víbora que estaba enroscada a la entrada de la jaula. Los coatís comprendieron en seguida que el coaticito había sido mordido al entrar, y no había respondido a su llamado porque acaso estaba muerto ya. Pero lo iban a vengar bien. En un segundo, entre los tres, enloquecieron a la yarará saltando de aquí para allá, cerca de ella, y en otro segundo cayeron sobre ella, deshaciéndole la cabeza a mordiscones.

Corrieron entonces adentro, y allí estaba en efecto el coaticito, tendido, hinchado, con las patas temblando y muriéndose. En balde los coatís salvajes lo movieron; lo lamieron en balde por todo el cuerpo durante un cuarto de hora. El coaticito abrió por fin la boca y dejó de respirar, porque estaba muerto.

Su madre y sus hermanos lloraron un rato en voz muy baja. Después, como nada tenían que hacer allí, salieron de la jaula, se dieron vuelta para mirar por última vez la casa donde tan feliz había sido el coaticito y se fueron otra vez al monte.

Pero los tres coatís, sin embargo, iban muy preocupados, y su preocupación era ésta: ¿qué iban a decir los chicos cuando, al día siguiente, vieran muerto a su querido coaticito? Lo querían muchísimo, y ellos, los coatís, querían también a los dos cachorritos rubios. Así es que los tres coatís tenían el mismo pensamiento, y era evitarles ese gran dolor a los chicos.

Hablaron un largo rato, y al fin decidieron lo siguiente: el segundo de los coatís, y que se parecía muchísimo al menor, en cuerpo y modo de ser, iba a quedarse en la jaula, en vez del difunto. Como estaban enterados de muchas secretos de la casa, por los cuentos del coaticito, los chicos no conocerían nada; extrañarían un poco algunas cosas, pero nada más.

Y así pasó, en efecto. Un nuevo coaticito reemplazó al primero, mientras la madre y el otro hermano se llevaban sujeto de los dientes el cadáver del menor. Lo llevaron despacio al monte, y la cabeza colgaba, balanceándose, y la cola iba arrastrando por el suelo.



Al día siguiente los chicos extrañaron, efectivamente, algunas costumbres raras del coaticito. Pero como éste era tan bueno y cariñoso como el otro, las criaturas no tuvieron la menor sospecha. Formaron la misma familia de cachorritos de antes, y, como antes, los coatís salvajes venían noche a noche a visitar al coaticito civilizado, y se sentaban a su lado a comer pedacitos de huevos duros que él les guardaba, mientras ellos le contaban la vida del monte y él les decía todo lo que pasaba en la casa.

HORACIO QUIROGA.

LOS DORMILONES

Hay una frase transcendental que se presta mucho al comentario vulgar, o mejor dicho, que puede ser traducida para explicar ciertos casos de la vida diaria. Hemos aludido a la famosa sentencia que Calderón pone en labios de Segismundo: ''la vida es sueño''. ¿Cuánta gente cae en la profundidad de esta sentencia? Nuestro fotógrafo nos asegura que hay en Buenos Aires gran cantidad de creyentes, y si no basta la fe de su palabra, aquí tiene el lector el documento gráfico que atestigua la aserción



''Que mama le saque los quinse guita al viejo pa lo sigarro y vo aseme dispertar cuando toque e pito e la fábrica. No te olvides de lo 15. — Juan.''

¡Dormir! Evidentemente, no es necesario ser un adicto de la teoría del nirvana, ni siquiera de la morfina, para tener el culto del sueño.

Por sobre la sabiduría de Calderón está la sabiduría empírica de ciertas frases habituales, como ser: ''el que duerme, come y fuma.'' Y si no, véase el documento que ha logrado reproducir nuestro fotógrafo. Pero así como hay quienes fuman por el sólo hecho de que duermen, hay también quienes son fumados precisamente porque están dormidos, y prueba de ello es otra de las fotografías que acompañamos. ¿Quién no ha perdido el empleo a causa de la invencible pereza que le acosa después de una noche de garufa?

Aun cuando, con seguridad, el empleo que perdió el dormilón no lo ha conseguido Nicola, quien una mañana, inútilmente como siempre, colgó este cartel en la puerta de su pieza:

''Mama: Yamame cuando benga el alpagatero porque tenemo de ir lo do junto a buscar trabajo a las seis y media, poneme el dispertador en la horeja y si no sacame la cubija. — *Nicola.*''

''Mama: Si no me yaman a las siete sin falta pierdo el trabajo. — Agustín.''

Claro está que si Nicola, que quería levantarse a las seis y media, se levantó a las dos de la tarde, otro que quería madrugarlo sólo alcanzó a levantarse a las cuatro.

''A la 6 Mama tengo de comprar la prensa como me dijo el biejo a la 6 a la seis se me ronpio el dispiertador. Guardame lo dies sentabos. — *Miguel.* — A la 6, a la 6.''

Pero lo cierto es que Miguel se embromó — ¡para todo hay una moral! — se embromó porque los diez centavos que él pedía se los gastaron en yerba cinco horas antes de que él se levantase. Si no se levantó, no fué por culpa de él. A las seis le tiraron con un botín; a las siete le arrojaron sobre la yacente y tranquila testa un banquito; a las ocho, después de un balde de agua, el interfecto abrió los ojos y dijo:

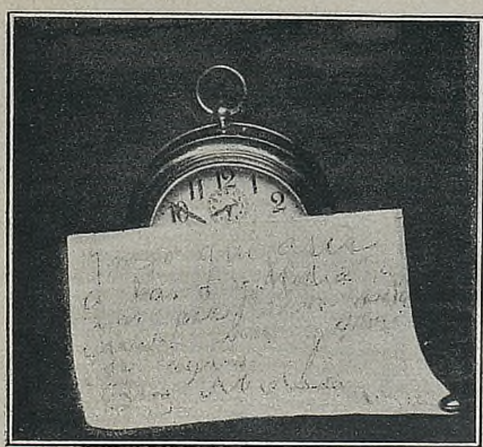
— Y bueno, ahora es tarde. Déjenme dormir. ¡Pa que se me rompió el dispiertador!

Hay también quienes no creen en la virtud del sueño, pero que, a pesar de las razones de higiene que invocan para que los hagan despertar temprano, duermen como el más bendito budista.

''Mama tengo de ir en vicicleta tenprano a la mañana como el *dotor* me dijo pa aser ejesisio, levantame ya sabé (tenprano) me parese a la sais. A la Sais, a la 6. — *Pascual.*''

Si uno perdió el empleo y otro perdió los cigarrillos, el que firma el antecedente documento perdió hasta la voluntad de caminar a fuerza de encariñarse con la almohada.

La verdad es que, ahora que están de moda los ayunadores, debía organizarse un concurso de dormilones, de acuerdo con las siguientes bases:



''Tengo que aser a las 5 y media a un que sea mehechan un jarro de agua — 5 y media — Juancito.''

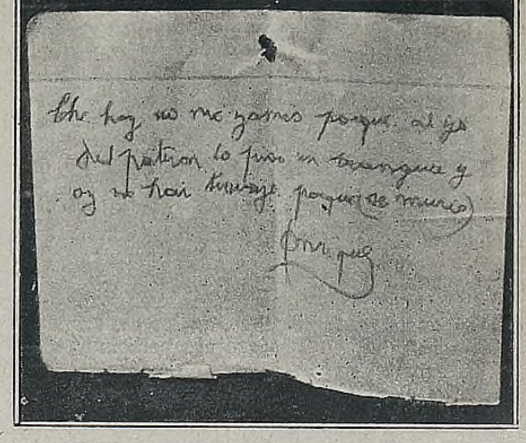
1.° A las 5 de la mañana, el pito de una locomotora, a cinco metros de distancia.

2.° A las 5.5, vuelco de la cama.

3.° A las 5.10, transporte del dormido en un coche de trocha angosta.

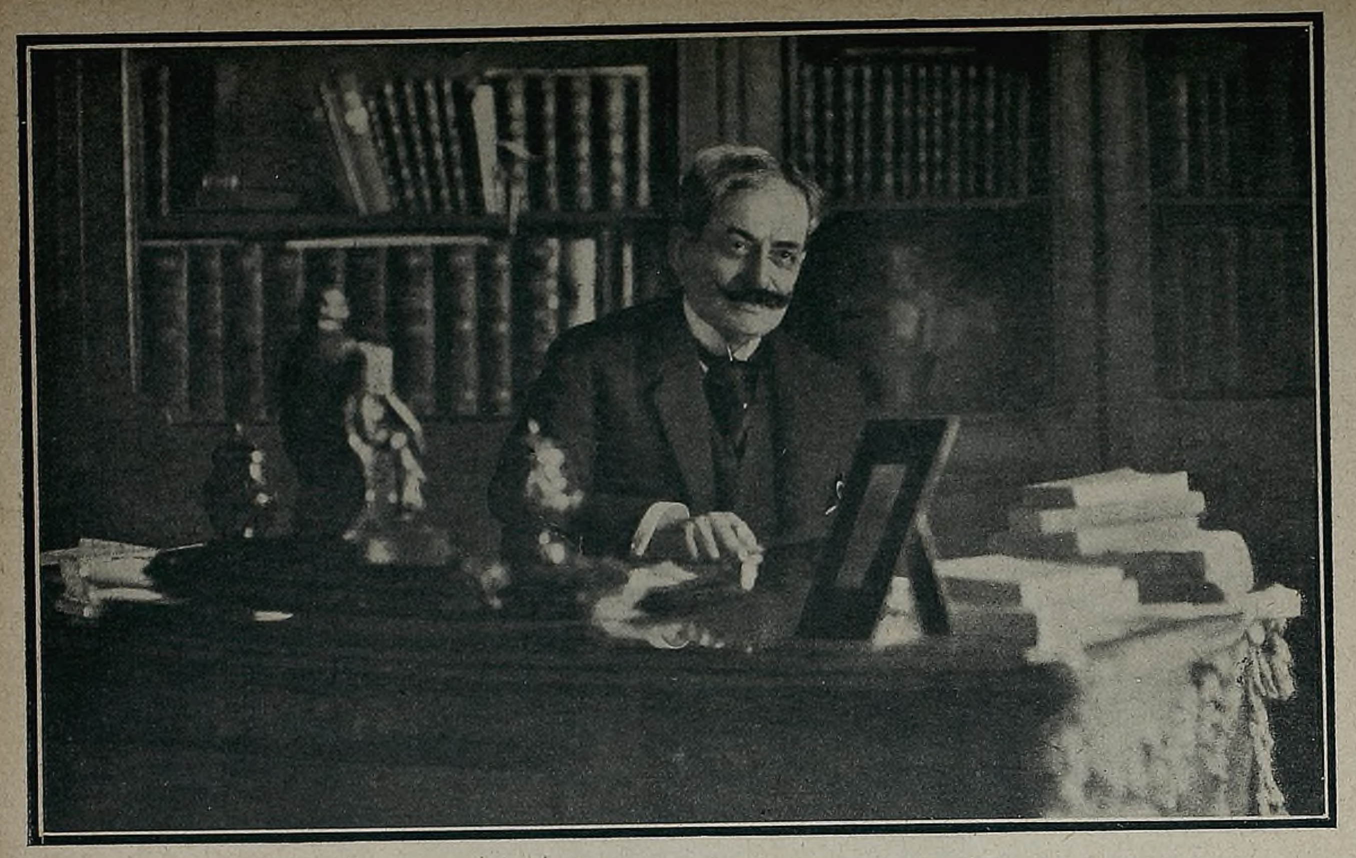
Por lo demás, en las varias condiciones que dejamos establecidas para el hipotético concurso, tienen algunas madres el medio de combatir el filosófico *dolce far niente* de algunos mancebos, a quienes Calderón diría, si viviera: ''La vida es sueño, sí, pero el reloj no sabe de filosofías.''

H.



Che hoy no me yames porque al ijo del patron lo piso un tranguay y oy no hai travajo porque (se murio)
Enrique

''Che hoy no me yames porque al ijo del patron lo pisó un trangua y oy no hay travajo porque se (murió). — Enrique.''



Hombres de Córdoba: Dr. Ramón J. Cárcano

Una vez, precisamente al terminar su gobernación, me tocó saludarlo como al hijo más representativo de la Córdoba intelectual.

Desde difundir la cultura en la alta cátedra de estudios hasta regar la tierra con el sudor de su frente, todas las actividades han tenido en él a un *pioneer* esforzado y tenaz. Es sin duda, un hombre simbólico de la vida nuestra, tan distinta y varia.

Periodista valiente, jurisconsulto de nota, hombre de estado capaz y enérgico, parlamentarista oportuno, administrador experimentado, profesor erudito, historiador de vasta información, publicista fecundo, agricultor laborioso, ha actuado con éxito en todas las fases del trabajo.

Inició su carrera con empuje y brillo. He pensado siempre que fué algo providencial lo que interrumpió aquella jornada de triunfos que lo hubieran llevado a altas posiciones capaces de marear al espíritu más sereno, en plena juventud.

Diputado nacional, ministro provincial, director de Correos y Telégrafos de la Nación, candidato consagrado a la presidencia de la república, todo antes de los veintiocho años, esa etapa de su vida constituye un caso y un ejemplo.

Vino entonces la época histórica del 90, que todavía espera su historiador justiciero y desapasionado.

Cárcano, con la misma serenidad con que había vivido sus horas de fortuna, aceptó las de derrota. Se retiró al campo, a trabajar la tierra, plantar el árbol, sembrar la semilla, preparar su espíritu en el estudio y en todas las especulaciones mentales a la sombra de su noble hogar.

Cuatro lustros después volvió a la vida pública. El Congreso Nacional le vió de nuevo, sereno, elocuente, macizo y erudito en el discurso.

Córdoba lo llevó después a la función directiva del gobierno en horas difíciles para la política del país.

Su actuación política ha sido allí objeto de apasionadas controversias. Yo no quiero discutirla, sólo sé que en la función pública hubo administración efectiva, honrada, celosa, criterio político sincero y respetuoso, que al fin y al cabo son las cosas que pesan de verdad sobre el destino de un pueblo.

Los caminos llevaron a todas partes el recurso del transporte fácil, secreto fundamental de prosperidad; el pueblo tuvo expansiones espirituales en las exposiciones de arte, de flores, frutícolas, en los jardines bellísimos que se hicieron; fué un enemigo tenaz del analfabetismo, que combatió con el libro y el maestro allí donde hubo un niño sin escuela; se dictaron leyes nuevas, progresistas, oportunas; en una palabra y por primera vez el gobierno dejó de ser una dirección partidista y eleccionaria para convertirse en gobierno de verdad y de acción.

Es bueno decir estas cosas así en limpia verdad ahora que surge por ahí el espíritu de negar esa obra juzgándola por la propia incapacidad de producirla.

Córdoba lo ha comprendido así y lo ha llamado de nuevo para que la represente en el Congreso.

No ha aceptado el ofrecimiento. El dió sus razones en las líneas que siguen. El pensamiento está escrito con la elocuencia sintética característica:

''En una democracia garantida por el voto libre, los candidatos deben presentarse a sus electores, con las ideas, los intereses y aspiraciones que se proponen servir. No puedo aceptar una candidatura electiva y quedarme sin hablar a mis sufragantes y compartir con ellos todas las contingencias de la lucha. Desgraciadamente, por razones personales, imposibles de evitar, no puedo, por hoy, salir a campaña como lo hice otras veces. No estoy entonces en condiciones de ser candidato.

''Esta es la razón personal. Hay también la razón política.

''Dentro de mi tendencia, no existen partidos ni fuerzas organizadas; no comprendo la actuación individual e independiente. La vida política es de acción colectiva, relacionada y concordante. Hasta ahora sólo hay anarquía y dispersión.''

Políticamente se considera en situación momentánea de retiro.

Intelectualmente trabaja siempre. Este año aparecerá su obra sobre historia de la diplomacia americana que ha de ser — conozco algunas páginas — la publicación sensacional del año, agregando una más al conjunto de sus obras, que ya lo han consagrado como escritor y estilista.

Así pienso de este hombre que conozco de cerca y del que recogí alguna vez una gran lección de tolerancia y serenidad, cuando en medio del desborde ardoroso del adversario, en la campaña de su gobernación, conducía a la juventud estudiosa de Córdoba con estas palabras:

''Vosotros — dijo — sois la legión ágil, vibrante y luminosa, la que va a la vanguardia, en alto el penacho, reluciente el casco y suena los clarines de bronce.

''Yo os acompañaré en la contienda sin desmayar. No importan las heridas que se abran. En la vida he aprendido a sufrir sin maldecir.''

Y siempre que me despido de él, pienso que su gesto habitualmente sonriente, en el que muchos han creído ver una mueca despectiva, es tan sólo un modo de mirar, ampliamente tolerante, del hombre que ha vivido y perdonado mucho.

MARIO E. BIALET LAPRIDA.



ANDALUZA CON MANTILLA NEGRA

Oleo de V. Barreira

El Tigre pintoresco

Entre los alrededores pintorescos de Buenos Aires, atrae la mayor concurrencia de los excursionistas el Tigre, como se llama por extensión a toda la zona isleña que comprende el Delta del Paraná.

Llenos de atractivos naturales, sus riachos se ven surcados, los domingos, por infinidad de pequeñas embarcaciones que los recorren en toda dirección, llevando como carga toda la belleza femenina porteña, que ha hecho del poético paisaje el lugar obligado de sus excursiones.



Un remero del Buenos Aires Rowing Club, en training.



Un rincón pintoresco en los canales. Quinta de Noel, en el río Espera.



Las islas del Delta, formadas por las sedimentaciones aluviales del Paraná, constituyen, por la natural riqueza de su producción, un motivo de orgullo para la capital, ya que aquello, aunque en territorio provincial, vive y progresa con y para la ciudad de Buenos Aires, que ha establecido en la planta de sus islas el lugar aristocrático de las excursiones dominicales.

* * *

En la historia de las islas hay dos nombres ilustres de ciudadanos que buscaron en ellas descanso para sus cuerpos y alegrías para sus almas. Sarmiento, que en sus sueños proféticos, las vió como un emporio de la riquísima producción litoral, y Marcos Sastre, educador y artista, que dedicó un libro, magnífico de belleza, a la descripción de los encantos de sus selvas y de sus canales.

En *El Tempe Argentino*, describe así la incomparable belleza de las islas:

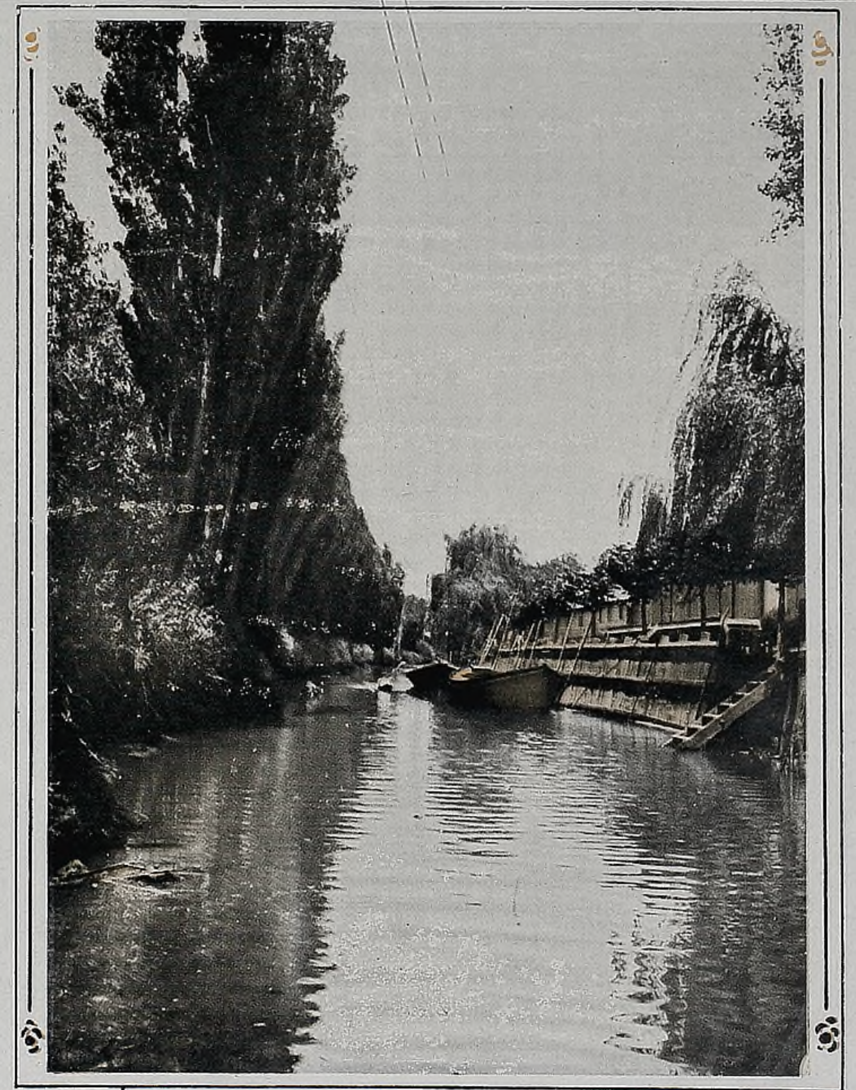
"No lejos de la ciudad de Buenos Aires existe un amenísimo



Embarcadero de una de las quintas. En el Abra Nueva.

recinto agreste y solitario, limitado por las aguas del Plata, el Paraná y el Uruguay. Ninguno de los que frecuentan el pueblo de San Fernando habrá dejado de visitarlo; a no ser que sea un hombre indiferente a las bellezas de la naturaleza y ajeno a las dulces afecciones. Todo el que tenga un corazón sensible y tierno, lo sentirá inundado de las más gratas emociones al surcar sus plácidas corrientes, bordadas de la más lozana vegetación; se extasiará bajo sus frondosas arboledas, veladas de bejucos, y verá con delicia serpentear los numerosos arroyuelos que van a unirse con los grandes ríos.

En mi infancia, arrancado por primera vez de los muros de la ciudad natal, me hallé un día absorto y alborozado en aquel sitio encantador. Más tarde, en la edad de las ilusiones, lo visité impelido por los placenteros recuerdos de la niñez, y creí haber hallado el edén de mis ensueños de oro; y hoy, en la tarde de la vida, cuando la innoble rivalidad ha obscurecido la aureola de mis esperanzas, lo he vuelto a visitar con indecible placer; he vuelto a gozar de sus encantos: he aspirado con dulce expansión interior las puras y embalsamadas emanaciones de aquellas aguas saludables y de aquellos bosques siempre floridos. Este recinto tan ameno, ceñido por los tres caudalosos ríos, son las islas que forman su espacioso delta. ¡Quién pudiera describirlas!



Un amarradero de botes en el Angostura.



Una mansión campestre, en un clima apacible, embellecida con bosques umbrosos y arroyos cristalinos, animada por el canto y los amores de las aves, habitada por corazones buenos y sencillos, ha sido y será siempre el halagüeño objeto de la aspiración de todas las almas, en la edad en que la imaginación se forja los más bellos cuadros de una vida de gloria y de ventura. Y después de

la lucha de las pasiones, de los combates de la adversidad y los desengaños de la vida, en los términos de su carrera, es todavía la paz y el solaz de una mansión campestre, la última aspiración del corazón humano. Por eso la tabloza y la lira de los genios de la Grecia consagraron los más bellos colores y armonías para pintar la amenidad de su valle del Tempe; y por eso también serán algún día celebradas por los ingenios argentinos y orientales, las bellezas y excelencias de las islas deliciosas que a porfía acarician las aguas del Paraná, el Plata y el Uruguay, y que, situadas casi a las puertas de la populosa Buenos Aires, se encuentran solitarias y sin dueño.

Mil sitios habrá en el globo más pintorescos, por las variadas escenas y románticos paisajes con que la naturaleza sabe hermosear un terreno ondulado y montañoso; pero ninguno que iguale a nuestras islas en el lujo de su eterno verdor, en la pureza de su ambiente y de sus aguas, en la numerosidad y la gracia de sus canales y arroyuelos, en la fertilidad de su suelo, en la abundancia y dulzura de sus frutos.''

El Tigre, unido hoy a la capital por ferrocarriles rápidos y buenos caminos carreteros, ha progresado enormemente, pero su progreso se halla, a pesar de ello, en los comienzos, y cuando la iniciativa oficial ayude a los esfuerzos de los particulares, rivalizará con los mejores paseos mundiales.



La entrada al riacho Angostura.



Uno de los tantos recreos del Corapachay.

EL PAYADOR

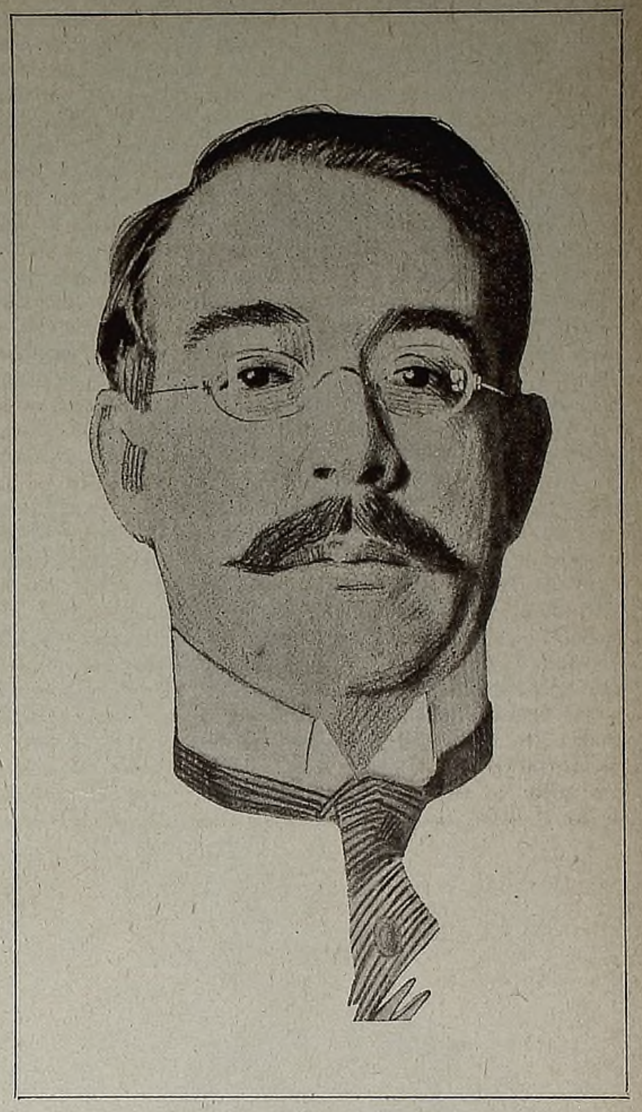
POR LEOPOLDO LUGONES

La producción literaria de Leopoldo Lugones hace tiempo que lo ha llevado, por impulso natural, a ocupar una de las primeras eminencias en el pensamiento, no diré argentino, porque tal cosa sería amenguar el sentido de lo exacto, sino de la América latina. Por fortuna, a través de cinco lustros de actividad literaria, en pleno ejercicio de ideas, de ambiciones estéticas e inquietudes filosóficas, Lugones siempre ha mostrado la tenacidad de un esforzado paladín, heroico, en cierto modo, pues no otra cosa que noble heroicidad representa su obra apreciada desde un punto de vista intelectual.

Y en todo el camino recorrido por este gran escritor ha quedado la huella de su paso, dado con reposo, sencillamente, pero sembrando a su diestra y a su siniestra los ideales apreciados y sentidos por su alma. Y en ese andar continuo, a veces desviado especulativamente hacia tal o cual vericueto, hase mostrado en toda ocasión con igual tesón laborioso y la misma energía y con la cabeza bien alta, como debía cuadrar a un hombre satisfecho que ha realizado su trabajo con aliento profundo, como cuando se bebe el buen aire del mar. Tengo para mí que la labor de Lugones es de un conjunto tan macizo como para eternizarse en las letras y el pensamiento contemporáneos. Y, además, sería interesante poder apreciar con exactitud toda la influencia que su obra ha tenido en la producción literaria de todo orden: poesía, crítica, historia, estética, etc., habida en los últimos quince años, influencia que, desde luego, ha sido también para la espiritualidad del país. No cuesta mucho apreciar que la mayoría de sus trabajos pueden presentarse con orgullo ante cualquier literatura del mundo. Y como siempre es bueno atajarse las piedras que puedan arrojarse a las opiniones — ¡oh, señores de la mediocridad!,— diré que, según mi modesta apreciación, esos trabajos son *Las Montañas del Oro* y *Los Crepúsculos del Jardín*, en verso, y la *Historia de Sarmiento, El Imperio Jesuítico* y el que estudiaré en seguida, en prosa. Aclaro esto, no para amenguar el resto de su obra, que toda es de buena ley y de procedencia linajuda, con tropiezos a veces, quizás, pero a toda hora firme y sonante como el buen metal, sino para citar las que son de mi predilección. Añadamos a esto que este pensador aun está lejos de haber llegado a su madurez, que está en la mitad de su vida y que, para gloria de las ideas y de las musas, lleva el camino de hacerse dueño del vigor de los robles y de las encinas. Meditándose en ello, no cuesta mucho apercibirse que Lugones está muy lejos de haber dado su obra culminante, y, en mi sentir, afirmo categóricamente que si hasta hoy su labor es deslumbrante por su extensión, su espíritu y sus hermosísimos medios de expresión, la que ha de producir en el futuro será aún más profunda y bella. Lugones se supera libro tras libro, como el remero que impulsa la barca con mayor fuerza al tomar el ritmo de su vigor. Su cultura vase destilando cada vez con mayor sutileza. Y si hasta el presente la fuerza expresiva y el brillo de su estilo está en las ideas y en el juego animado de su extraordinario cerebro, en *El Payador* y en sus ideas actuales acerca de la poesía y del arte, anuncian el nacimiento de cualidades sentimentales robustas y delicadas a la vez. Y si, como lo presumo, ambas virtudes se hermanan a medida que el corazón va adquiriendo más reposo con los años, la producción de Leopoldo Lugones llegará entonces a culminar hasta ser su figura el símbolo más profundo y honroso de la literatura hispanoamericana, como lo es ya actualmente para la nuestra.

* * *

El Payador (Hijo de la Pampa) es el tomo primero de un estudio de estética, sociología y de arte, todo en un vaso de oro, rebosante de vino generoso y cincelado con entusiasmo. Es, desde luego, el trabajo en prosa más completo que ha producido su pluma y, por su calidad, afirmamos sin reparo que es ya una de las obras clásicas del pensamiento y de la literatura nacionales.



Leopoldo Lugones.

LA LITERATURA DE "EL PAYADOR"

Los diez capítulos de que consta el libro, si bien guardan una estrecha espiritualidad unos con otros, pueden leerse aisladamente, y dará cada cual una impresión reconfortante de belleza literaria. Así, el que se relaciona con la vida épica y su correspondiente paralelo entre los más famosos poemas de gesta de las lenguas romances, desbordante de erudición y de penetrante juicio crítico, no al uso pedante, sino con fluida libertad de apreciación que puede, acaso, en ciertos puntos, discutirse, pero que lleva involucrada en sí esa ansia de belleza por la que brega su autor siempre, buscando la ruta libre y florida ajena a la mediocridad y al pensar burgués o adocenado. Sucédele a ese capítulo otro titulado "El Hijo de la Pampa", que es de una pieza como armonía verbal, como fuerza expresiva, lleno de páginas sonoras y cálidas, animadas por figuras y visiones que, cual los altos relieves, parece que se destacaran del blanco papel, como animadas

por un raro sortilegio. Refiérese al gaucho, el hijo de la Pampa, y desde que lo anuncia precedido por el indio, ya vemos que entra a sondear un tipo que ha de cautivar al lector. Y las expresiones literarias de eficacia terminante, como el paisaje del cuadro y el rasgo escultórico van apareciendo para deslumbrar. Hablando del indio dice: ''Porque esas razas sin risa, lo cual es significativo, nunca gozaron de la vida.'' O bien refiriéndose al caballo del gaucho: ''Las riendas y la jáquima o bozal, muy delgados, aligeraban en lo posible el jaez, cuyo objeto no era contener ni dominar servilmente al bruto, sino, apenas, vincularlo con el caballero, dejándole gran iniciativa.'' Lugones tiene un estilo particularísimo. El sentido de la plasticidad está en él desarrollado en forma aguda, y si a esto añadimos que busca en el léxico las palabras de eufonía sonante y las vierte luego con impetuosidad vehemente, habremos dicho que es un artista que, al escribir, impelido por ancho pensamiento, se aleja deliciosamente de la grave retórica y de la declamación. Y cabe señalar que las imágenes fulgurantes, como construídas y corporizadas con palabras, que se admiran en *El Payador*, en nada desmienten al poeta de *Las Montañas del Oro,* obra que a cada instante se recuerda ante el desfile de cuerpos y de escenas de este libro. Así, dice de la mujer del gaucho: ''Su honorabilidad consistía en anularse ante el varón'', tomando en esencia el poético rubor de aquella interesante campesina. Véase esta otra pintura, hecha con una emoción honda: ''Trotaba al lado suyo, con la acelerada lengua colgándole, el mastín bayo erizado de rocío.'' O bien en una tarde bochornosa de campo, después de una hierra agitada: ''La satisfecha quietud parecía abanicarse en las lenguas de la perrada.'' Hay en todos los temas tratados una acabada penetración espiritual, pues su pluma troca en deliciosa sinfonía de color, de poder y de luz, tal como la buena música, aquellos asuntos que escoge con gusto de selección. Así, citaré todo el capítulo tercero de *El Payador,* extraordinario como estilo, fulgurante como poesía y firme como un ciclo de episodios descriptos con bizarría y donaire en un marmóreo alto relieve. *A Campo y Cielo,* llama este capítulo, y, francamente, le vienen a las mil maravillas las dos grandes y hermosas inmensidades, pues el tal trabajo, por la esencia poemática de su asunto — el gaucho, la vida, la Pampa, la libertad, — hace de él un profundo instrumento de estética, de alta y noble estética. Léanlo mis lectores y verán cómo se les abre un horizonte de belleza y cómo las figuras, las ideas y las descripciones reconfortan. ''...allá ese macho — dice hablando de un rodeo de hacienda, — que estrangulado por el lazo, se ahogaba con sibilante sobrealiento, como un tizón metido en el agua.'' Es un cuadro. Imposible alcanzar mayor fuerza expresiva. Y en ese diapasón de pura y nobilísima literatura está todo *El Payador*. ''...en el horizonte el lucero parecía iluminar un ojo de llave sobre la puerta de la noche.'' O bien, describiendo un tropel de baguales a campo abierto: ''Cargaban huracanados de cerda, rasa la oreja, maligno el ojo, descarnada en la erección del belfo la dentadura brutal.'' El gran imaginativo, el cerebro portentoso para forjar extraordinarias plasticidades llenas de vigor dramático que se revelara en *Las Montañas de Oro,* sigue siendo formidable, adjetivo que le adjudicara el noble Rubén Darío, hace quince años, y que costaría reemplazar.



EL ESPIRITU DEL LIBRO

Viene a ser *El Payador,* por razones de destino, una obra de inducción histórica y un estudio acabado sobre las virtudes de la raza argentina y sus orígenes libertarios. *El Hijo de la Pampa* es el gaucho que nació del ayuntamiento sigiloso y ardiente, como un viento de selva perfumada, entre el español y el indio, en un idilio cuya vastedad iba a tener la virtud de crear un tipo inmortal y una leyenda épica de grandeza humana. Como fin, tiene *El Payador* establecer categóricamente que *Martín Fierro* es un poema épico, y justo es decir que la abundancia y el espíritu de los argumentos que desfilan por el libro con una madurez reposada, son suficientes para probar la razón y alcanzar el propósito. Poema épico de ley y de los mejores es el de Hernández, y junto a él toda la literatura gauchesca que ha estado y está cobijándose a su sombra, desaparece ante el juicio penetrante del capítulo séptimo como un polvillo inconsistente. Así, la opinión sobre Ascasubi y Echeverría... Tan cierta y tan valiente, pues es bueno ir advirtiendo ya cuáles son nuestros verdaderos valores literarios y expurgar los mediocres y los inútiles.

LA ESTETICA

Es noble, continuadamente noble, y, como cierta lectura de pensadores clásicos — Macaulay, Emerson, Carlyle, — produce en el espíritu una delectación espiritual. El profundo sentido que Lugones tiene de la libertad, su culto acendrado por la belleza inmarcesible en todas las cosas del pensamiento y de la vida, condúcenlo a exaltar con dignidad suprema las grandes virtudes e ideales. Ya dije hace algún tiempo que este maestro era un sembrador de idealismo, y nada mejor le viene a espíritu tan alto como se muestra en *El Payador,* obra cuya influencia será benéfica, pues no otra cosa puede esperarse de una labor cuya raigambre es fuerte y retoñada por la luz del bello sol. Lean este libro los jóvenes, los idealistas y los escritores, y verán cuánta luz poética fluye de sus páginas.

Y que siga trabajando el maestro. Siga seguro como hasta hoy, y ebrio de ideales y de libertad como siempre. Lance de nuevo a los vientos la siembra de ideales. Y su camino será nuevamente fecundo. No ha de faltarle nada. Ni siquiera los ladridos de los perros famélicos, estrepitosamente aburridos en su inercia familiar.

ALBERTO TENA.

LA PROXIMA TEMPORADA DEL APOLO

LOLA MEMBRIVES

Ya lo afirmamos en otra circunstancia: el teatro argentino es una realidad confirmada. Lo comprobamos con cifras extraídas de los balances de la Sociedad de Autores, y dijimos, para aseverar nuestra afirmación, que millares de personas vivían de nuestros teatros. Bien, pues: una justificación más. Lola Membrives se incorporará a nuestra escena desde marzo próximo, completando el elenco del Apolo. ¿Cómo explican los descreídos que la señora Membrives, aplaudida por los públicos de Madrid, conceptuada por Benavente, los Quintero, Martínez Sierra y otros autores de alta significación, como la mejor tiple del género chico español, se decidiese a prestar sus actividades artísticas a un teatro en plena incipiencia?

Aludir una razón de patriotismo, sería ilógico. Los artistas no tienen más patria que el escenario, y éste es de todas las patrias; no tienen más bandera que el aplauso, y el aplauso no distingue banderas.

Lola Membrives se decide por nuestro teatro solicitada por una excelente compañía, como se hubiese decidido por otra compañía española cuyo elenco y fines artísticos hubieran interesado a sus predilecciones y modalidades teatrales. Teatro por teatro da lo mismo: en uno y otro podrá lucir sus singulares cualidades de actriz inteligente, dúctil, comprensiva. Porque *nuestro teatro* ya no es *nuestro* sino en sus aspectos exteriores del lenguaje y la forma epidérmica; es teatro, simplemente teatro, como el de todos los países; en él ya existen diversas compañías que cultivan todos los géneros, actores y actrices sobresalientes que triunfarían en Europa también — Pablo Podestá, Parravicini, Casaux, Angelina Pagano, Blanca Podestá; — autores que hacen profesión exclusiva del teatro, y que piensan y escriben sobre cosas nuestras tal como piensan y escriben sobre cosas de ellos los autores españoles o franceses o alemanes. El hecho de que entre nosotros se explote, en el género chico, por ejemplo, el arrabal, con sus compadritos y sus *doñas*, no lo inferioriza al género chico español con sus chulos y sus comadres.

Y, sin embargo, el género chico español es una forma de teatro que a nadie horripila, como horripila a algunos cronistas nuestro teatro de arrabal. Los problemas sociales que se presentan a nuestros comediógrafos en una sociedad cosmopolita, y que son a los que deben rendirse los autores, tampoco inferiorizan a nuestras comedias ante las comedias de condes y marqueses. ¿Qué vamos a hacer si no tenemos condes y marqueses y tenemos, en cambio, burgueses enriquecidos que en el viejo mundo fueron criados de marqueses y condes? Y creo más: creo que, no solamente el teatro que se cultiva entre nosotros no tiene mucho que envidiar al extranjero, sino que con el tiempo lo superará, ya que en la Argentina tenemos, por la mezcla de razas misma, un campo de observación más provechoso. Nuestro teatro, que ya podría pasearse con Sánchez, Lafferrere, Cayol, Pagano, Pacheco, De Rosa, Discépolo, Gardel, González Castillo, Velloso, Novión, Paz, etcétera, etcétera, por el viejo mundo, será con el tiempo un teatro que reunirá las condiciones de delicadeza, movilidad, pensamiento del teatro español, francés y alemán, respectivamente, siendo así, si llega a serlo, un teatro más perfecto que cualquiera.

¿Lola Membrives habrá tenido todo esto en cuenta al decidirse por el teatro argentino, o sólo el excelente contrato que se le ofrecía? No lo sabemos... Lo que sí sabemos es que Lola Membrives, con su deserción del género español, si no gana, tampoco pierde, y, en cambio, gana nuestro teatro una excelente actriz y pierde el teatro español un elemento difícil de substituir.

Los autores están de parabienes, por otra parte. Ya podrán escribir obras de primera actriz cómica, sin tener que escribir los papeles de primeras actrices en grave y en gris como hasta ahora.

FRITZ.



Lola Membrives en su caracterización de tonadillera criolla.

La distinguida tiple argentina que hasta hoy actuara en compañías españolas, y que desde marzo se incorporará a la de Casaux, del teatro Apolo.

Un gran pueblo de navegantes de la antigüedad

Los fenicios desempeñaron en la historia de la civilización más importante papel del que comúnmente nos inclinamos a asignarles. Mencionemos a este propósito su invención del alfabeto, que no es posible olvidar, pero recordemos también que ellos, como navegantes, rompieron el aislamiento de pueblos y países, estableciendo entre los mismos un contacto de cuya importancia puede juzgar el hombre moderno, con su conocimiento de los frutos que la humanidad cosecha, de todos los órdenes del intercambio internacional.

El tránsito terrestre no interesaba más que indirectamente a los fenicios. Pero por las vías marítimas podían, no sólo llevar a Egipto sus preciosas maderas de construcción, y en particular el cedro, sino traer los artículos de lujo de este país con destino a Babilonia, desembarcándolos en un lugar seguro desde donde llegasen prontamente al Eufrates. En todo caso es lo cierto que sus buques transportaron cuentas de vidrio, piedras preciosas y oro, egipcios, que pusieron a la venta en puertos extranjeros. Por espacio de mucho tiempo fueron los dueños del Mediterráneo, llevando los objetos raros y lujosos de Egipto, y aun de Asiria, a las costas e islas de Asia Menor, Grecia, Sicilia, Cerdeña, Galia, y también a las de España y Bretaña.

Las naves fenicias desempeñaron asimismo importante papel en las guerras de la antigüedad. Cuando los medos y los persas intervinieron en el Asia Menor, pidieron a los fenicios les proporcionaran una flota. Esta flota fué un elemento importante del poderío persa, y ni Darío ni Jerjes hubieran podido, sin su auxilio, emprender sus expediciones contra Grecia.

Cuando Alejandro el Grande llevó un ejército occidental a la conquista de Persia, no halló otra resistencia tenaz que la de Tiro. La toma de esta ciudad resultó ser una hazaña mucho más asombrosa que todas las realizadas por el gran conquistador. Tuvo que construir un malecón de cerca de un kilómetro y medio de extensión, para hacer frente a los activos ataques de los buques tirios, y practicar en las grandes murallas una brecha suficiente para que la infantería efectuase un asalto. La prudente política de Alejandro no aspiraba en modo alguno a arrasar a Tiro. Su objeto era asegurar su propio poder marítimo, en el momento en que se hallaba realizando una campaña en Asia, y para ello necesitaba los buques de Tiro.

Ya hemos mencionado el alfabeto entre las cosas debidas a los fenicios. Ellos lo llevaron a los griegos, probablemente no más tarde del siglo X antes de Jesucristo. En el Egeo, para no citar a Egipto y Babilonia, en Creta, en Chipre, se conocía la escritura; pero los caracteres fenicios eran tan considerablemente superiores, que han servido de modelo a todas las escrituras europeas y asiáticas, aun las más remotas de la India. A pesar de esta ventaja gigantesca, los fenicios no dejaron libros notables. Hasta el siglo I antes de Jesucristo no publicaron las obras de algunos filósofos helenistas. El genio de la nación recaía en el comercio y en la manufactura, y a ellos se limitaron durante toda su historia. En la historia de los fenicios, considerados en su aspecto dominante de hombres de mar, se registra el hecho curioso de que en sus combates navales contra los griegos, efectuados por cuenta propia o de los persas, siempre eran ellos los vencidos. Los fenicios eran grandes arquitectos navales y osados navegantes, pero era muy grande el heroísmo heleno.

ARQUITECTURA NAVAL PRIMITIVA

Aunque sus primeros viajes los realizaron en buques apenas mejores que una simple lancha, los fenicios perfeccionaron luego considerablemente su arquitectura naval. Los navíos primitivos avanzaban impulsados por remeros sentados a lo largo de ambas bordas; cuando el tiempo era favorable, se desplegaba además una pequeña vela cuadrada. Perfeccionaron este modelo dotando al buque de una cubierta y practicando a los lados orificios para dar salida a los remos.

LAS COLUMNAS DE HERCULES SON VISTAS POR PRIMERA VEZ

Al finalizar el siglo XV antes de Jesucristo, los fenicios habían fundado ya colonias y factorías en todo el litoral del Mediterráneo, y comenzaban a explorar las costas occidentales de España y Africa. La aparición del Peñón de Gibraltar en la forma aquí representada, influyó sin duda en su pintoresco nombre fenicio.



LOS PRIMEROS PONTONEROS MILITARES

Durante la dominación persa gozaron los fenicios de una prosperidad incomparable. Fueron muy favorecidos por razón de sus flotas, que constituían la base del poderío naval de los persas. A ellos se confió la construcción del puente de barcas que sirvió a Artajerjes para cruzar el Helesponto (Dardanelos), y pasar a Europa e invadir a Grecia.

LA TRASTADA DE LA VIEJA

I

Desde la última reyerta que tuviera con su hijo mayor, la vieja Valentina se había encerrado en un mutismo que no lograban vencer ni las gracias infantiles de los nietos ni las carantoñas de sus nueras, que, después de haber contribuído al daño, como siempre, procuraban restablecer la paz entre la madre ofendida y los hijos. En vano el pequeño Ocho trataba de orillarla con su pelota colorada en la mano. La viejecita no quería jugar porque estaba triste y se lo pasaba sentada bajo el angosto corredor del rancho, absorta en la contemplación del lejano confín del campo, siguiendo con su mirar incierto el lento pastar de las vacas, dispersas como manchas animadas bajo el ardiente sol de enero, mientras su palo de anciana tanteaba obstinadamente las rendijas del piso enladrillado.

Las palabras ásperas como agresivas de Juan, se habían incrustado en su memoria con tenacidad de perdigones en pared de madera, y se pasaba las noches dando vueltas en su cama desvencijada, sin poder conciliar el sueño, tratando de resolver el problema, que no por viejo, dejaba de intrigarle. En efecto, no era la primera vez que tal cosa le sucedía, y ella, que tanto había vivido y que tenía los ojos turbios a fuerza de mirar, no alcanzaba a comprender cómo sus hijos, antes tan obedientes, se habían convertido, con el solo pasar de los años y una que otra compañía del poblado, en seres tan indiferentes, tan faltos de respeto y altaneros para la que les diera el ser, reducida ahora a no poder opinar sin que le dijeran: "¡Cállese, vieja!..."

¡Vieja! Naturalmente que lo era y que tenía los huesos doloridos y el cuerpo cansado de tanto andar en este mundo. Pero eso mismo, ¿no debía darle autoridad, no debía conferirle el derecho de hacer valer su experiencia atesorada en tantos años a puros contratiempos? ¡Vieja! ¿Y no decían que "el diablo más sabía por viejo que por diablo"? ¿O sería cierto, acaso, como ella misma afirmaba cuando joven, que los viejos se vuelven insufribles en la nueva infancia precursora de la muerte, todo *nanas*, todo arrebatos? ¡Bah! Eso sería para otros; no para ella que se sentía despejada de mente y con ideas claras como mañanas de primavera. Lo que había era que los hijos, dominados por el egoísmo de la gente joven, pletóricos de sangre rebelde, deslumbrados por el interés, tomaban, aún sin quererlo, características de lobo. Porque, ¿qué otro motivo podían tener esos continuos disgustos por futilezas, ese constante chocar, ese cruento realce de sus pequeñas e inofensivas manías y esos cuchicheos exasperantes entre las mujeres, allá en la cocina, como si estuviesen conspirando? ¿Soñaban con su muerte, con la muerte de la pobre vieja, los hijos de su alma, las víboras que había amamantado solícita en su seno, para repartirse la tierra que aun quedaba sin vender y que se había salvado como por milagro de las asechanzas de la taba y de la bebida?

Sí: eso debía ser. Su corazón angustiado se lo decía. No había duda. La tierra, que nadie trabajaba, constituía la finalidad mental de toda esa gente holgazana que quién sabe qué castillos había forjado pensado en la repartición, que se haría esperar todavía un largo rato, Dios y salud mediante. Si esa era la causa del mal humor de sus hijos, de sus gestos hostiles, de sus entrecejos contraídos, había que buscar remedio, porque la vida, en tales circunstancias, se volvía imposible. La paciencia se acababa, y ella estaba harta de sufrir. ¿Y cuál sería el remedio, la solución?

Insensiblemente, que es como se piensa, pensó en el pozo, en un tumbo, en el suicidio. Después se rió, socarrona. Era creyente, paisana de pura cepa y terca de nacimiento. Moriría cuando fuera sonada su hora, cuando el Señor fuera servido en llamarla... ¿Repartirles todo? De seguro que al otro día la largarían a la calle, como a un trasto inservible, que rodaría de pariente en pariente, implorando caridad, en la fatal escala del derrumbe. Y de no echarla al camino, vendría el despilfarro otra vez, como cuando les tocó la parte de la herencia paterna, que se esfumó entre un verano y un otoño...

Espantó unas gallinas que habían acudido curiosas, en alto las testas escrutadoras. Sí; posiblemente lo mejor sería deshacerse de la tierra, en cierta forma que le bailoteaba en el cráneo, y cuyos pormenores legales ya aclararía Rodríguez, el escribano del pueblo. Después trataría de poner orden en sus cosas, de encaminar por la senda del deber a los rebeldes, porque, en último término, en el fondo de su pecho, guardaba un rinconcito donde su amor de madre permanecía vivo, intacto.



II

Siguió pensándolo un día y otro día, en su fatigoso pensar de bestia mansa, y por fin, dando un suspiro, la vieja Valentina hizo un paquete de sus papeles amarillentos y, sin dar explicaciones, se trepó a la carrindanga de un vecino que se brindó a llevarla al pueblo.

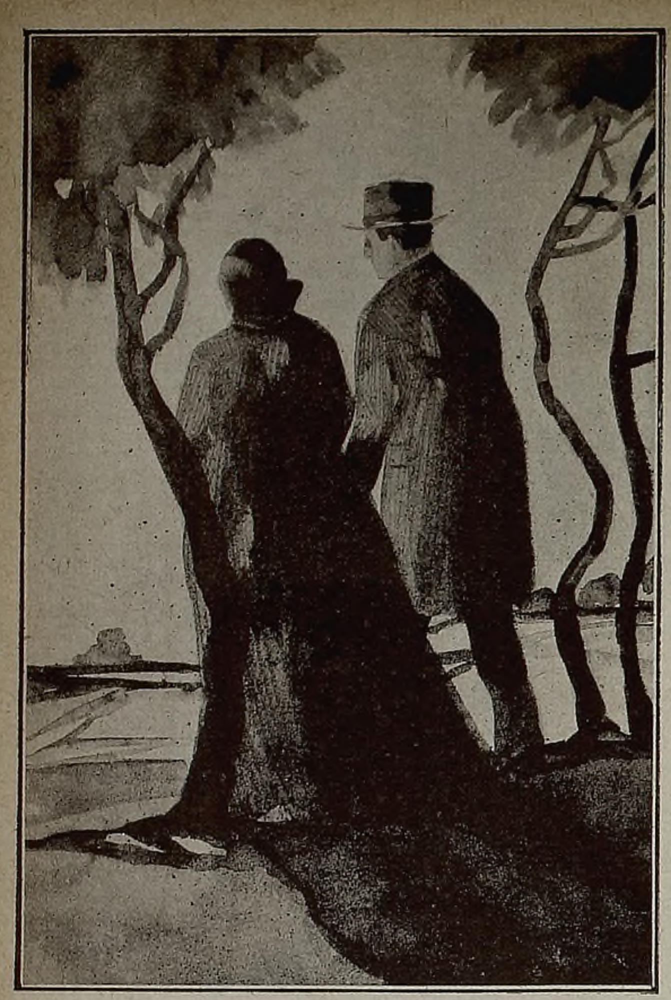
Era domingo, y el camino real hormigueaba de vehículos de todas formas que acarreaban gente a la iglesia, cuya torre se veía desde lejos, recta al cielo como un índice. A favor del viento, le llegaron unas campanadas argentinas, apenas vibradas por la distancia. ¡Cuánto tiempo que no iba a misa! De seguro que el Señor la hacía sufrir porque ella era soberbia. ¡Y se vengaba en el amor de sus hijos!...

Bajó en la esquina de la plaza y acudió al templo, en un súbito despertar de su fe religiosa. Oró largo rato, de rodillas, con fe en su rezo y con lágrimas en los ojos: "¡Paz, Señor, paz para su vida que iba a terminar, paz para su familia desunida!..."

El escribano, hombre de su plena confianza, la oyó atentamente. Nada de extraño, sí, era eso; el interés maldito que todo lo sacrifica, amistades y parentescos. Tenía la memoria llena de hechos que parecían imposibles, y sin embargo... ¡Oh, si él pudiera hablar! En fin, lo que le convenía era vender su tierra, pero reservándose el derecho de usufructo, es decir, que mientras ella viviera, el nuevo propietario no podría entrar en posesión de lo comprado. Conseguiría menos dinero, seguramente, pero alcanzaba su fin, quitando de en medio el cebo de la herencia, causa de la discordia y del desamor de su prole.

Un ex comerciante, que después de una azarosa vida de mostrador vivía en olor de santidad, habiéndose escapado mil veces a la muerte traumática, consintió en la compra, que le resultaba, bien mirado, una verdadera pichincha. Poco dinero que largar, y esa vieja estaba consumida y cualquier día la encontrarían dormida para siempre...

La vieja Valentina firmó las escrituras y, envueltos unos billetes de banco en un trozo de diario, se presentó de vuelta



a la casa. Volvía alegre, como quien se ha quitado una preocupación de encima, chispeantes los ojillos grises de malicia, con extraños estremecimientos de satisfacción en la barbilla puntiaguda.

—¿Ya de vuelta, vieja? — preguntó con sorna uno de los hijos. — Creímos que se hubiera ido para siempre...

No, Julián. Fué un paseo. Llama a tus hermanos.

Uno tras otro fueron llegando los desalmados, gachas las cabezas, como adivinando una reprimenda ejemplar.

— Hijos míos — comenzó la vieja, — he vendido la chacra. Me he dado cuenta que el deseo de heredarme ha sido más fuerte que vuestro cariño, y pensé que sería prudente suprimir la causa del mal...

—¿Y ahora qué haremos, vieja zonza? — preguntó Juan en un ímpetu.

— La "vieja zonza" — contestó la madre — lo ha pensado todo. ¡No en vano hace tanto tiempo que no duerme! He vendido, pero nadie tocará la tierra mientras yo viva. Este dinero lo destino a comprar semillas, animales de trabajo, arados... Ustedes, desde hoy, nada tienen, ni la esperanza de aprovecharse de mi muerte. Si quieren vivir, deben trabajar de sol a sol: la tierra aguarda, fecunda, llena de promesas. Y cuiden de esta vieja, que si la matan a disgustos, como hasta ahora lo han hecho, se acaba la propiedad y todo se viene abajo...

III

Poco a poco el rezongo de la trastada de la vieja se fué borrando en las bocas de los hijos, y decidieron trabajar, no fuera que la muerte de la madre los tomara desprevenidos y sin ahorros. La tierra, negra como terciopelo, recibió la semilla y el campo se convirtió en un edén donde florecieron los trigales de oro y donde los maizales dieron al viento las guedejas de sus penachos. Suprimido *el miraje* de la herencia, se suavizaron las costumbres de los moradores de la chacra, y hubo cariño y alegría. La vieja Valentina vió transcurrir sus postreros días entre las atenciones y los mimos de todos los suyos. El único que se quejó de todo esto fué el almacenero, que se llamó a engaño, porque, según le contó al escribano: "esa vieja, cuidada entre algodones, como la cuidaban ahora, iba a vivir más años que Matusalén..."

ARTURO LORUSSO.

Dib. de Soldati.

Estival

En la hora de la siesta; deja caer sobre los campos sus llamaradas el sol. Las ovejas buscan un amparo a la sombra de sus vecinas, los novillos escuálidos caminan lentamente hacia el arroyo donde no corre una gota de agua, y remolinos de tierra se levantan en trombas, levantando los pastos secos que yacen como restos de un incendio. Ni una racha de viento mueve la rueda del molino en la estancia. En el palenque, a la sombra de un sauce amarillo y enfermo, los perros de la peonada abren la boca buscando en vano el aire fresco que ha de mitigar sus fatigas, alcanzadas en el empeñoso afán de "dar vuelta la majada". En el "estaqueadero", las gallinas encuentran un refugio guareciéndose bajo los cueros tendidos.

Es una siesta de enero; secos los enormes cardales dan al conjunto una triste sensación de ruinas; a través de los reverberos del sol, semejantes a un fuego que surgiera de la misma tierra, se diseñan confusos en la línea del horizonte, algunos animales. Los pájaros, junto al pozo de balde, donde se ha formado un charco, disputan a los pequeños patos el dominio de aquella cantidad de agua sucia.

No se ve en la estancia un solo ser humano. Se diría una inmensa tapera, abandonada impotentes sus dueños para seguir la lucha desigual contra la naturaleza. Las parvas de alfalfa, que constituyeron la reserva del año anterior, iban a concluirse. ¡Dentro de una semana no habrá pasto ni para las lecheras!

Una nube blanca que cruza sin prisa el cielo, va poco a poco aumentando su tamaño, tornándose plomiza a medida que se aleja; minutos más tarde, aparecen en el firmamento, salpicando la pureza del azul, otros gruesos nubarrones.

El patrón de la estancia, "hecha" su siesta, sale al patio y mira hacia el cielo; sus ojos tienen destellos de una alegría fugaz, pues un soplo de aire caliente castiga su rostro.

Entretanto, las hojas de los árboles, presagiando un cambio brusco, comienzan a temblar, las gallinas salen de su escondite y los perros se desperezan, aspirando las primeras bocanadas de viento que corre a ras del suelo.

Las rachas, cada vez más violentas, van transformando el paisaje, el sol cede al empuje de las nubes que lo cubren, y una polvareda espesa, que obscurece el horizonte, barre en una inmensa extensión toda la llanura. El vendaval desencadenado con furia sacude los árboles, hace crujir los techos de cinc y golpear las puertas. Una gota gruesa y aislada cae sobre el chambergo del patrón, que mira con ansia el desarrollo de la tormenta; a esa gota se suceden otras, hasta que una brisa fresca y perfumada indica la proximidad del agua. En un momento, que es de angustia, el cielo parece abrirse nuevamente y el sol, en mudo combate, amenaza dominar la tempestad. Un trueno ronco, que recorre de extremo a extremo el espacio, es como una orden para iniciar el aguacero. Es al principio un chaparrón violento, que no consigue emocionar al patrón, firme en su puesto como un vigía en acecho. En el sauce amarillo del palenque, un hornero arroja al aire su grito de victoria. Con las últimas sombras de la tarde, la lluvia comienza a caer rítmicamente. Cuando llega la noche, el agua sigue humedeciendo los campos sedientos, mientras en el techo de cinc de los viejos galpones, las gotas entonan su canción cada vez más alegre, acompañadas por las ranas, cuyas gárgaras sonoras se asemejan al ruido del oro cayendo en un torrente de esterlinas.

Josué A. QUESADA.

Dib. de Soldati.

NUEVA YORK PINTORESCA

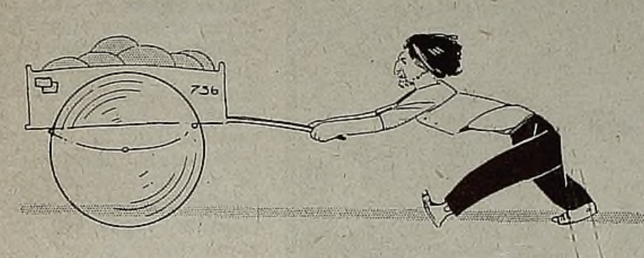
El apóstol del "gheto". — La vida simple de Salomón Lavine. — La sabiduría del "East Side".



El *East Side*, donde se halla el barrio judío de esta gran metrópoli, es la Meca de todo aquel cuyo corazón sufra la nostalgia de las emociones o cuyos ojos sientan la atracción de la luz y del color.

La vida del *gheto* neoyorkino ofrece las mismas alternativas que la que ruidosamente pasa en los majestuosos palacios de la Quinta Avenida. La humanidad, con sus vicios y virtudes, se nos presenta más desnuda en este barrio miserable donde, albergados en sórdidas covachas, viven juntos criminales y religiosos, artistas y ladrones.

Hay una calle en el *East Side* que se caracteriza por sus muchos negocios... y por sus muchos chicuelos. Allí se ven criaturas por todas partes: en las aceras, en los portales, en medio de la calzada... De vez en cuando uno de estos harapientos chicuelos cae arrollado por un carro, un coche o un automóvil. Este accidente paraliza durante veinte minutos, o una media hora quizás, los negocios de Essex Street. Se conduce la víctima al hospital, o quizás a la Morgue; los negocios se reanudan y las transacciones, que, en la mayoría de las veces, sólo llegan a unos centavos, se efectúan con la tranquilidad de costumbre.



Salomón Lavine es un mercader de Essex Street. Posee un carrito de dos ruedas que él mismo empuja. Su mercancía está compuesta de veinte o treinta panes morenos, que renueva todos los días. Salomón muestra el verdadero tipo judío: aguileña su nariz, pómulos pronunciados, ojuelos pequeños e inquietos, gruesos los labios y el cabello ensortijado y largo, tan largo como el de una mujer.



Salomón Lavine tiene diez y nueve años y es vendedor ambulante accidentalmente. Salomón Lavine es un apóstol, un apóstol de la vida simple. Vende pan, porque para vivir en Nueva York es menester vender algo, y lo más necesario para la existencia y lo menos perjudicial es el pan.

Salomón no trabaja mucho; en verdad: no trabaja casi nada. Cuando ha ganado cuarenta o cincuenta centavos, empuja su carrito en dirección a su casa y da por terminado el negocio.

El dinero es una maldición.

Otra maldición es el trabajo.

El dinero no enriquece, sino que empobrece a la gente.



Los hombres tórnanse esclavos para obtener dinero; y cuando lo obtienen, son más esclavos que antes.

No comáis carne.

Evitad el alcohol y el tabaco.

No llevéis ropas.

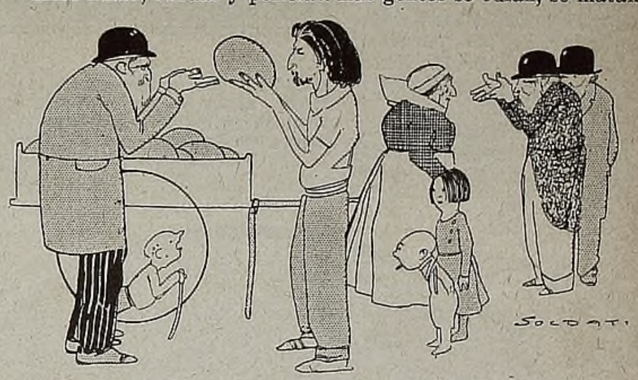
¡No uséis los trenes, las fábricas ni las casas!

Todas estas cosas dice Salomón Lavine, y practica alguna de ellas. Sólo viste un pantalón y una camisa, nunca lleva botines, no fuma ni bebe alcohol ni come carne y duerme en el tejado de una casa. El vende pan, pero no lo come. El pan se fabrica en panaderías donde trabajan y se fatigan seres humanos; es mejor comer frutas y legumbres. Estas las envía Dios sin que pasen por ninguna fábrica.

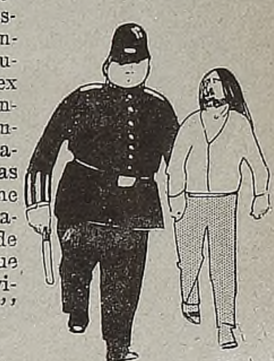
Una tarde le llevaron preso. Salomón armó un escándalo en la puerta de una carnicería. Predicaba el vegetarismo y exhortaba a los transeuntes a no comer carne. El carnicero llamó al *policeman* y éste lo arrestó. "Gracias — le dijo Salomón, cuando lo encerraron en un calabozo. — Ahora estaré más cerca de mí mismo y me divertiré más que aquellos que van al biógrafo, al teatro o a las carreras." Cuando compareció ante el juez, éste le preguntó: "¿Qué ha hecho usted?" "¿Yo?, ¡nada! — contestó el hebreo. — Es al policía a quien debe usted hacerle semejante pregunta: él me arrestó y me trajo hasta aquí. Yo estaba predicando el amor del hombre a los animales. Porque, en realidad, no creo que Dios jamás haya querido hacer un cementerio de nuestros estómagos. Usted, señor juez, debiera ser el primero en retornar a la naturaleza, a vivir como Dios manda."

Salomón fué puesto en libertad, y Salomón quiere retornar a la naturaleza, a vivir la vida simple. Tan pronto como le sea posible abandonará Nueva York; irá a California, quien sabe a Sud América; a vivir lejos de las grandes ciudades, lejos de todo ruido.

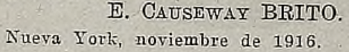
— Nueva York es un cementerio; aquí no hay vida, sólo vemos humo, ruedas y policías. Las gentes se odian, se matan entre ellas por el dinero, que, según ellas, les trae toda clase de felicidad. Como yo no tengo nada, puedo disfrutar de todo lo que existe: el que tiene de todo no disfruta de nada.



Y Salomón Lavine, que simboliza la sabiduría del *East Side*, no se ha afeitado ni cortado el cabello en su vida; no viaja en tranvías; no lleva ropa ni calzado cuyos materiales pertenezcan al reino animal y que, al fabricarlos, haya sido necesario sacrificar la vida de algún ser. Su blusa y pantalón son de hilo; una cuerda de cáñamo rodea su cintura, y calza alpargatas sólo cuando la crudeza del tiempo le obliga a ello. Duerme en la azotea, charlando con la luna y las estrellas. Cuando el sol asoma, abandona Salomón su *aposento* y, empujando su carro, se dirige a Essex Etreet. Allí tiene su reducida clientela. Junto a cada pan va un consejo. Los clientes, judíos en su mayoría, aceptan complacidos ambas cosas, y la fama de Salomón Lavine se extiende cada día más por el barrio, y no falta algún rabino de luenga barba y birrete negro que asegure: "El joven Salomón Lavine, es la sabiduría del *East Side*."



E. Causeway BRITO.


Nueva York, noviembre de 1916.

LAS MISTERIOSAS EXCAVACIONES DE HAEDO

Hace algún tiempo un vecino de Haedo, tal vez con las pituitarias hipertrofiadas, percibió que las aguas de la localidad tenían cierto sabor a petróleo... El vecino, pensando guardar el secreto, sólo manifestó su sospecha al almacenero de la esquina, al peluquero de enfrente, al carnicero de al lado, al panadero de la otra cuadra... Pidió reserva a éstos, ya que su descubrimiento podría representarle una fortuna, y éstos, en reserva, transmitieron la sospecha al vigilante, al herrero, al sacristán, al quintero del doctor...

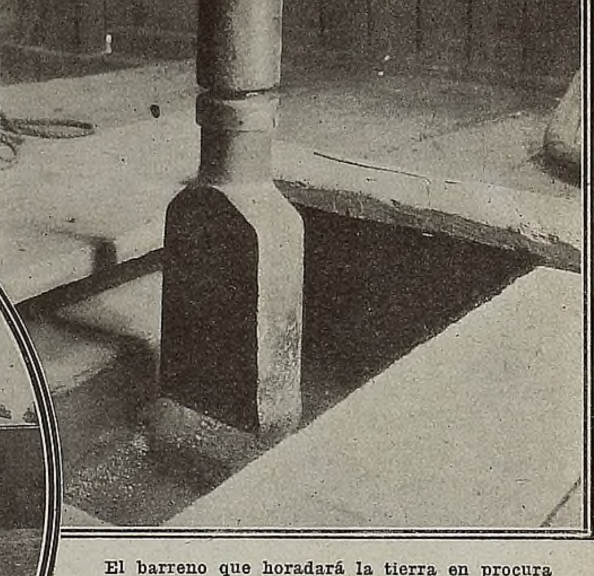
Desde este momento todos paladeaban el agua... algunos hacían pequeñas excavaciones en el jardín, en la huerta, en el gallinero... En efecto, las aguas gustaban a petróleo, la tierra olía a kerosene...

El vecino descubridor se lanzó en busca de capitales para explotar los yacimientos petrolíferos de Haedo, pero desdichadamente se los negaron. ¡Había bastante con el petróleo de Comodoro Rivadavia! ¿Para qué más? Los demás vecinos hicieron lo propio, con idéntico resultado.

Pero hete aquí que de pronto los vecinos de Haedo reparan en una larga caravana de carros que llega de la ciudad conduciendo extraños materiales de hierro. La caravana se instala en los terrenos del Ferrocarril Oeste, a dos pasos de la vía; arma un pilastre de veinte metros de altura con un formidable perforador. dispone tanques, prepárase a quién sabe qué ignorados trabajos.

Los vecinos de Haedo se alarman. ¿Acaso alguna compañía petrolífera viene a explotar el descubrimiento hecho por ellos? La presunción se da por establecida, y la noticia pasa las fronteras del pueblecito a Ramos Mejía, a Flores, a Once... y por último a oídas del cronista. — ¡Petróleo en Haedo! ¡Caracoles! — El cronista no aguarda un segundo. Fotógrafo a cuestas, llega al afortunado paraje, previo cómodo y pintoresco viajecito de algunos minutos en un elegante vagón de primera.

Máquinas perforadoras instaladas en **Haedo, según** los vecinos, ante la posibilidad de ciertos yacimientos petrolíferos denunciados por el sabor de las aguas...



El barreno que horadará la tierra en procura del combustible.

El fotógrafo enfoca, mientras el cronista conversa con el encargado de las obras.

—¿Es cierto que hay indicios de petróleo en Haedo?

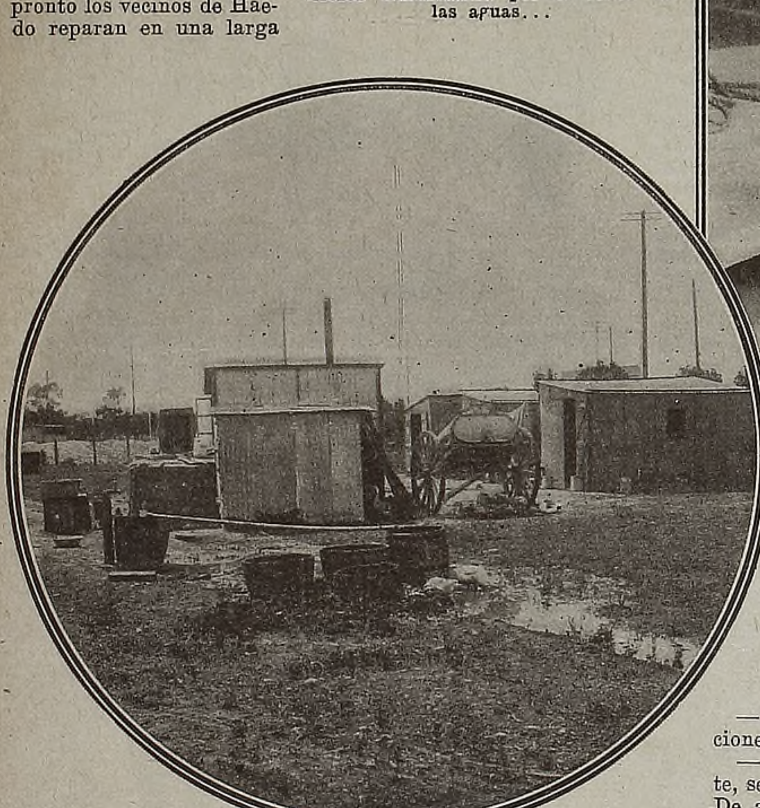
El encargado sonríe.

— Sí, señor, en el almacén, a 0.25 el litro...

— Pero ¿es que no se hacen estas misteriosas excavaciones ante la posibilidad de...?

— Estamos haciendo estudios del subsuelo simplemente, señor, por orden del gobierno provincial. Eso es todo... De antemano se sabe que aquí no puede haber petróleo más que en los almacenes...

Y heme aquí dando cuenta de las misteriosas excavaciones de Haedo...



¿Recipientes para recoger los primeros frutos?

Señorita Alicia Viale

Musa de mármol erguida la frente
toda candor,
alto el mirar sobre el tiempo presente,
alto y señor.

Noble esbeltez la del busto armonioso
y alrededor
fronda de mármol, laurel victorioso,
palma de honor...

Vuestra actitud es de estatua que ignora
pena y amor,
pero que en grave beldad rememora
dulce dolor.

¡Cómo la noble figura esculpida
dice mejor
con alegórica línea de vida
vuestro loor!



Fot. Bay Bouduen.

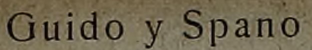
ALEGORIA DE LA PRIMAVERA, DE BOTTICELLI



Notable óleo del maestro, existente en la Galería de la Academia (Florencia).



EN LA PLAYA, por Zavattaro.



Guido y Spano

SU CUMPLEAÑOS

El viejo poeta recibió en su domicilio de la calle Canning 2717, el tributo de la admiración popular, el día de su cumpleaños, el 19 del corriente.

Guido y Spano es el poeta que vive en el alma de la juventud de nuestros institutos de enseñanza secundaria, que todos los años le tributa, en el día de su cumpleaños y en el de las fechas nacionales, su homenaje de cariño. Ellos endulzan la ancianidad del poeta con sus flores, que siempre se derraman abundantes sobre el lecho donde el viejo cantor desliza sus días.

Varias comisiones lo visitaron para llevarle la expresión de sus votos porque su vida perdure para la gloria argentina.



El poeta con la comisión de señoritas y jóvenes que le tributó su homenaje el día de su cumpleaños.

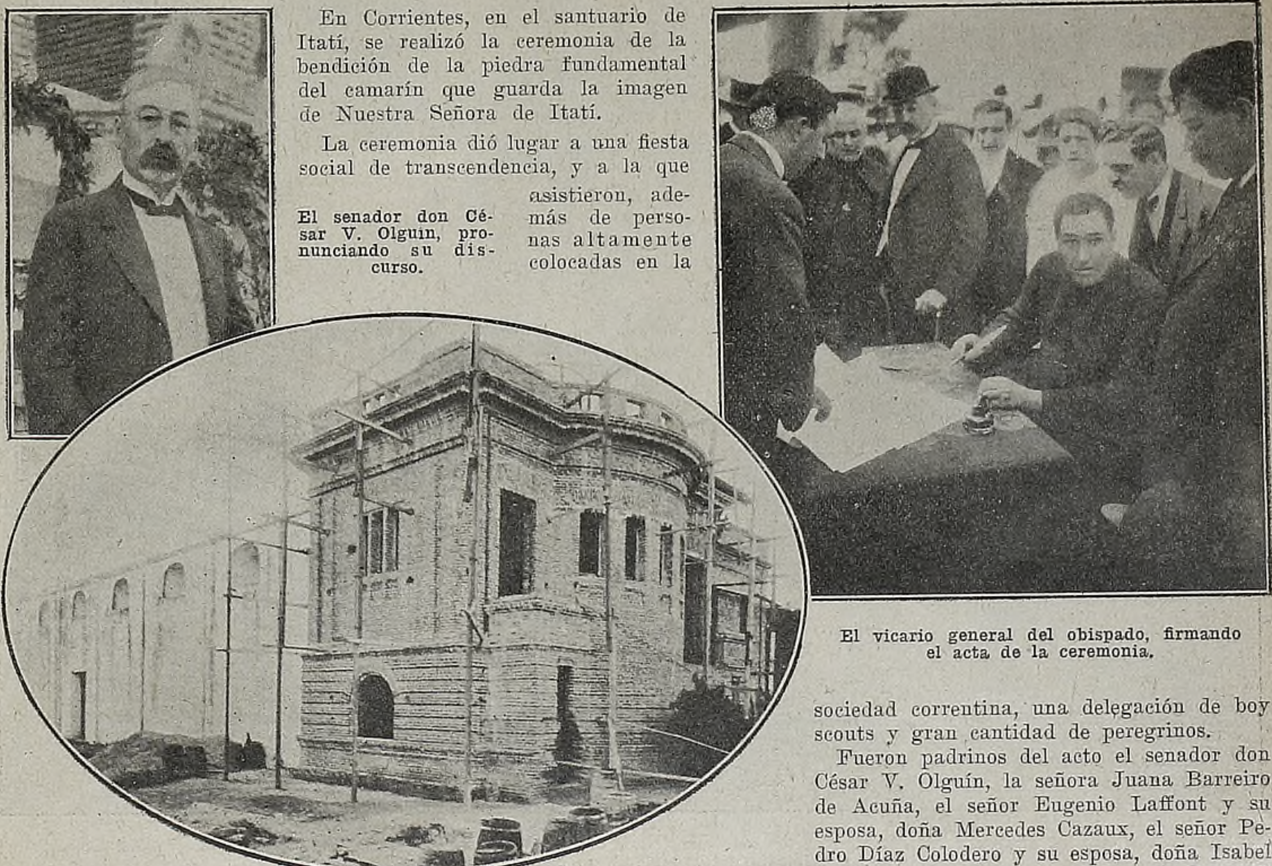
Señoritas y niños que pasaron a saludarlo.

En el Santuario de Itatí.—El nuevo camarín

En Corrientes, en el santuario de Itatí, se realizó la ceremonia de la bendición de la piedra fundamental del camarín que guarda la imagen de Nuestra Señora de Itatí.

La ceremonia dió lugar a una fiesta social de transcendencia, y a la que asistieron, además de personas altamente colocadas en la sociedad correntina, una delegación de boy scouts y gran cantidad de peregrinos.

Fueron padrinos del acto el senador don César V. Olguín, la señora Juana Barreiro de Acuña, el señor Eugenio Laffont y su esposa, doña Mercedes Cazaux, el señor Pedro Díaz Colodero y su esposa, doña Isabel Baibiene, el senador don Edmundo Resoagli y su esposa, doña Pellegrina Camogh.



El senador don César V. Olguin, pronunciando su discurso.

El vicario general del obispado, firmando el acta de la ceremonia.

Estado actual de la obra del nuevo camarín de la virgen de Itatí.

Las invenciones del hambre. — Una ciudad de "tipos sueltos"

Esta vez ha quedado desvirtuado con hechos tangibles aquel añejo dicho español: "El hambre es mala consejera". Los que por esta tierra de cereal y combinaciones bursátiles vieran las fauces al lobo de la crisis comentada y archisobada por cuantos tenemos la gloria de esgrimir plumas... resolvieron "inventar" su modo de vida, de la mejor manera posible. Pedir limosna por estas calles ha dejado de ser una ocupación de mendigos. Tiene profesionales de variedad infinita: tipos entusiastas del gobierno, ex guerreros que hace medio año se lo pasan de coyunda con la borrachera más famosa de los siglos, árabes falsificados, andaluces de Río Negro, y, en fin, hombres de todas partes que piden dinero como quien solicita excusas cortesmente al pasar por las aceras.

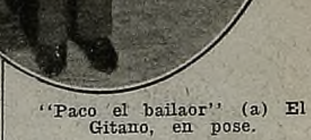
No sé si esos mismos tipos son los que en determinadas horas destinan "sus energías" a la explotación de los diversos negocitos con que se engaña la credulidad popular; pero el caso es que hay aquí más vendedores de todo que en las grandes capitales. Cosas insignificantes, baratijas inútiles, la suerte bajo múltiples aspectos, bailadores que representan costumbres criollas o extranjeras, una turba, en fin, de "cuenteros" ha invadido la ciudad, poniendo en ella una pincelada de raro y doloroso color. Esta gente defiende la "profesión" con cinismo, porque sabe que lo principal estriba en el ruido, en la réclame, en llamar hacia sí la curiosidad pública.

De esta manera, esta ciudad, que en épocas normales mantenía a superficie de su espíritu una suntuosidad mercantil casi venerable, se ha vuelto tan risueña como un pueblo de gitanos, donde cada cual baila con el oso que mejor le place.

Y a propósito de gitanerías, entre esa plebe que se defiende del hambre con cierto heroísmo caballeresco y con mucha socarronería, encontré un muchacho moreno, que lo mismo se llama Paco que Diego, pero que responde al apodo de El Gitano y dice en "gachó" que es de Jerez... Baila zapateado, culebrea sicalípticamente, habla cinco idiomas, canta y es el ídolo de una pueblada en las fiestas nocturnas de los sábados. Tal vez la popularidad del Gitano sea superior a la de muchos jefes de rebaños, y quizás esas piruetas que azuza el "jaleo" y el entusiasmo de un público, tengan más derecho a la conquista de un pedazo de pan y un trago de vino que las mentirosas exhibiciones de otras almas menos sencillas... Preguntar en los barrios bajos por la fama de El Gitano es asegurarse una noche de juerga, es prometerse un viaje espiritual a la Andalucía que canta, que bebe y que sueña eternamente en los delirios de la alegría y del amor.



En el Parque. — El viejo adivino Crispín embaucando chicos que desean saber su porvenir.



"Paco el bailaor" (a) El Gitano, en pose.

Todo esto, que es una nota jovial como paréntesis que pone largo trecho entre la vulgaridad de la lucha y la realidad de las cosas humanas, lleva en su esencia una triste y conmovedora razón de miseria, que se mezcla a los colores más chillones de lo ridículo y de la astucia humana.

De esta manera Rosario, invadido por cientos y cientos de truhanes y de vencidos, presenta en estos momentos un curioso cuadro de lucha sagaz y dolorosa con el hambre: es una farsa en colores.

Santiago FUSTER CASTRESOY.

DEMOSTRACION AL SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

Comida con que los amigos y los correligionarios del señor Diego L. Molinari le obsequiaron con motivo de su nombramiento de subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores.

CUENTAGOTAS

EL BLANCO ARMIÑO

El armiño, tan alabado por su blancura, no es siempre blanco. Su pelaje de verano es de un marrón leonado o rojizo. En invierno se vuelve enteramente blanco, salvo en la punta de la cola, que es negra en toda estación.

UN SABIO AMERICANO DE HACE CIEN AÑOS.



Entre los patriotas americanos de la época de la independencia figuró el eminente colombiano don Francisco José de Caldas, sabio naturalista. Caldas se adhirió a la causa americana y fué director de ingenieros y general de brigada. Cuando las tropas españolas, derrotando la revolución colombiana, ocuparon a Bogotá, Caldas cayó prisionero, y fué fusilado el 29 de octubre de 1816. Había nacido en Popayán, en 1741. Caldas fué astrónomo, botánico y médico. Acompañó a Humboldt y a Bompland en sus viajes por nuestro continente, y en 1807 fué nombrado director del observatorio astronómico de Bogotá.

EL PRECIO DEL ACEITE DE BACALAO

El precio del aceite de hígado de bacalao, ha aumentado en poco tiempo, según dice una publicación inglesa, en once veces su valor primitivo, es decir, de 70 chelines el barril a 800 chelines c|l. Todo el aceite que Noruega producía para la exportación, lo adquiere actualmente Alemania, y lo paga mitad al contado y mitad en bonos del empréstito de guerra. Con ese importe de 50 por ciento al contado, los productores que lo venden realizan una ganancia brillante, aunque pierdan el resto.

LA RIQUEZA ARTISTICA DE ESPAÑA

Aun los pueblos más apartados de España, lugares de silencio y de quietud, donde el Tiempo parece haberse detenido, suelen guardar valiosas reliquias del arte y vestigios de una grandeza ya pasada.

El grabado que reproducimos es un relieve existente en la ermita llamada de 'a Quinta Angustia, en Cacabelos, provincia de León. Quizá no se trate de una obra de gran valor artístico, pero sí puede asegurarse que tiene extraordinaria importancia histórica, porque sobre ella han pasado ya varias centurias. Está tallado este relieve en la puerta que comunica el presbiterio con la sacristía, y sus dimensiones son 0.80 por 0.80. Artistas y curiosos lo han contemplado con frecuencia y se han detenido ante él tratando de hallar la verdadera interpretación de su extraño dibujo y queriendo descubrir en él, unas veces, un simbolismo místico, y otras caballeresco. La edad lejana de la leyenda y de la fe será siempre una fuente de poesía. Representa el relieve al Niño Jesús alzado sobre un trono de nubes, con un cuatro de copas en la mano derecha y el cinco de oros en la izquierda, que entrega a un monje o acaba de recibir de él. Es una talla sumamente curiosa digna de ser conocida.

MUY BARATO

Salió un señor al campo, en excursión de caza, y no logró matar ni un solo animalejo. Temiendo que sus amigos se burlaran de él, a su regreso, por la mala puntería, le preguntó a un campesino que vió apoyado en el valladar de un gallinero cuánto le cobraría por permitirle hacer fuego sobre las aves domésticas de toda clase que allí había y llevarse las piezas caídas. Descargaría los dos cañones de la escopeta.

—Cinco pesos.

Pero el sportsman no tenía más que tres pesos, y luego de negociar un rato, convinieron en este último precio.

—Con los dos cañones, ¿eh?

—Sí, señor.

¡Pum! ¡Pum! Seis hermosas gallinas cayeron bajo el doble disparo. El cazador las levantó alborozado y comentó:

—¡Seis por tres pesos! No ha de ser un brillante negocio para usted...

—¡Oh! no importa... Las gallinas no son mías.

ADVERTENCIA INUTIL

La niña era charlatana en demasía, y en más de una ocasión hizo pasar amargos ratos a la madre a causa de sus observaciones sobre los visitantes. Como esperaban a un señor cuya nariz había quedado lamentablemente aplastada después de un accidente, la madre juzgó prudente advertirle que no dijera la menor cosa acerca de este rasgo fisonómico del visitante. Y el señor vino. Y tres segundos después la niña exclamaba:

—Mamá, ¿te acuerdas que me recomendabas tanto que no dijera nada de la nariz del señor Pérez? ¡Si no tiene nariz!

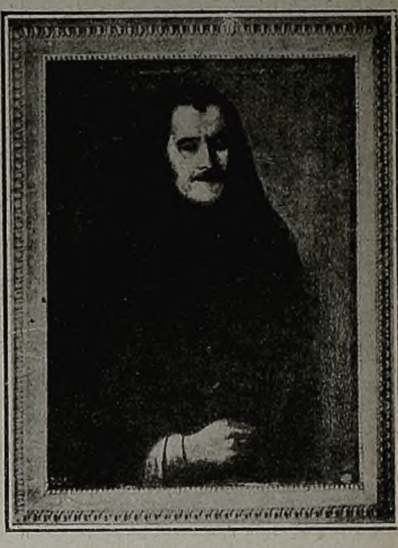
LA EDUCACION SEGUN LOS CHINOS

Los chinos dicen que el fin de la educación es imprimir profundamente en el espíritu las ideas y las costumbres tradicionales y conservar el orden establecido por la sociedad.

GENIOS PRECOCES

A los 12 años, Pascal ya había descubierto sus 32 famosas proposiciones. Leibnitz se doctoró a los 14 años. Miguel Angel a los 15, aventajaba a sus maestros. Fenelón predicó a los 15 años y Calderón escribía comedias a la misma edad.

LA ULTIMA OBRA DE MURILLO



Cuadro de Murillo, última obra de este gran pintor, existente en el Museo de Sevilla. Durante mucho tiempo se creyó que fuese el retrato de don Miguel de Mañara (Don Juan Tenorio).

LA RIQUEZA ARTISTICA DE ESPAÑA



Relieve existente en la ermita de la Quinta Angustia, en Cacabelos (León).

UN FAMOSO CUADRO DE VAN DYCK



"Los desposorios de Santa Catalina", cuadro de Van Dyck que se conserva en el castillo de Windsor (Inglaterra).

UN FAMOSO CUADRO DE VAN DYCK

Es en la colección real de Windsor donde se conserva mayor número de obras del gran pintor flamenco de la corte de Carlos I.

Allí existen los mejores retratos de la serie tan admirable, tan plena de supremas elegancias que dejó el discípulo y rival de Rubens. En una de las salas solamente pueden verse veintidós lienzos de Van Dyck. A esta colección espléndida, verdaderamente regia, pertenece el cuadro de asunto religioso tituado "Los desposorios de Santa Catalina".

Fué pintado por Van Dyck en el período de su estancia en Inglaterra, adonde se trasladó el año 1632, aconsejado por el conde de Brundel.

Respira este cuadro, por tantos conceptos notabilísimo, ese ambiente de ternura y delicadeza que caracteriza toda la obra del maestro flamenco. Dulcemente sigue el arabesco de las líneas una armonía elegante y dentro de ella los tonos y medios tonos constituyen el cromatismo de rojos, azules y verdes pomposos que Van Dyck aprendió y aun superó de la técnica de Rubens. Y no faltan tampoco los grises diáfanos, inalterables, las sabias veladuras...

Y por encima de estas bellezas técnicas, triunfa el sentimiento religioso que hizo de Antonio Van Dyck uno de los más extraordinarios maestros del género y una de las más relevantes figuras de la tan portentosa escuela flamenca.



Retrato de Fernando VII, por Goya (Museo del Prado).

UNAMUNO EN CARICATURA



Notable caricatura de don Miguel de Unamuno, por Bagaría.

MURCIELAGOS ATORMENTADOS

Una bestezuela útil y nunca perjudicial, como el murciélago común, es objeto de parte del vulgo de supersticiones numerosas y, a consecuencia de éstas, de torpes martirios. En algunas regiones de Europa, los campesinos creen hacer obra pía y útil clavando a los murciélagos vivos en la puerta de las casas. Y cuando grita de dolor, el campesino lo insulta, declarando que el pobre animal profiere blasfemias. En Sicilia se cree que el murciélago es un demonio, y una vez capturado se le hace morir quemándolo a fuego lento o crucificándolo.

ESCUELA FERROVIARIA

En Linz, (Austria), existe una escuela en la que sólo se enseñan materias relacionadas con los ferrocarriles. El curso dura tres años y comprende: contabilidad ferroviaria, servicio de cuentas administrativas, tarifas, preceptos aduaneros, tráfico, geografía de las vías de comunicación, tecnología y telegrafía. Los profesores son empleados superiores de los ferrocarriles fiscales.

FUERZA DE LOS INSECTOS

La pulga salta 200 veces su misma altura. Un hombre, con una fuerza proporcional a la suya, podría franquear de un salto la Torre Eiffel. La ostra despliega para cerrar sus valvas una fuerza de 15 kilogramos. Para igualarla un hombre necesitaría levantar 80 locomotoras.

PROLETARIO

El término "proletario" es de origen romano y muy antiguo. Se llamaba así a los individuos de la plebe que no poseían más de mil quinientos ases (alrededor de treinta pesos).

SACRIFICIOS A UNA DIOSA DE LA GUERRA



Soldados hindúes del Punjab, sacrificando un búfalo a Durga, diosa de la guerra, antes de partir para Europa, para que aquella divinidad proteja sus armas.

La Asociación Ferroviaria Nacional

Es altamente halagador para el país, por el espíritu de solidaridad que ella transmita, la existencia de la Asociación Ferroviaria Nacional, institución meritísima cuya finalidad consiste en la mejora de los empleados de los ferrocarriles de la república.

La Asociación funciona con carácter legal, desde el 16 de enero de 1916, y de la importancia de su acción, y de todo el beneficio que su existencia reporta a los empleados, da idea cabal el número de socios: 16.192, según el informe leído por su presidente en la asamblea del 17 de diciembre último.

La declaración de principios de su carta orgánica, dice el vasto programa de acción que persigue: Cooperar al mejoramiento moral, intelectual, físico y económico de sus asociados. Fomentar en ellos los hábitos de trabajo, rectitud y ahorro. Socorrer a los asociados, sus viudas y huérfanos por medio de un seguro de vida mutual. Fortificar entre los socios el espíritu de altruísmo, tolerancia y fraternidad. Fundar un banco ferroviario nacional de ahorro y préstamos, organizar cooperativas de consumo. Adquirir bienes inmuebles en la capital, para establecer la *Casa Social* y para alojamiento temporario de los asociados que, con residencia fuera de la capital, se encontraran en ella de paso. Establecer un sanatorio para los ferroviarios. Fundar casas de salud en las sierras para los tuberculosos. Fundar escuelas de instrucción y trabajo para los asociados y sus hijos. Sostener un órgano de publicidad para la defensa de sus intereses. Establecer una oficina de asesores legales, la que ya funciona bajo la dirección del doctor Manuel Peña.

La constitución de



Los miembros de la mesa directiva. De pie, de izquierda a derecha: El secretario general don Santiago Valle Barraco, el prosecretario general don Vicente Paz, el tesorero general don Juan Raggio. Sentados: El vicepresidente primero don Federico Taylor, el presidente don Esteban Bertoloni, el vice segundo don Horacio Bustos Morón (hijo).



La junta central ejecutiva reunida en pleno. De izquierda a derecha: señores J. Abalo, J. M. González, J. Stagnaro, G. Aleis, A. E. Terreni, J. Raggio, F. D. Taylor, E. Bertoloni, H. Bustos Morón (hijo), S. Valle Barraco, J. Frías, T. González, V. Paz, M. Leguía.



Los miembros de la comisión directiva de la sección del Central Argentino, de la que es titular como presidente el señor S. Valle Barraco, reunidos bajo la presidencia interina del señor J. Delgado Villanueva.

EL FERROVIARIO

(Organo de la Asociación Ferroviaria Nacional)

Año I—Número 12 (porte pagado) BUENOS AIRES— NOVIEMBRE 15 de 1916 Dirección y Administración: Rivadavia 830

Cabecera del periódico "El Ferroviario", órgano oficial de la asociación.

la Asociación se ha hecho bajo la estricta intención de autonomía para cada ferroviario. En efecto, la dirección de gobierno la ejerce la junta ejecutiva administradora, que en el conjunto representa directamente a todas las secciones. Inmediatamente le siguen en autoridad, las *juntas administradoras seccionales*, que gobiernan directamente a las secciones.



Miembros de las comisiones directivas de las secciones de los ferrocarriles Sud, Central Buenos Aires y Pacífico, que presiden los señores Juan Raggio, Carlos Frey . Federico D. Taylor, respectivamente.

El reglamento general ha sido dictado por la Junta Central y aprobado por el Poder Ejecutivo Nacional, que le reconoció personería jurídica por decreto del 5 de agosto de 1916.

Compone la junta central ejecutiva y administradora, un presidente, un vice primero y un vice segundo, un secretario general y un prosecretario, un tesorero y un protesorero, y dos vocales por cada ferrocarril cuyo personal esté asociado.

En cuanto a las secciones, cada una tiene su comisión directiva, que depende de la junta central, debiendo estar representadas en ellas todos los departamentos del ferrocarril respectivo.

Los socios se dividen en tres categorías: activos, que son los empleados y obreros ferroviarios; adscriptos, que lo son los empleados y obreros jubilados y los empleados y ex obreros, a quienes se les acuerdan los mismos derechos y contraen las mismas obligaciones, menos la voz y el voto y los honorarios, aquellos que contraen méritos que los señalen a la consideración especial.

La Asociación Ferroviaria Nacional, tiene instaladas sus oficinas en la calle Rivadavia 830, en un edificio amplio, que le permite que funcionen todas las seccionales en inmediata comunicación con la junta central.

Todos los días, especialmente a la hora en que termina la labor del empleo, comienzan a afluir los socios, entusiastas propagandistas de la asociación, cuyos beneficios ya se sienten, a pesar del corto tiempo que lleva. Lo dijo su presidente en la memoria que presentó en la asamblea del 17 de diciembre, en frases que afirman la seguridad de un porvenir feliz, manifestando que la institución sale ya del período embrionario de organización y que está en condiciones de abordar la realidad de las aspiraciones anheladas por el gremio durante tantísimos años.



Miembros de las comisiones directivas de las secciones Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, y Oeste, de las que son presidentes los señores Guillermo Aleis y Federico Kussrow.



Comisión directiva de la sección Central Córdoba, de la que es presidente el señor Luis Aguirre.



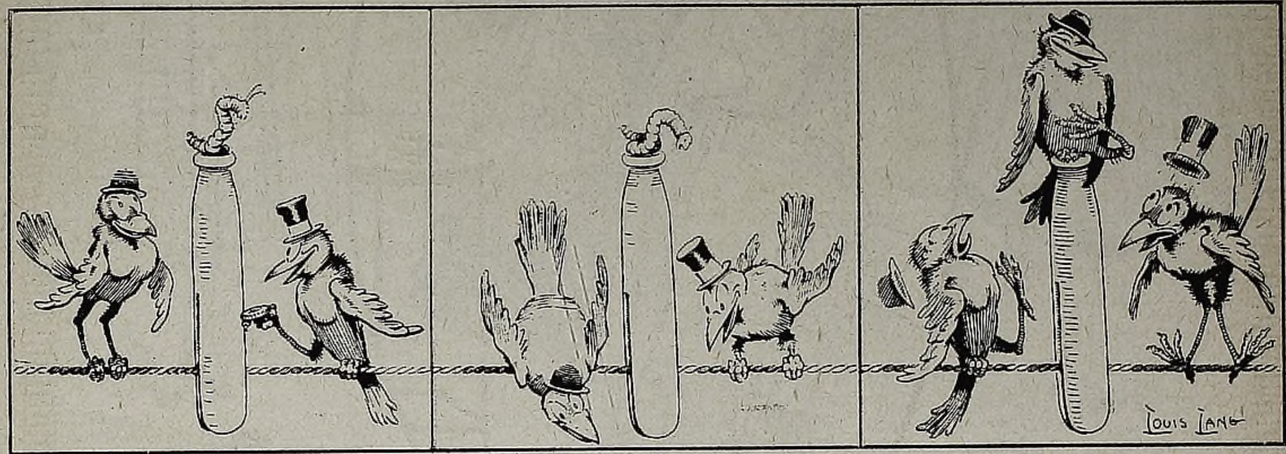
— ¿Le gustan a usted mucho los perros?
— No lo sé, señora. El salchichero nunca me dice cuando son de perro.

NECROFAGIA CANINA

El señor Huc, que ha escrito sus recuerdos de un viaje al Tibet, dice que la sorprendente multitud de perros que en ese país se ve, proviene de la costumbre que los tibetanos tienen de considerar como sepulturas a esos animales. Cuatro clases de sepulturas se usan en el Tibet: la primera es la combustión; la segunda, la inmersión en los ríos y lagos; la tercera, la exposición en la cumbre de las montañas y la cuarta consiste en cortar los cadáveres en pedazos que se dan a comer a los perros vagabundos; pero para los ricos, existen monasterios donde se crían perros destinados exclusivamente a devorar los cadáveres de la gente respetable.



El doctor. — ¿Y cómo va esta mañana, mi paciente?
El paciente. — Siento tener que decírselo, doctor, pero esta mañana me siento muy bien.



La lucha por el gusano (fábula gráfica).

Consultorio femenino

Nota.—La correspondencia debe ser enviada a la dirección siguiente: Señorita redactora del "Consultorio femenino de P B T", Chile, 263, Buenos Aires.

PREGUNTAS

a) ¿Cómo podré ondular mis cabellos sin necesidad de horquillas ni tijeras calientes? b) ¿Qué me recomiendan para quitarme las pecas?—**N. Beneciel.**

a) ¿Qué me indican para curarme el paspado que tengo continuamente en la cara? b) ¿Qué polvos buenos y de perfume suave me recomiendan?—**Asidua lectora.**

a) Cómo puedo combatir la caspa y la sequedad del cabello? b) ¿Qué peinado es adecuado para una niña de 14 años? Saluda agradecida:—**Una niña ambiciosa.**

¿Qué me aconsejan para evitar que me salgan barrillos en la cara?—**Estoniamo.**

a) ¿A qué edad es lógico que aparezcan las primeras canas en una mujer? b) Para que no aumenten las canas, ¿es conveniente cortarlas de raíz? c) ¿Cómo se evitan las canas prematuras y la caída del cabello favorecida por la caspa y las enfermedades?—**Lía S.**

¿Puede alguna de las amables lectoras indicarme un método fácil y eficaz para conservar los huevos frescos durante varios meses, sin que se echen a perder?—**Avicultora de Roldán.**

Amo con delirio y creo ser querida; pero el objeto de mis amores no es conmigo todo lo franco que yo quisiera, pues me consideraría dichosa si él me hiciera su confidente. ¿Cómo conseguiría llegar a serlo? ¿Será, por otra parte, esta falta de franqueza de mi novio, señal de poco cariño? Agradeceré vuestra gentileza:—**Pichina X.**

¿Cómo podría limpiar un traje de paño blanco, sumamente grueso? Espera sus amables respuestas:—**Rubita triste.**

Por un disgusto que tuvo con mis padres corté las relaciones con mi novio. Sé que él no se olvida de mí, pues me quiere tanto como yo a él, y yo deseo por eso volver a reanudar las relaciones. ¿Cómo podría conseguirlo?—**Una Zarateña.**

RESPUESTAS

A Diana. — Tu pretensión es un poco exagerada, y para llegar a ser lo que deseas es menester que poseas excelentes condiciones naturales, sin las cuales, por más que te esfuerces, nada conseguirás. — **Ninón.**

A Dos hermanas afligidas. — Creo que con 25 años una y 22 la otra tendrán bastante valor para sincerarse con la mamá y las hermanas, y expresarle sus justas aspiraciones y derechos. Si ellas no se convencen, recurran a los hermanos casados, para que les presten su apoyo, y si de unos y otros nada consiguen por las buenas, reclamen la parte de la herencia que les corresponde... y los maridos que ustedes desean los encontrarán con facilidad; con los atractivos de ustedes (distinción, dinero, educación e instrucción vastísima), muchos serán los valientes que tratarán de salvar todos los obstáculos; pueden tenerlo por seguro. — **Musmé.**

A Una mártir. — Lávese dos o tres veces al día con agua tibia. — **Axis.**

A Elvecia. — a) Esperar a que se te declare, simplemente. Ya llegará ese dulce momento, desde que los dos os habéis comprendido. b) Para quitar las manchas del cutis, póngase la pomada cuya receta le indico, todas las noches, y lávese a la mañana con te tibio: flor de azufre, 1 gramo; aceite de anís, 2 gramos; coldcream, 30 gramos. c) Recurre al médico. — **Musmé.**

A La Porota. — Diríjase a la señorita redactora de la sección "Para las lectoras de P B T". — **Flor de Amores.**

A Rosa real. — El traje debe llevarlo usted. — **Manola.**

A Berengere. — La pollera que deseo teñir es de lana. Agradeceré mucho si me contestas. — **Bechita.**

A Manano. — Has dado tu fotografía a tu festejante y ahora te arrepientes... pero no dices el porqué. Algo debe de haber. Sin embargo, no siendo más que un simple "festejante", no concibo cómo has osado darle eso, que a mi juicio debe ser sagrado. El único medio que podría darte resultado para "quitárselo", es el de decirle que tu familia se apercibió de la falta de dicho retrato, y que si quiere evitarte un gran disgusto, que te lo preste por unos días para hacerlo ver y que después se lo devolverás. Con esto y todo, dudo que lo devuelva; otra vez no obres con tanta ligereza. — **Clarovidente.**

A Darco. — Por desventura no poseo ninguna varita mágica... que si la poseyera, ¡no pocos prodigios hubiera ya realizado, entre ellos el de tocar con dicha varita el papel de tu carta y saber así lo que el destino te reserva! No puedo, por tanto, adivinar si la "adinerada" señorita de tu distrito te corresponderá; de todos modos, haz la prueba. Dirígete a ella y dile que ya que no puedes ofrecerle un "tesoro en onzas de oro", le ofreces uno de más méritos a base de cariño... y si ella es tan "tonta" que le desecha, no te entristezcas ni pierdas las esperanzas por eso, que ya hallarás otra menos "adinerada", pero más inteligente y de más corazón. — **Musmé.**

A Pitina. — Yo no confío en la fidelidad de los "jovencitos" provincianos que vienen a Buenos Aires y dejan la novia en su tierra... Las pícaras porteñitas les hacen caer, por lo general, en las profundidades del olvido... — **Flérida.**

A Una quilmeña. — Para evitar que tu "naricita" se te ponga colorada, lávatela todas las noches con agua caliente y ponte en seguida la pomada siguiente: lanolina, 8 gramos; vaselina, 8 gramos; borato de soda, 0.20 gramos; ictiol, 50 centigramos; ergotina, 50 centigramos; tintura de capsicum, 20 gotas. — **Clavelina.**

A Esperanza Victoria. — Debes felicitarte por la ruptura de relaciones con ese muchacho, que con su proceder te ha evidenciado el no quererte ni un ápice. Busca el olvido, pensando en cualquier otro candidato que tengas por ahí... que palpito que no te faltan. — **Flor de Amores.**



Vais a encontrar hoy una linda página destinada a delantales para todas las edades, mis queridas lectoras, desde el de la mamita hasta el de la niña pequeña, para preservarle un lindo vestidito, o mejor aun para reemplazarlo del todo. Es una colección completa y tendréis dónde poder elegir.

Los que figuran bajo los números I y II son dos delantales largos: el primero, exclusivamente dedicado para el trabajo, está confeccionado en un lindo percal a rayas anchas y es de hechura kimono, a mangas semilargas, con un escote cuadrado. Unas bandas de percal estampado con flores en tonos fuertes van dispuestos en adornos adelante y atrás del escote, en el bajo de las mangas, cinturón y en el bajo del delantal. Se necesitan 4m.50 de percal en un metro de ancho; 4m.50 de bandas de percal estampado.

El otro modelo es un delantal estilo vestido en tela lisa, color cremita; también va adornado con bandas de toile de yony, formando todo su adorno.

En este modelo las mangas son largas y el canesú es liso. La cantidad de tela para hacerlo es la siguiente: 4m.25 de toile lisa en noventa centímetros de ancho; un metro de tela de yony.

Los números III y IV son dos modelos destinados a jovencitas, para servir el te o ayudar en los quehaceres de la casa. El primero de ellos es en suave linón de hilo blanco, adornado con bordados y un picot de Irlanda en el escote, volados y delantero. Tela que se necesita: un metro de linón blanco; 3.m25, más o menos, de picots de Irlanda.

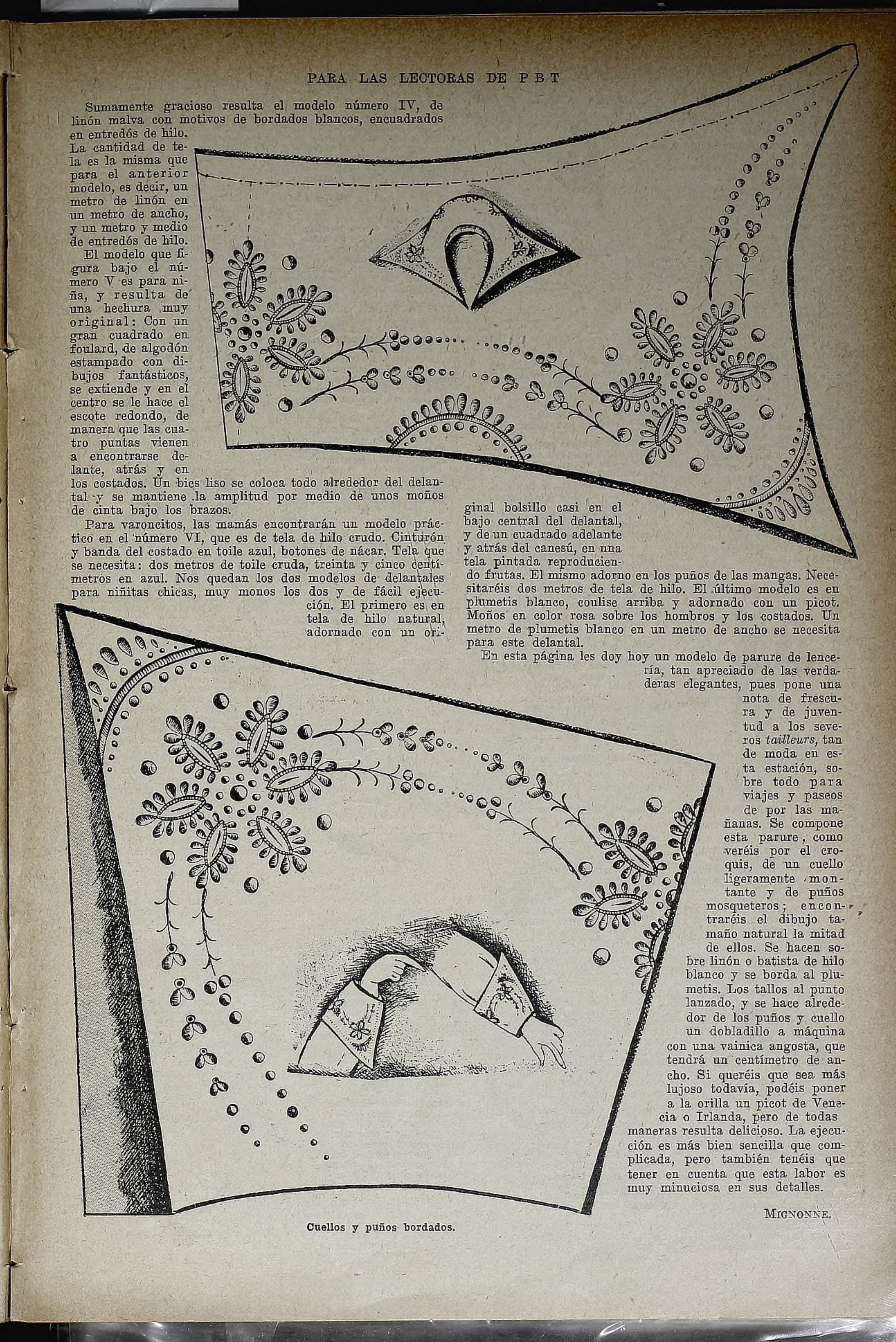
Sumamente gracioso resulta el modelo número IV, de linón malva con motivos de bordados blancos, encuadrados en entredós de hilo. La cantidad de tela es la misma que para el anterior modelo, es decir, un metro de linón en un metro de ancho, y un metro y medio de entredós de hilo.

El modelo que figura bajo el número V es para niña, y resulta de una hechura muy original: Con un gran cuadrado en foulard, de algodón estampado con dibujos fantásticos, se extiende y en el centro se le hace el escote redondo, de manera que las cuatro puntas vienen a encontrarse delante, atrás y en los costados. Un bies liso se coloca todo alrededor del delantal y se mantiene la amplitud por medio de unos moños de cinta bajo los brazos.

Para varoncitos, las mamás encontrarán un modelo práctico en el número VI, que es de tela de hilo crudo. Cinturón y banda del costado en toile azul, botones de nácar. Tela que se necesita: dos metros de toile cruda, treinta y cinco centímetros en azul. Nos quedan los dos modelos de delantales para niñitas chicas, muy monos los dos y de fácil ejecución. El primero es en tela de hilo natural, adornado con un original bolsillo casi en el bajo central del delantal, y de un cuadrado adelante y atrás del canesú, en una tela pintada reproduciendo frutas. El mismo adorno en los puños de las mangas. Necesitaréis dos metros de tela de hilo. El último modelo es en plumetis blanco, coulise arriba y adornado con un picot. Moños en color rosa sobre los hombros y los costados. Un metro de plumetis blanco en un metro de ancho se necesita para este delantal.

En esta página les doy hoy un modelo de parure de lencería, tan apreciado de las verdaderas elegantes, pues pone una nota de frescura y de juventud a los severos *tailleurs*, tan de moda en esta estación, sobre todo para viajes y paseos de por las mañanas. Se compone esta parure, como veréis por el croquis, de un cuello ligeramente montante y de puños mosqueteros; encontraréis el dibujo tamaño natural la mitad de ellos. Se hacen sobre linón o batista de hilo blanco y se borda al plumetis. Los tallos al punto lanzado, y se hace alrededor de los puños y cuello un dobladillo a máquina con una vainica angosta, que tendrá un centímetro de ancho. Si queréis que sea más lujoso todavía, podéis poner a la orilla un picot de Venecia o Irlanda, pero de todas maneras resulta delicioso. La ejecución es más bien sencilla que complicada, pero también tenéis que tener en cuenta que esta labor es muy minuciosa en sus detalles.

MIGNONNE.



Cuellos y puños bordados.

DESDE MAR DEL PLATA

"Carta de Anastasio el Pollo al gaucho Laguna."

Anastasio el Pollo llegó en el rápido a Mar del Plata. El viejo "overo rosao" de la décima clásica no lo llevaba esta vez. Allá, perdido en busca de un criollo a quien parecía no hallar entre tanto extraño, y extraño él mismo con su cara tostada y su chiripá entre tanto tipo delicado como hoy irrumpe en la playa, fué a dar con el intendente municipal del partido, el señor Julio César Gascón, quien, a su ruego, escribió para el gaucho Laguna la carta que publicamos:

Aquí me tiene, aparcero,
haciéndome el delicao,
muy de cuello almidonao
y chapona de pueblero;
perdido en este entrevero
ando como perro en misa:
éste me habla, aquél me pisa,
y a lo mejor desconfeo
y les digo sin rodeo
lo que el enojo autoriza.

Apenas me hube bajao
del tren tomé una sopanda,
me fuí sin tocar baranda
a la costa del bañao.
¡Canejo!... quedé azorao
al ver mar tan extendido
y en el límite perdido,
del horizonte clarito
descubrí un botecito
en la pesca entretenido.

Y ojalá que le pudiera
describirle esta laguna:
yo nunca he visto ninguna
ni parecida siquiera.



¡Por Cristo! ¡Si usted la viera
qué terrible inmensidad,
qué agua azul!... ¡qué claridad!
Y en la playa amarillenta
viene la olada y revienta
lamiendo con suavidad.

Llega el agua a la barranca,
donde hay piedras colosales,
y allí derrama a raudales
la espuma encrespada y blanca.
Y cuando cree que se estanca
repite la operación,
y siempre en ese tesón
jamás se ve sosegada,
pues parece condenada
a perpetua agitación.

Revolviéndose en su seno
va formando remolinos,
o en ligeros torbellinos



zumba lo mismo que el trueno,
o majestuoso y sereno
o altivo como un leon
al viento lanza un mechón
de espumosa marejada,
como lluvia de cascada
con furia y resolución.

En lo blando de la arena
se hallaba la gente echada,
igual que hacienda cansada



o cuando se encuentra llena.
Grupos tomaos en cadena
comienzan a desfilar,
y se largan a pechar
los golpes de marejada
pegando ¡cada rodada!
que entretiene ver bañar.

Buscan siempre andar en yunta
y hay lotes que dan calor...
porque eso sí, es de mi flor,
el hembraje que se junta.
Cuando se mojan la punta...
del pie... ¡viera qué alaridos!,
se vuelven puros chillidos
y correr en la arenita
mientras la ola mansita
revienta casi sin ruido.

La gente apelotonada
la ve usted andar en tropilla
revolcándose en la orilla
entre la arena salada.
Salta, brinca, alborozada,
las muchachas andan solas,
se deshacen en cabriolas
y dan largas zambullidas,
y a veces quedan perdidas
como nutria entre las olas.

Y después que esto termina,
la gente emperifollada,
coquetona y empolvada
por un veredón camina:
va, viene, se arremolina,
forma rueda, chacotea,
y cuanto más se pasea
más se afana en recorrer,
porque es así la mujer
que alguna cosa desea.

Retozando como locas
van cotorreando ladinas,
y parecen chiquilinas
hasta las viejas bichocas.
Pues ya van siendo muy pocas
las que llevan el vestido
del largo que antes ha sido
para no mostrar "aquello"...
que hoy es lujo, y sólo en ello
está el secreto escondido.

Voy a darle a usted una idea
de lo que es este balneario
y del lujo extraordinario
que en todas partes campea.
Describirle lo que vea
no sé si conseguiré,
porque lo que aquí se ve
en otra parte no he visto.
Rambla le llaman... ¡Por Cristo!
¡y viera lo que es usté!

Un caserón sin pintar
como a modo de una estancia,
situado a corta distancia
de donde azota la mar.
Con puntales a la par
seguidas, sin variación,
al frente un gran veredón
que hace veces de pasillo
y baranda de ladrillo
en forma de cornizón.

Debajo del corredor
los negocios en hilera,
y por el lado de afuera
todo del mismo tenor.
Hay tiendas de lo mejor
y lindas retraterías,
bazares y platerías,
casas de moda y de rifa
y venta de baratijas
y otras con mil chucherías.

Arriba sobre el alero,
como formándole escudos,
se ven muchachos desnudos
y cabezas de carnero
las luces en candeleros
arrancan de las paredes:
bancos y otros menesteres
se extienden sobre la cancha
en que rueda la avalancha
de hombres, perros y mujeres.

¡Viera usted lo que ha costao
este fiero caserón!
Espanto causa el montón
de plata que se ha gastao:
más bien dicho, se ha tirao
entre picos y azadones,
porque catorce millones
no es moco e pavo, aparcero,
y hay pa hacer un pueblo entero
con lujo de instalaciones.

Del lao del lazo, a la entrada,
aparece un bodegón,
y alegrando la riunión
música, corte y quebrada.
Allí la cajetillada
se hace astillas compadreando,
y lo pasa milongueando
mientras se juntan los viejos
a mentir y a dar consejos,
que para eso van quedando.

El salón muy adornao
con gajos, cintas y flores,
las paredes de colores
y una escalera a un costao.
Bajo el altillo empotrao
se encuentra una estantería;
allí está la pulpería
y los músicos metidos
como churrinches vestidos,
tocan piezas a porfía.

. . . .

Describe después los bailes en que participaba el elemento joven, y continúa narrando:

Aficionao a la danza
quise entrarme de rondón,
pero un gallego gritón
me recibió con la lanza:
"¿que ha creído que el buche es [panza?—
me dijo en tono formal,
con aire de caporal
y con palabra ladina:—
aquí toda es gente fina:
¿no ve su gaucho, animal?...

Por no hacer una macana
le dije: "está bien, señor".
Me quedé en el corredor
atracao a una ventana;



de allí viché la jarana
o más bien dicho, el fandango;
sonó un pistonudo tango,
¡y viera cuánto floreo,
gambeta y repiqueteo
le atracaron al changango!

Pregunté por qué era aquello;
si había alguna persona
que allí tuviera corona
pa despreciar a un plebeyo.
No, me contestó, no es ello,
un curioso que me oía.
Por no mestizar la cría
forman aparte plantel,
pa que sólo dentre en él
gente de categoría.

Bailan el baile del oso,
el del zorro y el del chivo,
el caso es tener motivo
para pialar algún mozo.
Y usted ve cada gomoso
que da fiebre, compañero,
amujerengao, pueblero
con pulserita en el brazo,
o sin sombrero al solazo,
imitando al extranjero.

. . . .

Las piezas muy arregladas,
grandes, lindas, espaciosas,
con alfombras muy vistosas
y lámparas a patadas;
los porteros en manadas,
con trajes todos iguales,
imitando generales
en reverencias se afanan,
y con esto sólo ganan
unos sueldos colosales.

¡Y viera qué compromiso
pal que no está acostumbrao
encontrarse entreverao
como carne de chorizo!
Yo me encontraba remiso
y la gente me miraba:
de fijo me desconfiaba
al verme medio rural;
como no soy tan bagual,
tal vez de atento pecaba.

Principiaron las jugadas,
los mirones a atracarse,
las mujeres a sentarse
contra unas mesas rayadas.
Entre machos apretadas
las latas desparramaban;
para apuntar se pechaban,
la cosa era andar ligero.
¡Nadie más!—decía el banquero,
y azoraos todos quedaban.

De uñate dentro un lebrillo
una bolilla largaba,
el que aquélla manejaba
con un ademán sencillo.



Después venía el rastrillo
y arriaba los patacones,
que de a pares o en montones
sobre las mesas se veían,
y los pobres que perdían
se quedaban muy tristones.

No alabo que las mujeres
lo pasen en la carpeta
metiéndole a la ruleta
y olvidando sus deberes.
Esos son malos quehaceres
y traen la intranquilidad.
Tal vez, por debilidad
de su clase la mujer
más expuesta está a caer
cuando tiene libertad.

Ya no es una entretención
que una mujer, ella sola,
comprometa en cada bola
plata sin limitación.
Después aquella ocasión
de verse solicitada
bajo la ardiente mirada
de un sin fin de gavilanes
que acechan sus ademanes
preparando la coartada.

Y usted sabe lo que pasa
cuando el hombre es tesonero:
no ceja y porfía fiero
hasta que al fin hace baza.
Si la deidad le rechaza,
lo que puede acontecer,
para llegar a vencer
no ha de aflojar ni un chiquito,
y siempre en este jueguito
la que pierde es la mujer.

Como esto ya va saliendo
más que un relato, chorizo,
que le eche un nudo es preciso
porque le estoy aburriendo.
Con lo dicho usted irá viendo
lo que es aquí el veraneo;
como punto de recreo
yo le digo la verdad,
considero a esta ciudad
mejor que Montevideo.

Julio César GASCON.

Dib. de Soldati.





Charada

En las tres dos cuarta una
del penúltimo verano,
practiqué cerca de Osuna
una todo con fortuna
y hallé un busto de Trajano.

Máxima

Nota musical (invertido) CBuA 50 Dios
50 Nota musical Ciudad francesa
Adjetivo.

Anagrama

Don Raúl F. Osorio

¿Qué obra célebre de un autor italiano puede formarse con esta tarjeta?

Ensalada histórica

ESCUCHA, INGRATA: TAMBIEN
GUARDARAS EL ESTADO MIO.
TU HIJO NO PEGA MIS HUESOS.
¿PERO SOY YO, PATRIA?

Con las palabras encerradas en el cuadro anterior, formar cuatro frases célebres.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 634.

Al Acróstico:
LA JANGADA
CLAUDIO BOMBARNAC
EL CHANCELLOR
LA ISLA MISTERIOSA
CINCO SEMANAS EN GLOBO
EL RAYO VERDE
CESAR CASCABEL
NORTE CONTRA SUR
FAMILIA SIN NOMBRE
MIGUEL STROGOFF

A la Charada:
APETITO.

A los Monogramas:
ANATOLE FRANCE — CAMILO FLAMMARION — MAURICIO MAETERLINCK.

Al Comprimido monumental:
EL PARTENON.

Solucionistas

Fermín Yañez, Enrique Martirena, Luis Gonula, La Ñata, Pedro Oyuela, Valentín Vidal, Eduardo Moyano, Ernesto Gómez, Adelaida R. de Correa, Mario L. Frigerio, Jorge Bandini, El que todo lo adivina, Micho y Michita, Julio Cáceres, Teresita Añón Videla, Pedro Guinar, Horacio Bontempo, J. J. García, El de siempre, Ena y Enita, Adolfo Cepeda, etc., etc.

El premio del número 632 ha correspondido a las personas que firman **Micho y Michita**, domiciliadas en Burzaco, quienes se servirán pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La educación es la protectora del hogar,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 2 de febrero venidero.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

Guia de P B T

PUBLICIDAD. Para avisos en esta guía dirigirse a A. MANZANERA, Independencia 856, U. Teléf. 170, B. Orden.

Por las playas: La gente menuda

Pocas veces las playas se han visto tan concurridas como estos días; parece que viviéramos en el mejor de los mundos y que la gente, olvidándose de la crisis, tratara de recrearse y divertirse. Y allí afluye todo el mundo: políticos, magistrados, burgueses y *gomosos*, que, apostados a lo largo de la rambla, forman marco al paseo obligado de las damas.

Pero a pesar de la enorme concurrencia, la nota alegre, la que da vida y animación a las playas, es la gente menuda, dedicados los más a construir y destruir sus castillos de arena; otros que se dedican a la práctica del football, otros al difícil arte de la navegación, empeñados en sostener a flote el botecito con que han sido obsequiados por los Reyes Magos con motivo de las fiestas, y todos a reir y a gritar, llenando el ambiente de alegría con rumores de pajarera, alegría comunicativa que se apodera de todos, hasta el extremo de hacer intervenir en los juegos a más de un señor de severo porte y alguna que otra adusta dama.



¡Está fría!

Una vista general de la playa.

Y a buen seguro que esa alegría será la que hace olvidar las inconveniencias de que adolecen hoy las playas, que al pretender hermosearlas no han tenido en cuenta una de las cosas más esenciales: la sombra. Al desaparecer las casillas y rambla, cuya sombra resguardaba a la concurrencia, han pretendido substituirla por unos toldos, los que han dado resultado negativo. Quizá las playas hayan ganado en estética, pero en cambio han perdido su comodidad. Pero los inconvenientes apuntados no obstan para que se vean concurridas; es el punto obligado para el *flirt*, y se *flirtea* en la rambla, en el hotel, en la arena, a pesar del sol. Y el bullicio dura hasta que las primeras luces de la rambla se encienden; empieza el desbande, pero los últimos, los rezagados son los *botijas*, cuyas caritas demuestran el pesar de la partida.

Bajo la severa vigilancia de la "nurse" charrúa.



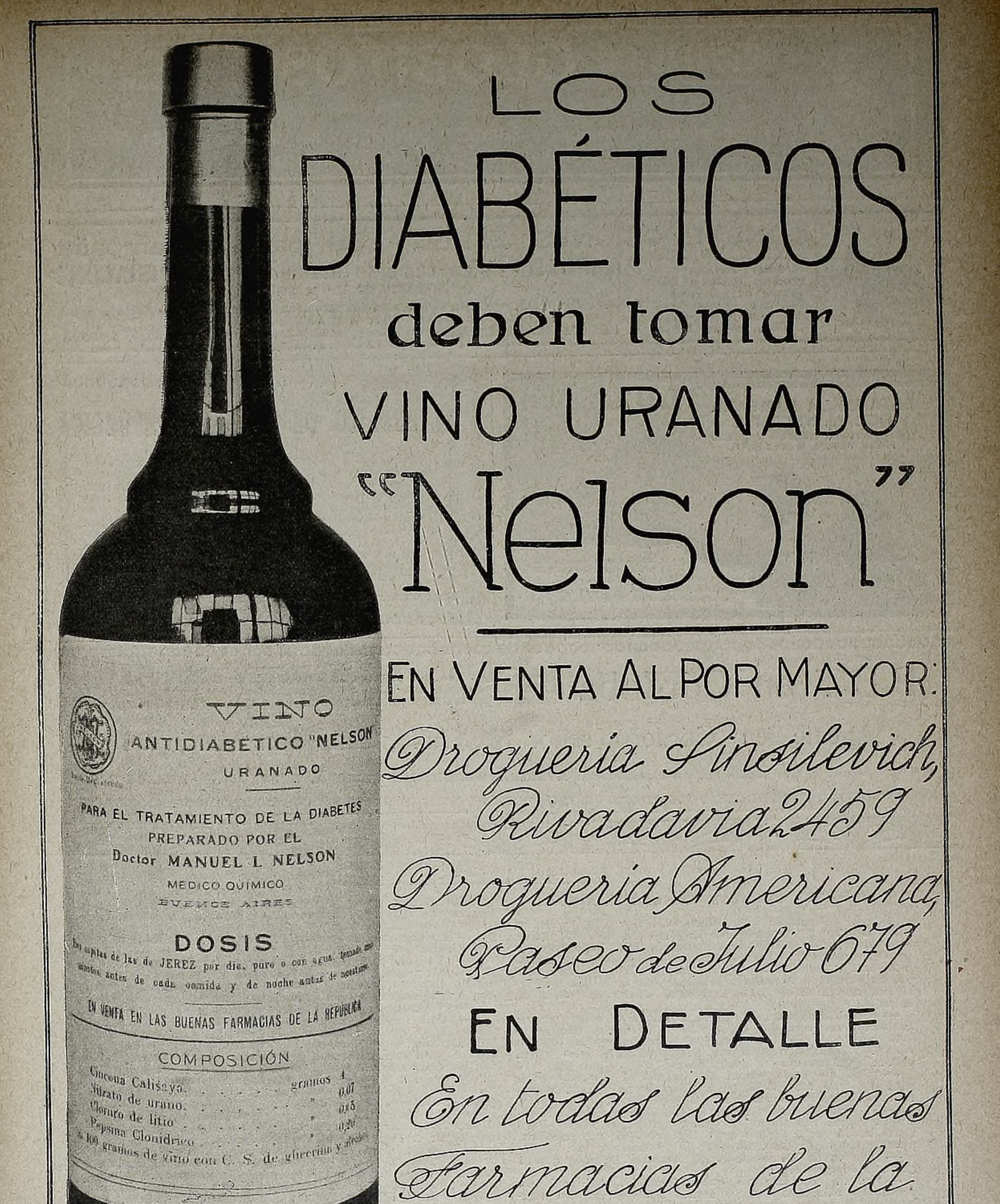
Dos pichones de lobos de mar.



Jugando al football.



Un puente.


LOS
DIABÉTICOS
deben tomar
VINO URANADO
"Nelson"
EN VENTA AL POR MAYOR:
Droguería Sinsilevich,
Rivadavia 2459
Droguería Americana,
Paseo de Julio 679
EN DETALLE
En todas las buenas
Farmacias de la
República.
VINO
ANTIDIABETICO "NELSON"
URANADO
PARA EL TRATAMIENTO DE LA DIABETES
PREPARADO POR EL
Doctor MANUEL L. NELSON
MEDICO QUIMICO
BUENOS AIRES
DOSIS
EN VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS DE LA REPUBLICA
COMPOSICIÓN



COLABORACION ESPONTANEA

MONSIEUR CHAMBON, HOMBRE AL AGUA

Monsieur Chambón tiene, como cualquier hijo de vecino, ese "aparatito" denunciador de la existencia del amor, cuya descripción omito por innecesaria, y si hago mención de él, es solamente para decir que el de monsieur Chambón está "intervenido" por una preciosa y vivaracha niñera que nada le quiere, a juzgar por la última conversación tenida en el salón principal de... la puerta de calle:

—¡Oh, bomboncit mío! ¡A la feu tú salist a la puert de la call! Hace com dos hora, reloc a la mano, que yo te está esperand por tener le gustit de hacer un parrafit contig. Yo creyó que tú me hacías la perit com l'otra vez... ¿Qu'est que te pasó, querid?

—¡Qué me va a pasar, mi Chambón! Ya sabés que aquí se come muy tarde y, a pesar de mi buena voluntad... Siento mucho la pera del otro día...

—Tú siampre tienes vos preparad alguna disculp adantro tu variad repertorio, peró le plantón que yo me llevó nadié me lo sac d'ancime a yo. Tu proceder, mi bizcochit, permit que te lo digo, no está de lo más delicad.

—¡Oh, vaya! Ya se me enojó también. Después querrá que una lo quiera...

—No!... No dice yo que m'ansució. Así, así, un poquit no más. Est que yo estuvo aquí parad com vigilant de la police, et tu vas a comprander muy bien la mi situación. Solamant para una mañequit com estás vos se pued hacer esto sacrifice que yo hizo.

—Bueno; pero no seas malito. Otro día saldré bien temprano y charlaremos de lo lindo.

—¿Yo puede crer ce que tú me dice, ambuster? ¿No estará un grup que tú me hace?... ¡Ah, bandid! Com tú sabe muy bien que yo no puede me enogar contig, está para este que te aprovecha no más. Cuand yo quiere te dicir algue más subid de ton, anseguid que tú deca deslizar para tu boquit dos o tres cuchuflets, et con los tus oquito cuguetón me dirigues una miradit hechicer, yo agara una cos muy parecid a una batat et, antonces, cae para tiera tod l'edifice de mi enogo.

—Muchas gracias por todo. Por lo visto, siempre te sigo gustando.

—¡Vay una salid! Tú debe saber que yo no siante apetit de comer; que yo come menos que un pacarit; que yo sueña siempre de vos. Yo está flasque com matungue que se la campanea solo para la potrer. ¡Mira vos qué program!

—¡Y pensar que la culpa de todo esto la tiene Cupido!...

—¿Com tú dice, mi negrit? ¡Hum!... Me está pareciand a yo que tú hace le titeó conmig. Esto senior que tú has nombrad deb estar ese compadrit que yo ha vist pasar para esta call más de ciant et cencuant vez. Está un tip que yo le toma feo olor. Et com tú estás una criollit d'esa que dan las doce antés que llega le minuter...

—¡Oh! Vos estás en un gran error. Para ti nada más. (Es un valse que ha salido.)

—¡Así me gust! ¡Lindo no más! Atonces, si ya está l'unic propietar de tu corazoncit, yo soy contant et te anvit por ir esta noch al cinematrógrafe.

—Esta noche no me es posible, pero iremos el domingo, y para divertirnos más invitaré a los viejos, a mi tía Juana, a mis sobrinitos, a los chicos de la patrona...

—¡Che! ¡Che! Para la cochecit que yo va a bacar. ¡Qué rica tip! Tú me arruina le presupuest atonces. Yo te envitó a vos solit et t'apuntas con...

—Después iremos todos a tomar chocolate. Entendidos, ¿no? Y me voy adentro que es tarde, antes que me llamen. ¡Hasta el domingo, mi Chambón!

—Adiós, mi bomboncit. ¡Hasta la vist!

(Para sí).—¡Me la dió con chocolat no más! ¡Pacianee! Hay que estar a las buenas y a las otras. La culp está mía que me metió en camis larga, com dicen. No hay dud que esta nenit está un ric bomboncit, pero tambian tiene un poquit del ají picador.

Luis Risso.

POR QUÉ MURIÓ METCHNIKOFF

Cuando el quince del pasado mes de julio falleció en París el profesor Metchnikoff, el más notable de los patólogos del mundo, dejó en el Instituto Pasteur seis ratones blancos. Tenían más de tres años y habían pasado de la edad que generalmente alcanzan los ratones; pero como habían vivido toda su vida sujetos al régimen alimenticio que les prescribió Metchnikoff, se encontraban todavía jóvenes y retozones.

El día antes de su muerte se detuvo Metchnikoff delante de la jaula en que vivían, y le dijo a uno de sus discípulos:

"Temo que mis ratones van a sobrevivirme y que no me será dado terminar mi experimentación. Afortunadamente para ellos, su familia no ha padecido de lesiones orgánicas cardíacas."

Estos ratones estaban llamados a desempeñar algún papel en las investigaciones que Metchnikoff practicaba sobre la longevidad. Probablemente los necesitaba para un completo análisis de la relajación de los tejidos humanos en la constante batalla que se libra en el interior del organismo. La edad que habían alcanzado bajo la vigilancia de Metchnikoff era prueba de que la vejez puede ser evitada o al menos prolongarse en lo futuro, mediante el sistema alimenticio de Metchnikoff, de no comer nada que no esté cocido y de luchar contra los enemigos de la longevidad bebiendo leche cortada.

A pesar de sus setenta y un años, Metchnikoff no murió por causa de su avanzada edad. Siguiendo sus enseñanzas, se había conservado joven, y probablemente habría vivido muchos años más, si no hubiera sido por la afección cardíaca que era hereditaria en su familia. Desde hacía mucho tiempo sabía él que esta dolencia le arrebataría la vida. En verdad, él vivió más tiempo que sus inmediatos predecesores, todos los cuales sucumbieron a causa de este padecimiento. En la época del jubileo de Metchnikoff, el cual se celebró en el Instituto Pasteur con ocasión de su septuagésimo aniversario, llegó hasta predecir su próximo fin. Entonces hizo un cuadro, el cual puede hallarse en los Anales del Instituto Pasteur, en el cual señala las edades a que fallecieron sus abuelos, sus padres, sus hermanos y hermanas. El cuadro indica que aquéllos murieron, respectivamente, a los 45, 51, 54, 64, 65, 67 y 68 años de edad.

"Todos desaparecieron antes de alcanzar mi edad," decía él, "de modo que me siento tentado a atribuirle mis años a mi régimen de vida. Durante muchos años he seguido un método basado en la convicción que tengo de los daños que causa nuestro aparato digestivo. Existe una idea comúnmente aceptada y según la cual los organismos que se crían en nuestro tubo digestivo no son capaces de causarnos daño alguno. Creo que albergamos un gran número de microbios dañinos que acortan nuestra existencia trayéndonos prematuramente la vejez. Por esta razón he practicado en mi mismo un experimento en los últimos diez y ocho años, con la esperanza de hacer desaparecer este infausto resultado. Me he abstenido de comer toda clase de alimentos crudos (inclusive ensaladas, frutas no cocidas, etc.), y bebido con regularidad leche cortada, la cual contiene microorganismos capaces de destruir los organismos perjudiciales que todos llevamos.

"Sólo he hecho esto por espacio de diez y ocho años. Este régimen debe seguirse desde la niñez, con lo cual la vejez viene normalmente y no tan pronto como ahora. Actualmente nos consideramos favorecidos si cuando llegamos a mi edad de setenta años nos sentimos todavía capaces de realizar nuestra diaria labor. En lo futuro, el límite de la actividad humana será una edad más avanzada. Más para alcanzar este feliz resultado se requerirá una larga preparación científica."

En realidad, Metchnikoff no se ceñía completamente a su régimen alimenticio. Por el hecho de que hacía tanto hincapié en los buenos resultados de la leche cortada, llega uno a cometer el error de presumir que virtualmente se sustentaba con ella. La bebía con regularidad; pero carecía de un apetito extravagante. Comía de todas las cosas que generalmente sirven en las mesas francesas, inclinándose más bien a gustar de la buena comida. También tomaba a veces vino, aun cuando era uno de los primeros en señalar los malos efectos que el alcohol produce en las arterias. Le atribuía la quinta parte de los casos de vejez prematura al uso del alcohol; una quinta más a las enfermedades y las otras tres a los organismos deletéreos del intestino, los cuales se crían con los alimentos que no están cocidos. Pero él era humano en los deslices que se permitía con relación a su método. Un día en que se hallaba de visita en la casa de un amigo y en que discutía su tema favorito: "Morimos demasiado temprano", alguien le preguntó si su cocinera seguía fielmente sus preceptos.

Los ojos de Metchnikoff parpadearon detrás de sus gafas: "Creo al menos que sí", respondió.

Sus amigos celebraban todavía con risas esta salida, cuando la dueña de la casa le ofreció una copa de champaña.

"Sea bienvenida", repuso, y se la tomó. "Es en balde que trate de ejercer influencia sobre unos escépticos como ustedes. Con todo, debo darme gusto."

Conocimos por boca de sus amantes discípulos y con esa minuciosidad que es de esperarse de estudiantes de patología, los detalles de la vida de Metchnikoff. También se daban ellos cuenta de la interrogación que había surgido en la opinión universal respecto a la causa de la muerte de aquel a los setenta años. Temían que ello pudiera reflejarse en la labor de su vida y hacer negativo su valor. Por esta razón se esforzaron por explicarnos lo joven y vivaz que se encontraba, aun el día mismo de la última visita que hizo al laboratorio, la cual ocurrió el trece de julio. Había llegado temprano, como de costumbre, y trabajado todo el día; pero no había tratado de ocultar la ansiedad que le causaba la debilidad de su corazón. Sin embargo, cuando suspendió sus quehaceres para regresar a su casa, los sorprendió diciéndoles: "Mañana es catorce, ¿no es verdad? Así, no trabajaremos. Temo que éste sea el último día que pase aquí. No puedo durar dos días más. Moriré mañana."

En efecto, murió el quince, habiendo causado su patética despedida profunda impresión hasta en los estudiantes de patología.

"Nos ha legado un encargo muy pesado", nos dijo uno de sus discípulos. "Había hecho que le prometiésemos que disecaríamos su cadáver para que informásemos acerca de los estragos que produce la vejez. Eso fué para nosotros terrible, por más que estemos acostumbrados a la disección. Tuvimos que hacerla y descubrimos que realmente había muerto de una lesión cardíaca, sin que ningún otro órgano estuviese afectado. Todos se hallaban en buen estado, en mucho mejor estado de lo que pudiera haberse esperado tratándose de un hombre de sus años. La juventud de sus órganos se debía indudablemente a su método de vida y aun con su muerte añadió una prueba más a su afirmación de que la vejez puede evitarse facilitando la lucha de los tejidos "más nobles" contra el microbio de la senectud."

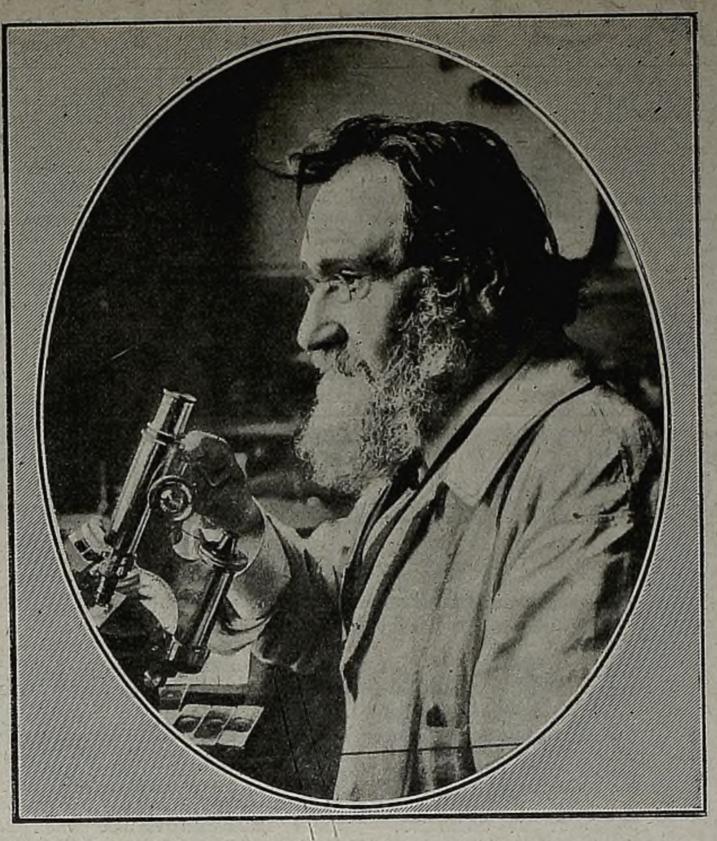
Metchnikoff fué un apasionado investigador desde su niñez.

En 1882, cuando abandonó Odesa por motivos políticos y se instaló en Mesina, descubrió la fagocitosis, esa lucha incansable de los glóbulos blancos con los elementos extraños que se introducen en los tejidos, comprobándola en ciertos dáfnidos acuáticos, cuya transparencia permite la investigación directa y en vivo, comprobación que produjo un adelanto enorme y estableció sólidamente la eficacia de los sueros. Fué, pues, el continuador de Pasteur. Lanzó entonces al mundo de la medicina su volumen "La patología comparada de la inflamación", que demostró que las inflamaciones son congestiones de la circulación que acude con sus millones de fagocitos a cercar al enemigo que invade el organismo. Estos estudios crearon las teorías de la "especificidad", que luego originaron la de la "inmunidad", que es básica hoy en sueroterapia.

Fué también como consecuencia de estos estudios que Metchnikoff comenzó a investigar las causas del endurecimiento de las arterias y todas las demás manifestaciones de la vejez. Descubrió que el endurecimiento de las arterias y otros fenómenos semejantes del cuerpo se deben a la relajación del tejido "noble" que teníamos antes de la acremetida de las toxinas y otros gérmenes venenosos. El sentó que la vejez es una enfermedad producida, no por un solo bacilo, sino por una multitud de bacilos. Indicó que nosotros llevamos directamente de la tierra al organismo los venenos, comiendo alimentos de todas clases que no están cocidos. Estos microbios hallan el mejor terreno para desarrollarse en los intestinos inferiores, donde atacan diariamente nuestros tejidos más nobles hasta llegar a dominar cuando nuestras fuerzas vitales se debilitan. El número y poder de estos microorganismos puede ser disminuído considerablemente dejando de comer cosas que no estén cocidas, reduciendo de ese modo el número de aquéllos. Los que queden pueden ser destruídos con la ayuda de los microbios benéficos que contiene la leche cortada.

Metchnikoff creyó que con su descubrimiento le daba un aviso importante a la humanidad; llegando a decir tanto sobre el particular que su nombre se hizo conocido de todos. De diferentes maneras dijo él lo siguiente:

"Si deseáis vivir largo tiempo, no comáis nunca nada que no esté cocido, y bebed leche cortada."



El sabio Metchnikoff, que expresó en esta sentencia la fórmula de la longevidad: "La vida de los animales está en relación inversa al largo de su intestino."

COLABORACION ESPONTANEA

VISION DE ANTAÑO

Es una guitarra
que suena muy quedo
y una voz sollozante que dice
no sé qué tristezas, no sé qué desvelos...

Un poncho a la espalda,
un pañuelo de púrpura al cuello,
el chambergo hacia atrás que descubre
en todos sus rasgos su rostro moreno.

En sus claros ojos
de mirar sereno,
hay como una nostalgia infinita,
hay como una especie de renunciamiento.

Sus ojos clavados
están en el cielo;
se dijera que lloran y lloran,
pero ni una lágrima se desprende de ellos.

¿De dónde ha salido,
mi raro viajero?
¿De qué extrañas, brumosas regiones
su alma vagabunda le lanzó a estos pueblos?

Nadie le conoce,
parece extranjero;
nadie le conoce, mas todos le miran
con amor, con profundo respeto.

Canta. Su voz triste
parece un lamento;
la guitarra sensible solloza,
suspiran los labios y tiemblan los dedos.

Canta. Su voz se oye
muy quedo, tan quedo...
Pero hay una terrible protesta
en su voz temblona y en su altivo gesto.

Y dice: "En los campos
rondaron los cuervos,
las palomas huyeron en fuga,
no hacen ya sus nidos en el tibio alero;

de la inmensa pampa
se irán los jilgueros:
los voraces gorriones ahuyentan
al cantor genuino de mi patrio suelo..."

Pasa por las almas
algo que da miedo:
la inquietud petrifica el semblante
clavando en nosotros sus garras de hierro.

Mas nadie se mueve,
todos en sus puestos
permanecen clavados y mudos
llenos de pesares y remordimientos.

La voz se hace opaca,
los compases lentos.
Nos lastima esa voz inefable,
nubla nuestros ojos, suspende el aliento...

¡Cuántas, cuántas cosas
evoco en silencio
al oir esa ingenua tonada
que trae a mi mente tan caros recuerdos!

¡Cuántas, cuántas bellas
cosas que eran mías y que ya se fueron
han llegado a mi alma como una
fragancia exquisita de deseados besos!

¡Aires de mi tierra,
puro sentimiento,
que con una piadosa ternura
mi querida madre cantaba en secreto!...

El raro viandante
de mirar sereno
ha callado. La gente que mira
sorprende mis ojos de lágrimas llenos.

Aun estremecían
de la dulce guitarra los ecos
cuando rotas saltaron sus cuerdas
produciendo un ruido de desgarramientos..

La triste calandria
lloraba a lo lejos
el tramonto del sol que se iba
como una pupila preñada de infierno.

D. Fontanarrosa (hijo)

Rosario de Santa Fe.

VALIJA POSTAL

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor (localidad, calle y número). De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta, pero sólo a este objeto, pues los trabajos sólo se publican firmados. Los que no hayan llenado aquellos requisitos (firma y dirección), deben volver a mandar sus colaboraciones. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

Jorge Bianchi. — No podemos complacerle, por ser muy extenso el artículo.

Las siguientes colaboraciones están detenidas por falta de nombre o dirección. Rogamos por segunda vez a sus autores tengan la bondad de remitirnos esos requisitos, indispensables para que sean publicadas. En caso de no hacerlo, dichas colaboraciones serán retiradas de la sección: — Gemidos al viento, por Marcos P. Rivas; El péndulo, por O. Henry; De actualidad, por P. A. D. V.; El jugador, por Atico; Mañana... nunca..., por Alma rebelde; Leyendas galileas, por A. Mendibehere; A Rubén Darío, por Ecce Homo.

Las siguientes colaboraciones han sido aceptadas: — Nocturno, por Aníbal; La mujer, por B. Rocca Donadío; No te extrañe, por R. de Castro; Una noche chaqueña, por Barranqueras; Fantasía, por El moro Muza; Suspiros del alma, por A. J. Hermida; Ensueño, por Humildísimo principiante; El viejo violín, por Porteña; Premio a la generosidad, por A. F. de Monserrat; ¡Habla!, por A. Pérez; Así fué... y La canción de la castellana, por M. Agromayor (hijo); Sus cartas, por M. Marqués.

Han sido rechazadas las siguientes colaboraciones: — Noche Buena, por L. Barletta; Deseo, por Ultus; El piano de mi vecina y Tarde estival, por Aníbal; Si llego a tu lado, por Z. A. Labourt; Ingrata, por G. Fariña; Ensueño celestial, por C. P. Bello; Llanto infantil y Mi vecinita, por Uruguayo; Mi clavel y Fiat lux, por Sombras; Lamento, por A. Jerez Navarro; El insecto y el hombre, El amor materno y La idea, por Remy; Holocauto, por S. W. Altuna; Tu nombre, por J. Barceló y Salguero; El gaucho matrero, por A. Carini; Añoranzas, por Romeo; Contraste, por Lía Tucumana; ¡Está loco!..., por Maringélica; Por qué te amo y Quisiera ser..., por Flor silvestre; El amor de la mujer, por C. P. Bello; La instrucción y la ignorancia, por Flor de estío; Espontánea, por Lirio; Nostalgias, por Turbante rojo; Exhortación, por V. Cappello; Pierina, por Dix; Soneto, por Filomela; Al Partido Radical y A María Laura, por La Rubia; Creo y Espero, por Ateo; Yo, por Melenudo; Para mi novia, por Alfredo; Para un álbum y El cisne, por J. F. de Frois; Así eres, por El tuerto; ¡Pedid, obreros!, por Argos; Mi corcel, por Negrita; Canción de la tarde, por Semper ídem; Intimas, por J. M. Fernández.

TINTA DE IMPRENTA

La Campaña Florida, por Julio Viale Paz. — Uno de los mejores libros del año, de genial inspiración, de armonioso lenguaje, de exquisita sentimentalidad. El poeta que lo firma, consagrado aún por los críticos más acerbos, tiene ante sí brillantísimo porvenir.

La Argentina en Europa. — Ha llegado a nuestra redacción el número correspondiente a diciembre de esta interesante revista hispanoamericana, con selecto material de lectura y hermosos grabados.

Protesto e Appello na questão de soccorro Americano para Polonia. Dirigido ao Departamento do Ministerio das Relaçoes Exteriores da América do Norte, por el doctor **Feliks J. Mlynarski**, delegado do Supremo Comité Nacional da Polonia na América.

La Guerre Illustrée. — Ha llegado a nuestra redacción el número correspondiente al mes de diciembre de 1916 de esta importante revista, dedicada exclusivamente a la guerra europea. El interés de su información gráfica y la lujosa impresión hacen de esta interesante publicación la más notable de las de su género. A cada nota gráfica acompaña una detallada explicación de aquélla, en los idiomas francés y español.

Alas. — Revista semanal de arte libre. Rosario. Año I. Núm. 2.

COLABORACION ESPONTANEA

VISIONES NOCTURNAS

A mi querido primo Francisco de María..

Fugitivas ilusiones moradoras de mi frente:
no agitéis más vuestras alas con ensueños de un Edén,
porque luego, despertando, un hastío indiferente
posa hielos en el alma ahuyentando todo bien.
He soñado con alturas, con los astros inasibles,
con la cruz a las espaldas, con espinas en la sien;
he soñado tantas cosas que son vanas, ¡imposibles!,
que hasta me he soñado muerto ¡que era un Cristo yo también!
Otras veces he soñado platicando con la Gloria,
con los montes azulados donde asciende el pensamiento
a pedir al astro Apolo mucha luz para brillar...
¡Cuántas veces he luchado por grabar en mi memoria
esos cuadros del delirio que en penoso abatimiento
reflejaron en mi mente su imposible realizar!

Pedro Darío Fusco.

General Pinto.

SAN MARTIN

Gran Capitán de homérica cruzada,
heroico paladín de la victoria,
que junto con tu gloria diste gloria,
libertad a tu patria esclavizada.

Titán glorioso de épica jornada,
te rinde pleitesía nuestra Historia,
y tu recuerdo vive en la memoria
de la América libre y venerada.

¡Loa a la Santa Inspiración Divina,
loa a tu madre patria la Argentina
y a tu nombre y espíritu fecundo!

¡Gloria al nuevo y radiante sol naciente
a esa América libre, independiente!
¡Gloria al libertador de Medio Mundo!

Alfredo T. Orofino.

Arrecifes.

ALEJAMIENTO

¡Cuán hermoso es vivir la vida quieta
que nos brinda la paz del aislamiento
gozando del más puro arrobamiento,
de esos sublimes días del asceta!

Es una vida en la que el ser vegeta
engrandeciendo eterno el sentimiento,
y haciendo de su pobre pensamiento
un pensamiento excelso de poeta.

El que ha gustado con placer profundo
lo grato del vivir lejos del mundo,
podrá sólo decir lo que ello encierra.

Es la vida más digna del que es "hombre",
aunque tal vez lo grande de su nombre
parezca devorado por la tierra.

Manuel R. Menéndez.

Maipú.





Comida con que la sociedad El Fondeadero inauguró su vida oficial. Participaron en ella poetas, prosistas, músicos, pintores. Se ven a González Castillo, Cataldo, Noel de Lara, Soldati, Caputo y al vegetariano Marconi y al cantor Rodríguez. El reglamento dice: "Sociedad de calafateo gástrico, personal, colectivo y mensual en cualquier fonda que sirva de dique de carena, suculento y baratieri."

PBT ✱ PROGRAMA OFICIAL ✱ HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 25 de enero de 1917

1.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

Premio Montezuma

(Carrera de vallas)

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 2.000 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 3.000 metros. — Entrada $ 20.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Ingeniería	1 **Lord Ragland**	alazán	5	76	Diam. Jubilee	Lady Dollar
—	2 **Popular**	tordillo	6	76	Pimental	Adalia
—	3 **Gringuito**	alazán	5	71	Old Man	L'Etrangère
Congreso	4 **Espigón**	alazán	6	71	Livarot	Yellow Fly
Maisons Laffit.	5 **Cornichón**	zaino c.	5	67	Val d'Or	King's Bride
Wellington	6 **Don Torcuato**	zaino	7	65	Napoleón	Suipacha
París	7 **Tarija**	zaina	5	62	Black Prince	Thermic

2.ª CARRERA — A las 3 p. m.

Premio Peñasco

Para todo caballo de 3 años que no haya ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 y al 3.º. — Distancia: 1.500 metros. — Entrada $ 35.

(1) Ex Manfredo.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Las Indias	1 **Ojal**	zaino c.	3	56	Saint Wolf	Orquídea III
Las Peñas	2 **Lauro Muller**	zaino n.	3	56	Jardy	Little Nena
Lagrange	3 **Grecian**	zaino	3	56	Orinoco	Gommeuse
Rivadeo	4 **Chuchín**	zaino	3	56	Sargento	Lufra
La Celina	5 **Zuccarelli**	zaino c.	3	56	Ermitaño	Catawba
Fernández G.	6 **Nacurutú (1)**	alazán	3	56	Elmstead	Mina
Los Misterios	7 **Gatún**	zaino	3	56	Polas	Silent Toast
Pur Sang	8 **Jurado**	alazán	3	56	Petardo	Timocracia
El A. B. C.	9 **Naón**	zaino c.	3	56	Diam. Jubilee	Pega Pega
Italia	10 **San Vicente**	alazán	3	56	Buenos Aires	Zulema
Los Robles	11 **Rey Mago**	zaina n.	3	56	Duc d'Albe	Antíope
Amistad	12 **Torbellino**	alazán	3	56	Bronce	Traviata II

3.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Ica

Para todo caballo de 4 años y más edad que no haya ganado más de $ 10.000. — Peso: 48 kilos. Recargo de 1 kilo por cada $ 1.000 o fracción mayor de $ 500 ganados. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
El Bebé	1 **Fanático**	zaino c.	4	57	Fulmen	Favorita
El Cerro	2 **Pata de Gallo**	tordillo	4	57	Pippermint	Ana
Salto	3 **Sir Carlos**	alz. tos.	4	56	Saint Wolf	Casta Diva
La Clarita	4 **Liucha**	alazana	4	56	Polar Star	Julep
Medio Mundo	5 **Ton Ton**	alazán	5	55	Wagram	Medora
Don	6 **Harlem**	zaino c.	4	55	Pearl River	Haya
Cuaró	7 **Fulana**	alazana	4	55	Flying Shot	Nené
El Vasco	8 **Faucheur**	zaino c.	4	54	Greenan	Alberta
3 de Junio	9 **Morocho**	alz. tos.	4	54	Polar Star	La Verde
Pedro Núñez	10 **Ica**	zaina	5	54	Cyllene	Amazona
Dominius	11 **Eloybach**	alazán	4	53	Offembach	Eloísa
Los Manantial.	12 **L'Epatant**	alazán	4	53	Old Man	L'Etrangère
Río Janeiro	13 **Mariucha**	alazana	4	52	Polar Star	Carina
Filippi R.	14 **Jean Valjean**	zaino	4	52	Víctor Hugo	Lady Surprise
San Cristóbal	15 **Deyanira**	zaina d.	4	51	Diam. Jubilee	Directriz
La Eneida	16 **Our Queen**	alazana	4	51	Your Majesty	Trêfle
Caá	17 **Piou Piou**	zaino	4	48	Cyllene	Sorit
Petite Ecurie	18 **Callejas**	zaino c.	4	50	Fulmen	Carabine
Flammarion	19 **Aspirante**	alazán	4	49	Américo	Amiga
Las Espinas	20 **Milichus**	alazán	4	49	Pelayo	Madreperla
Hampton	21 **Anselmi**	zaino c.	4	48	Putchamin	La Tetrazzini
	22 **Bolita**	zaino c.	4	48	Fulmen	Tesalia

4.ª CARRERA — A las 4 p. m.

Premio Galilea

Para potrancas de 2 años que no hayan ganado. — Peso: 54 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 800 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
Salto	1 **Irish Springy**	zaina c.	2	54	Galloway	Springe
Indécis	2 **Zizaña**	alazana	2	54	Val d'Or	Joan of Arc
Talismán	3 **Inés Sol**	alz. tos.	2	54	Fisherman	Doña Sol
El Talar	4 **Charanga**	zaina	2	54	El Chacho	Candela
El Gramillar	5 **Gracieuse**	alazana	2	54	Saint Wolf	Gringuita

5.ª CARRERA — A las 4.30 p. m.

Premio Colenso

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado. — Peso: 54 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 800 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
Los Picos	1 **Peringote**	zaino	2	54	Excelsior	Criolla N.º 8
Grande Ecurie	2 **Literato**	zaino	2	54	Magno	Literata
Célebre	3 **Ibijo**	zaino d.	2	54	Galloway	Morisma
Tú y Yo	4 **Juguete**	zaino n	2	54	Obrizo	Jugada
Las Chispas	5 **Fariseo**	zaino c.	2	54	Elmstead	Valliona
Alcalá	6 **Zainuco**	zaino	2	54	Cerrito	Kilca
Talismán	7 **Breslau**		2	54	Mores	Ombra

6.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Farol

Para yeguas de 3 años ganadoras de una carrera no clásica. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
Los Jacintos	1 **Paulita**	zaina c.	3	56	Buenos Aires	Lenapé
Las Indias	2 **Jubel**	alz. tos.	3	56	Polar Star	Albricias
Asteroide	3 **Bayal**	zaina n	3	56	Dusty Miller	Bay Bertha
Tucho	4 **La Frontera**	alazana	3	56	Calepino	Roxelane
Los Rosales	5 **Realeza**	zaina c.	3	56	Old Man	Réticence
Muro A. E.	6 **Cucaña**	zaina n.	3	56	Jardy	Cuba
Manamunanki	7 **Su Merced**	alazana	3	56	Your Majesty	Pirita
Lagrange	8 **Terrona**	zaina c.	3	56	Pelayo	Tejedora
Federal	9 **Brecha**	zaina c.	3	56	Old Man	Bay Wreath
Sánchez A.	10 **Charm. Hope**	tordilla	3	56	Brid. of Canny	Charmin. Polly
Fomento	11 **Ganadera**	alz. tos.	3	56	Pimiento	Natita
Petite Ecurie	12 **La Tentación**	alazana	3	56	Old Man	L'Etrangère
Starting Gate	13 **Diaspa**	zaina	3	56	Orange	Last Chance
El Totoral	14 **Hondonada**	zaina	3	56	Africander	Caprera
Los Dos	15 **Mi Ñata**	alazana	3	56	Calepino	Fledged
Cayüpan	16 **Galarda**	alazana	3	56	Orange	Gigha
El Talar	17 **Jacobina**	zaina c	3	56	El Chacho	Hedda
Alvear D.	18 **Tarja**	zaina c	3	56	Cyllene	Tacuara
Don Gonzalo	19 **Bretona**	zaina	3	56	Index	Bretagne
Amateurs	20 **Noche Buena**	zaina c.	3	56	Fulmen	Armanda

7.ª CARRERA — A las 5.30 p. m.

Premio Eureka III

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad ganador de no más de $ 60.000. — Premio: pesos 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

* Ex Léopard.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
Rancagua	1 **Chaica**	alazana	4	58	Américo	Charmeuse
Salvo A.	2 **Palo Errao**	zaino c.	5	58	Calepino	Lydia
El Cerro	3 **Corchito**	alazán	4	56	Druid	Avena
Hs. Chapadmal.	4 **Perjura**	tordilla	4	53	Le Samaritain *	Flor Rosada
Don Gonzalo	5 **Chiribiribí**	zaino	5	50	Ituzaingó	Furtiva

8.ª CARRERA — A las 6 p. m.

Premio Pas si mal

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.200 metros. — Entrada $ 45.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
Saavedra J. C.	1 **Mamita II**	alazana	3	52	Méhari	Méduse
Onix	2 **Sánchez**	zaino c.	5	50	Surprenant	Carucha
El Ceibo	3 **Florilegio**	zaino c.	3	49	Saint Wolf	F. and Fortune
La Celina	4 **Curiosity**	zaina c.	3	48	Saint Wolf	Curieuse
Don Gonzalo	5 **Krondorf**	zaino	4	47	Cyllene	María Helena
Amianto	6 **Bataclán**	zaino	4	44	Orange	Belle Jeanne
Nautilus	7 **Après-Moi**	alazana	3	44	Druid	Avena
Unitario	8 **Submarino**	zaino c.	3	40	Pippermint	Cañonera

HIPODROMO ARGENTINO

La Comisión de Carreras en una de sus últimas reuniones, resolvió cortar relaciones con los propietarios de una caballeriza cuyos procederes eran un tanto dudosos, especialmente en las carreras de vallas, por ser la que se presta mejor para posibles arreglos y componendas.

La Comisión con esta resolución se ha ganado el aplauso del público en general, que verá con igual agrado sean castigados con mano firme aquellos profesionales que olvidándose que los dineros apostados son sagrados, creen muy lícito y aceptable el fraguar «tongos» en beneficio de varios «vivos» que el día que los vean caídos víctimas de sus malos consejos y artimañas no serán capaces de alargarles las manos para levantarlos.

En el número anterior recordábamos a los profesionales que la Comisión, velando por los prestigios de la institución, castigaría enérgicamente a aquellos que por su comportamiento diera lugar a dudas; ya se ha empezado con unos propietarios y se ha de continuar castigando hasta tanto se elimine en total el mal elemento que por desgracia aun existe.

Premio MONTEZUMA (vallas)

El novel defensor de la caballeriza Ingeniería, que por dos veces consecutivas ha resultado vencedor de esta clase de pruebas, aun cuando cargará el mayor peso y la distancia a recorrer es superior que en aquellas ocasiones, puede adjudicarse el triunfo en buena ley, recomendándole gratuitamente al jockey que le toque dirigirlo, que lo haga de la mejor manera posible, pues de lo contrario correrá riesgo de seguir a aquellos «beneméritos» que andan ambulando por ahí víctimas de sus culpas.

Cornichón, que vuelve a la liza después de algún tiempo, y Tarija, son los enemigos mayores que llevará Lord Ragland.

Premio PEÑASCO

En esta carrera nos agrada San Vicente, que viene conduciéndose con toda regularidad en todas sus presentaciones, conducido como lo será hoy, por el simpático y honesto «aviatore» Roque Romanelli, profesional digno de mejor suerte por su comportamiento y que nunca ha dado lugar a que se le castigue ni amoneste.

Entre los restantes, figuran Grecian, más amargo que el mate «ídem»; Ojal, que ojalá gane de una vez y rumbee para otro lado; Chuchin, que a Luis Casino le sacará canas verdes, y Naón, que hará perder la paciencia a su cuidador Tomás Conde por lo irregular en sus performances. Estos «canes», serán los principales adversarios del pensionista de la Ec.: Italia.

Premio ICA

Dar con el ganador en carreras como la presente, es casi tan difícil como sacarse la lotería, mas con un poco de buena voluntad y en cumplimiento de nuestras obligaciones, trataremos de indicar el presunto ganador de los 3.500 pesos del premio.

Volverán a encontrarse nuevamente Jean Valjean, Callejas y Our Queen, que el jueves de la semana anterior entraran en el orden indicado en el premio Vespertino; en la prueba de hoy será nuestro candidato el segundo de los nombrados, que en aquella ocasión hizo buena carrera, conducido con poco tino por el aprendiz Muraña.

Ojo con Harlem, el crack de Bahía Blanca, que cuenta en su haber un segundo puesto en pos de Clearing en 1.25 los 1.400 metros.

Premio GALILEA

Zizaña, que no fuera presentada el domingo por el mal estado de la pista, en esta carrera hará sus primeras armas y probablemente con el mejor de los éxitos dado lo bien que se conduce en los trabajos.

Otra debutante que puede hacerlo ganando es Gracieuse, propia hermana de Gringuilla y como ésta al cuidado de Gabino Fernández, que se dice anda tanto como Pampeana que ya ha ganado.

La Inés Sol de «Churrinche», puede ser el principio del doblete que piensa completar en la carrera siguiente con Breslau.

Premio COLENSO

Como decimos al comentar la carrera anterior, Alejandro Orezzoli piensa ganar ésta con Breslau, lo que nos parece muy fácil, puesto que el hermano de Prince tiene a su favor un segundo puesto detrás de Millaman que le da méritos suficientes como para que lo indiquemos candidato de P B T.

Zainuco, por su segundo de Pampeana, tiene «chance» como para dar en tierra con la fija del potrillo del Talismán.

Premio FAROL

Otro rompedero de cabezas se presenta en el premio Farol, donde figuran anotadas 20 yeguas ganadoras de una sola carrera y la mayoría de ellas con idénticas probabilidades.

La pupila de Felipe Viscay, Tarja, puede continuar la serie comenzada con Maciste y continuada con Imp y Smart dados los adelantos que vien poniendo de manifiesto en sus pruebas en privado y ella será nuestro pronóstico en esperanza que responda a él, siempre que no se oponga a ello Jubel, la de las grand velocidades en las corridas privadas, pero ue en la carrera hace quedar negro a s «biondo» cuidador Fausto Gómez.

Premio EURECA III

El handicap sobre la milla, ha reunido solamente cinco candidatos que no es mucho lo que valen, pero no por ello ha de ser de escaso interés en su desarrollo, pues los pesos a cada uno adjudicados los coloca en condiciones de poder ganar.

Perjura con Chaica, son los animales que contarán con los honores de la pizarra, gustándonos para ganadora la tordilla del Chapadmalal, más ue todo por los kilos que la yegua del «rey de la fruta» le dispensa.

Y de Palo Errao ¿qué nos cuenta el tano Antonio? Nos cuenta que ya son muchos los dolores de cabeza que su pensionista le ha dado.

Premio PAS SI MAL

Si una fija puede haber en una carrera de desquite, esta fija debe ser Florilegio, que con repetir la carrera que por una cabeza la ganó Buri a sus contrarios los está robando.

Después del nombrado, el animal mejor colocado y de mayores méritos para ganar es Mamita II, la buena hija de Mehari que cuida Honorio Valdez, que en todas sus carreras siempre ocupa puestos en el marcador, lo que prueba la regularidad de sus performances.

NUESTROS PRONOSTICOS

A ganador: Lord Ragland, San Vicente, Callejas, Zizaña, Breslau, Tarja, Perjura, Florilegio.

A placé: Tarija, Ojal, Jean Valjean, Gracieuse, Zainuco, Jubel, Chaica, Mamita II.



Administración:

Avenida
Presid. Julio A. Roca 531

(Diagonal Sud
entre Alsina y Victoria

Teléfonos:

Unión Telefónica 2402
(Avenida)

Coop. Telefónica 1398
(Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	,, 4.00
Año	,, 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.


3928
3951
3906
3915
GRANDES ALMACENES "TIENDA SAN JUAN" CIBRIAN HERMANOS (SOCIEDAD ANONIMA)


Tienda San Juan
ALSINA Y PIEDRAS